

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES, ACATLÁN

E C O N O M Í A

Perspectivas sobre la creación de un mercado común entre México
Estados Unidos y Canadá, con base a una Integración Energética

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

Licenciado en Economía

PRESENTA:

Alfredo Armando Ramírez García

ACATLÁN, EDO. DE MÉXICO

1982



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

INDICE

Pag. No.

INTRODUCCION

1

CAPITULO 1

1. ELEMENTOS NECESARIOS PARA UNA INTEGRACION ECONOMICA ENTRE MEXICO, ESTADOS UNIDOS Y CANADA

- | | | |
|---------|--|----|
| 1.1 | Marco histórico de la integración económica | 3 |
| 1.2 | Aspectos de análisis para la realización de una integración económica en la zona | 14 |
| 1.2.1 | Magnitud de los mercados y niveles de productividad de los países del área | 16 |
| 1.2.2 | Efectos sobre los términos de intercambio | 22 |
| 1.2.2.1 | Repercusiones para la economía mexicana | 25 |
| 1.2.2.2 | Política comercial Estados Unidos-Canadá | 29 |
| 1.2.3 | Expansión del mercado y monopolios | 30 |
| 1.2.4 | Movimientos de capital y mano de obra en la zona | 33 |
| 1.3 | Coyuntura de las relaciones político-económicas de los países participantes | 36 |
| 1.3.1 | Coyuntura de las relaciones México-Estados Unidos | 37 |

	Pag. No.
1.3.2 Coyuntura de las relaciones Estados Unidos-Canadá	39
1.3.3 Coyuntura de las relaciones México-Canadá	42

CAPITULO 2

2. <u>CONTEXTO GENERAL EN QUE SE DESARROLLA LA POLITICA ENERGETICA MUNDIAL CAPITALISTA</u>	
2.1 La importancia de los energéticos para el desarrollo de las economías del mundo	44
2.2 Principales energéticos mundiales disponibles y sus perspectivas futuras	48
2.2.1 Los hidrocarburos	49
2.2.2 El carbón	50
2.2.3 La energía hidroeléctrica	51
2.2.4 La energía nuclear	52
2.2.5 Otras fuentes de energía no convencionales	53
2.3 La importancia y supremacía del petróleo en el mundo	55
2.4 Los recursos petroleros mundiales	58
2.4.1 Producción y consumo de petróleo en el mundo	60
2.4.1.1 El papel que juegan los países desarrollados en el consumo de petróleo	65
2.4.1.2 La importancia del Tercer Mundo como productor de petróleo	67

	Pag. No.
2.4.2 La industria petrolera mundial y las transnacionales del petróleo	68
2.4.2.1 El Cártel y las "Siete Hermanas"	70
2.4.2.2 La Organización de Países Exportadores de Petróleo	73
2.5 La crisis energética bajo el contexto de la crisis capitalista	77
2.5.1 Los países desarrollados y la crisis energética	80
2.5.2 Los países en desarrollo afectados por la crisis energética	82

CAPITULO 3

3.	<u>LOS ABASTOS ENERGETICOS DE MEXICO ESTADOS UNIDOS Y CANADA</u>	
3.1	Los recursos energéticos de México	84
3.1.1	Fuentes alternas de energía en México	94
3.1.2	El petróleo mexicano dentro del contexto energético	96
3.1.2.1	La experiencia histórica del petróleo mexicano	97
3.1.2.1.1	Antecedentes del petróleo en México hasta 1938	98
3.1.2.1.2	La industria petrolera mexicana durante el período 1938-1976	105

	Pag. No.
3.1.2.2 Exploración y reservas de hidrocarburos en la República mexicana	109
3.1.2.3 Producción y consumo de hidrocarburos	115
3.1.2.4 La industria del petróleo: refinación y petroquímica	118
3.1.2.5 La política petrolera mexicana en su relación con la economía	122
3.1.2.5.1 La vinculación del petróleo con el sector industrial del país	127
3.1.2.5.2 La vinculación del petróleo con el agro mexicano	132
3.1.2.6 Petróleo y Comercio Exterior	134
3.1.2.7 El petróleo mexicano como elemento de negociación y factor estratégico externo	138
3.2 Los recursos energéticos de Estados Unidos	140
3.2.1 La importancia de los hidrocarburos para Estados Unidos	145
3.2.1.1 Los efectos de la crisis energética en Estados Unidos y el abastecimiento de hidrocarburos en su contexto económico	149
3.2.1.2 El petróleo en el comercio exterior de Estados Unidos	152

	Pag. No.
3.2.2 Nuevas posibilidades de energía en Norteamérica	153
3.3 Canadá en el contexto energético	157
3.3.1 Los hidrocarburos en Canadá	162
3.3.2 La política energética canadiense en el contexto externo	164

CAPITULO 4

<u>4. PERSPECTIVAS SOBRE LA CREACION DE UN MERCADO COMUN ENTRE MEXICO, ESTADOS UNIDOS Y CANADA CON BASE A UNA INTEGRACION ENERGETICA</u>	
4.1 Los elementos coyunturales actuales para evaluar la propuesta de integración económica y energética en la zona	167
4.1.1 Aspectos de coyuntura económica actual entre los tres países	168
4.1.2 Aspectos de coyuntura política actual entre los tres países	176
4.1.3 La vinculación energética como base para una integración regional	182
4.2 Análisis sobre los objetivos y perspectivas que ofrecería la creación de un Mercado Común con base a una integración energética	189
4.2.1 Perspectivas para Estados Unidos y Canadá	191
4.2.2 Perspectivas para México	196

	Pag. No.
4.2.2.1 Consideraciones sobre los beneficios aparentes para México	196
4.2.2.2 Consideraciones sobre las perspectivas reales para México	201
4.2.2.3 Las alternativas para México	205
<u>CONCLUSIONES</u>	210
<u>BIBLIOGRAFIA</u>	217

INTRODUCCION

Este estudio surgió por la inquietud de descubrir las motivaciones sobre la propuesta de crear un Mercado Común en América del Norte, la idea de integración originalmente surge en los Estados Unidos aunque en múltiples ocasiones se ha venido repitiendo en los círculos oficiales y semioficiales - de esta nación tratando de persuadir tanto a Canadá como a México de los beneficios que obtendrían.

Muchas formas de integración económica se han establecido en el mundo, especialmente con el interés primordial de poder aprovechar las ventajas que se obtienen al ampliar el - espacio económico regional mediante la progresiva liberación de las barreras al comercio y a los factores productivos entre los países que se conjuntan. Algunas de estas asociaciones económicas, como la conocida Comunidad Económica Europea (CEE) realizada entre países desarrollados de Europa; el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME), asociación de países socialistas encabezada por la Unión Soviética; o entre países - en desarrollo la Asociación Latinoamericana de Integración - (ALADI) en la cual participa actualmente México, sustentan intenso intercambio en coordinación conjunta con relativa eficiencia.

Al parecer, tratar de realizar una integración económica y energética entre las economías de México, Estados Unidos y Canadá en términos realistas no sería factible fundamentalmente por la falta de coherencia en algunos de los planteamientos económicos que la condicionan y en los intereses comunes - de los países. Nuestra tarea en este estudio se concentrará -

básicamente en hacer un análisis de los elementos que se conjugan en la zona para dar algunas respuestas sobre los posibles efectos que se deducirían si se quisiese realizar un proyecto de esta naturaleza.

Los temas de este estudio quedarán distribuidos de -- acuerdo al siguiente orden.

En el primer capítulo se estudian algunos de los requisitos necesarios para poder realizar un proyecto de integración económica en una zona determinada así como algunos análisis aplicados concretamente a nuestros países tomando los elementos económicos y políticos de los mismos.

En el segundo capítulo se trata el panorama general -- energético que prevalece en el mundo capitalista considerando para ello algunos elementos de interés como son la crisis energética y el contexto en que se ubican los hidrocarburos.

En el tercer capítulo se hace un estudio sobre las condiciones energéticas regionales, sus políticas dentro del marco económico de cada uno de los países participantes.

El cuarto capítulo específicamente se refiere a los elementos coyunturales actuales que imperan entre los tres países de orden económico, político y energético tomados como base, para finalmente hacer una evaluación sobre las perspectivas -- para crear un Mercado Común en Norteamérica.

La conclusión es un balance final sobre los principales argumentos que dan respuesta a la posibilidad de poder realizar una integración de orden económico y energética entre México, Estados Unidos y Canadá.

CAPITULO 1

ELEMENTOS NECESARIOS PARA UNA INTEGRACION ECONOMICA ENTRE MEXICO, ESTADOS UNIDOS Y CANADA

1.1. Marco histórico de la integración económica

La integración económica es una de las formas de relación económica entre las naciones. Puede ser entendida como un proceso económico de unificación de dos o más mercados nacionales en un solo mercado de mayor magnitud, en donde los países participantes al actuar conjuntamente tratan de obtener algunas ventajas mutuas derivadas de la ampliación del espacio económico.

De hecho, en un proceso de integración económica lo que se trata es ampliar el mercado, liberalizar el comercio interregional entre los países miembros (permitiendo el libre movimiento de mercancías y factores productivos), así como también establecer medios para lograr optimizar la actividad económica, el desarrollo y la obtención de ganancias comunes a través de una mayor efectividad en el uso y aprovechamiento de los recursos y unidades económicas nacionales de cada uno de los países que la conforman.

La integración económica como proceso económico, se encuentra acompañado de medidas dirigidas a la abolición de las restricciones arancelarias y comerciales entre las economías nacionales que se pretenden integrar, surgiendo en este proceso varias etapas para llevar a cabo la integración plena. La forma más simple es la zona de libre comercio, en la

cual se suprimen las tarifas entre los países participantes, pero se mantiene la autonomía para fijar tarifas propias de cada país frente a países no pertenecientes a la zona. La Unión Aduanera, en la cual además de eliminar las restricciones al comercio entre los países miembros, se adopta un arancel uniforme para quienes están fuera de ella. El Mercado Común, en donde además de tomar las medidas económicas antes mencionadas, se trata de suprimir las restricciones al movimiento de los factores productivos. La Unión Económica, combina la supresión de las restricciones al movimiento de mercancías y factores, con la adopción de políticas comunes en relación a la moneda, el crédito, el aspecto fiscal, etc. Esta última forma implica una armonización de las políticas nacionales, lo cual requiere del establecimiento de una autoridad supranacional que regule las decisiones nacionales entre los países miembros de la unión.¹

Una vez planteadas las distintas formas de integración económica, es importante hacer mención sobre algunos de los requisitos necesarios para su óptima formulación.

En primera instancia encontramos el factor de continuidad geográfica, es decir, al integrar a varios países es conveniente que tengan una frontera en común, o en dado caso que no exista ésta, o sea, que no exista una continuidad geográfica continua y por lo tanto sea discontinua, se necesita que entre los países distantes uno del otro tengan una red de comunicaciones intensas de tal forma que se logre la continuidad geográfica. Otro de los requisitos para lograr una integración económica funcional, entendiéndose como tal que verdaderamente los entes que la componen realicen la práctica -

1- Balassa, Bela. Teoría de la Integración Económica, Ed. -- UTEHA, México, 1980, p. 2

económica, es que se logre actuar dentro del marco de una economía de equilibrio. Equilibrio en cuanto a que es necesario considerar las circunstancias prevalecientes entre los países que se pretenden integrar como son: 1) que exista una homogeneidad en los niveles de desarrollo; 2) una equivalencia en los tamaños económicos; 3) y una homogeneidad en los sistemas socioeconómicos. Estos aspectos son importantes al realizar un análisis sobre las posibilidades de integración entre los países de estudio.

Al elaborar proyecciones integracionistas en una zona determinada, es importante plantearse criterios que nos lleven a una representación apropiada del sistema económico, se deben tomar en cuenta no sólo las posibles interacciones entre los sistemas económicos (intercambios), sino también las interacciones entre los sistemas políticos (de poder), e interacciones entre los sistemas sociales y culturales de cada uno de los países participantes los cuales se hallan en constante relación unos con otros.

En esta instancia, cabe preguntarse no sólo que sistemas socioeconómicos se integran y en que forma (funcionalidad económica), sino también, en beneficio de quién, es decir, de que país o de cuales grupos sociales pueden resultar mayormente beneficiados con las ventajas que se obtienen al participar en un proceso de integración económica.

A este respecto observamos que en un proceso de integración lo que realmente se lleva a cabo es una interacción de sistemas socioeconómicos que actúan dentro del marco definido de un sistema económico dominante y, por tanto, son promovidos por realidades económicas específicas dentro del in-

flujo de los intereses de ciertos grupos sociales que tratan de obtener las mayores ventajas derivadas del proceso de integración. Esto se refleja no sólo a nivel nacional en cuanto a los intereses que defienden los grupos dominantes, sino también a nivel de los otros países participantes en el proceso integratorio, los cuales tratan de preservar sus intereses y su hegemonía. En muchos casos, en la historia de los procesos de integración capitalista, vemos que se ha caracterizado por la contradicción dialéctica entre la cooperación y la competencia en el seno de este proceso, una lucha interregional por el predominio capitalista de alguno o varios de los países participantes.

Bajo los anteriores precedentes, conviene plantearse los fines que se persiguen en un proceso de integración económica, para ello, resulta conveniente situar aquí brevemente algunas de las discusiones teóricas al respecto.

En la teoría neoclásica de la integración se plantea que, los objetivos de una integración económica son el de obtener a través de una ampliación del espacio económico, una mayor racionalidad económica y un aumento consecuente en el bienestar social. El problema de racionalidad aparece como un problema de asignación de los recursos resuelto en el libre juego de las fuerzas del mercado, es decir, en una situación de libre comercio debido a la supresión de las medidas arancelarias en el proceso de integración. El bienestar general, propósito de la integración, es una variable que está en función del consumo social, lo cual se justifica por la preferencia colectiva por la producción industrial que ha de fomentar el Estado, satisfaciendo al mismo tiempo las aspiraciones nacionales. Una vez que se ha fundamentado el conjunto

de objetivos supuestos para una integración en esta teoría, la estructuración funcional se basa en que en un mayor espacio económico -fruto de la integración- permite a cada uno de los países participantes especializarse en aquellas actividades industriales en las cuales se tengan ventajas comparativas dentro de la región. Con ello se lograría un nivel determinado de actividades industriales a costos inferiores de los que existirían sin la integración. Los bienes industriales a bajo costo que se podrían lograr, justifican en esta teoría las necesidades sociales de consumo y por tanto, -satisface el bienestar social, no obstante, el problema fundamental está en cómo se establece la distribución de los --bienes y servicios producidos.

Existen otras teorías además de la neoclásica sobre la integración económica, las cuales son: la teoría de la --Cepal y la teoría de la interdependencia. La primera ya no --parte de la división internacional del trabajo como lo hace la teoría neoclásica de la integración, sino más bien parte de la maximización del bienestar a través de la productividad marginal social, lograda por medio de una buena aplicación de las inversiones que se efectúan gracias a la expansión de los mercados nacionales. En tanto que la teoría de la interdependencia plantea obtener la racionalidad a partir de la solución de los problemas de interdependencia que enfrentan los países a nivel mundial, sin incluir necesariamente --algunos de los aspectos tradicionales que se toman en cuenta en las otras teorías sobre la integración, por este motivo, esta teoría no ha tenido una importancia capital en las discusiones sobre la integración y sus fines.

En cuanto a las tendencias históricas sobre la integración económica capitalista, resulta conveniente esbozar los rasgos más importantes que son de interés para nuestros propósitos.

Desde el fin de la segunda guerra mundial se han venido realizando múltiples esfuerzos tendientes a la cooperación económica regional. En los años de posguerra, algunas de las naciones europeas participaron en medidas conjuntas destinadas a la reconstrucción económica dentro de un proceso gradual de cooperación internacional y posteriormente de unión económica regional. De esta forma, bajo el marco histórico de cooperación se crearon en este continente importantes comunidades regionales entre las que destaca la Comunidad Económica Europea (CEE) lograda con el Tratado de Roma en el año de -- 1957. Desde entonces, han surgido multitud de tratados y proposiciones para crear mercados comunes en todo el mundo.

Lo anterior se constata al observar que existen más de diez uniones económicas que se encuentran en diferentes grados de integración por todo el mundo, realizadas cada una de ellas entre países que comparten intereses similares y estructuras económicas parecidas, algunas de estas asociaciones pueden observarse en el cuadro 1.1.

Cabe afirmar que los procesos de integración que se realizan en diversas partes del mundo no han tenido una evolución uniforme, ello obedece a que las relaciones económicas internacionales insertas en un esquema global de interdependencia con el sistema económico dominante (capitalista), han actuado bajo diferentes marcos de referencia para cada uno de los países con distintos grados de desarrollo y, por tanto, los intereses económicos que median en la integración --

UNIONES ECONOMICAS REGIONALES

Asociación	Tratado y año en que se constituye	Países integrantes
BENELUX	Londres 1944	Países Bajos (Holanda) Luxemburgo Bélgica
CECA	Plan Schuman 1952	
EURATOM		Candidatos
CEE Comunidad Económica Europea	Tratado de Roma 1957	Alemania Francia Italia " Reino Unido (1973) " Dinamarca (1973) " Irlanda (1973) España Portugal
EFTA Asociación Europea de Libre Cambio	Convenio de Estocolmo 1959	Suecia Noruega Suiza Austria Portugal Finlandia (1961) Islandia (1969)
CAME Consejo de Ayuda Mutua Económica	Moscu 1949	URSS Rumania Bulgaria Hungria Polonia Checoslovaquia Alemania del Este Mongolia (1962) Cuba (1972)
MCCA Mercado Común Centroamericano	Tratado de Managua 1960	Costa Rica El Salvador Guatemala Honduras Nicaragua
MERCOSUR Asociación Latinoamericana de Integración	Tratado de Montevideo 1980	Argentina Brasil Chile México Paraguay Uruguay PACTO ANDINO (1969) Colombia Bolivia Ecuador Perú Venezuela (1973)
CARIFORUM Mercado Común del Caribe	Convenio de St. Johns 1968 Trinidad 1973	Guyana Barbados Antigua Jamaica Montserrat Dominicana Granada San Vicente Trinidad y Tobago San Cristobal Nieves Santa Lucía Belice (1971)
EUAOR Comunidad Económica de Africa Oriental	Tratado de Kampala 1967	Kenia Uganda Tanzania
EUAO Comunidad Económica de Africa Occidental	Tratado de Bamako 1972	Niger Senegal Alto Volta Costa de Marfil Mauritania Malí
OWAS	Lagos-Nigeria 1975	Gambia Ghana Nigeria Togo Liberia Sierra Leona Guinea-Conakry Guinea-Bissau
EAC Unión Aduanera de Africa Central	1966	Gabón Congo Camerún
Mercado Común Árabe	El Cairo 1964	República Árabe Unida Siria Jordania Irak

* Antecedentes de la CEE

** Países anteriormente integrantes de la EFTA

adoptan formas distintas.

Las primeras manifestaciones para realizar una integración económica se dieron entre países europeos desarrollados, aunque este hecho se habría de convertir en un proceso controvertido, porque si bien los objetivos de posguerra --- eran la recuperación de Europa (Occidental y Oriental) en un marco de cooperación regional, la aparición de la Guerra Fría actuaría hacia una división política de Europa, formándose -- posteriormente dos bloques: la Comunidad Económica Europea y la Asociación de Libre Comercio Europea por un lado, y el Co_omecon por el otro. El conflicto entre Oriente y Occidente -- creaban las bases para que se intentara fortalecer a Europa Occidental y surgieran uniones aduaneras europeas que habrían de constituirse en una fuerza económica emergente, en parte, gracias al apoyo de la política estadounidense a través del Plan Marshall, el cual proporcionó a Europa el impulso adicional para que se iniciara la cooperación y con ello su recuperación económica.

Para el caso de los países subdesarrollados se puede decir que tradicionalmente se hallaban en relación estrecha con potencias industriales de Estados Unidos y Europa Occidental. Una vez consumada la segunda guerra mundial, estos países consiguieron su independencia y una conciencia de nacionalismo político, al mismo tiempo existían ciertos intereses que los vinculaban entre ellos por tener un pasado en co_omún: el haber sido colonias de grandes países desarrollados. Los intereses comunes respondían a la necesidad de desarrollo industrial y a la promoción de un comercio exterior ya no sólo para la exportación de sus materias primas, sino tam_obién de algunos productos manufacturados. De ahí que fueran

surgiendo proposiciones para crear uniones económicas en muchos países subdesarrollados, hecho respaldado en el deseo de independencia y desarrollo económicos por la vía de la cooperación regional.

Al surgir procesos de integración en Europa y con la proliferación de extenderse esta tendencia por el efecto "demostración" en muchas partes del mundo, tuvo repercusiones para el principal representante del poder económico mundial: los Estados Unidos. Este país se hallaba, después de la segunda guerra mundial, en una situación de preponderancia dentro de las relaciones económicas internacionales. El poder hegemónico del capital norteamericano en un marco de internacionalización del capital lo harían ubicarse como eje del sistema capitalista mundial. Su poder se basaba en su superioridad productiva, la expansión de sus corporaciones transnacionales y en la adopción del dólar como medio de cambio y de pago internacionales. Al mismo tiempo, el liberalismo económico norteamericano de los años de posguerra permitió desafiar muchos peligros y brindar ayuda a países europeos occidentales devastados por la guerra.

Sin embargo, al lograrse la reconstrucción económica de Europa se empezó a revertir la situación a los Estados Unidos. La recuperación europea significaba la consolidación de su fuerza tanto económica como política, además, con la formación de uniones aduaneras las naciones de ésta región comenzaron a adquirir competitividad en sus mercados y ampliarse la oportunidad de reconquistar mercados en el exterior (inclusive el norteamericano) y aumentar las exportaciones de sus productos.

A causa de lo anterior, para finales de los años cin-

cuenta, las exportaciones norteamericanas disminuyeron y su balanza de cuenta corriente comenzó a tener déficit. Al mismo tiempo, la pérdida de hegemonía de éste país se reflejó - cuando la política económica del Estado norteamericano incrementó los gastos improductivos sustentados en una economía - de "guerra" (industrias de armamentos y expansión de sus bases militares en el mundo), a la vez que surgía una inflación persistente así como la fuga de capitales norteamericanos hacia Europa, lo cual provocó la caída del dólar, tanto por la debilidad del mismo hasta llegar posteriormente a su inconvertibilidad. Todos estos factores aunados al desempleo se han combinado desfavorablemente para Estados Unidos en los últimos años.

La situación crítica de la economía norteamericana como parte importante de la crisis del sistema capitalista mundial se ha extendido hasta años recientes en ese país, agudizándose sus perspectivas económicas configuradas en el desequilibrio de la balanza de pagos, descenso en la competitividad de sus manufacturas, menor participación de sus exportaciones en el comercio mundial, decremento de su productividad industrial y crisis en algunas industrias claves, inflación, desempleo, a lo que se le ha sumado el problema de la crisis energética. Estos motivos han inclinado a los Estados Unidos a tomar decisiones estratégicas a nivel internacional. Una de estas ideas es la que ha surgido en los círculos de la clase dominante, es la de formar un Mercado Común entre México, Estados Unidos y Canadá con base a una integración energética.

La idea de formar un Mercado Común en América del Norte no ha sido tan reciente. Para el caso de Canadá el marco

histórico de integración con Estados Unidos ya se había formulado al menos después de la segunda guerra mundial. Con lo que respecta a Estados Unidos con América Latina, la idea de integración se había propuesto desde la octava década del siglo pasado tratando de formar una "Unión Aduanera Hemisférica"² con la finalidad de expandir el comercio exterior de Norteamérica y suprimir la influencia europea que reinaba entonces en latinoamérica. No obstante, el creciente proteccionismo norteamericano a esas fechas impidió realizar ese proyecto, pero se concertaron convenios comerciales bilaterales.

En enero de 1979 resurge la idea de integración, pero ahora integrando solamente a tres países de América del Norte y concentrando su interés básico en materia energética. - Kenneth Hill, director de la Standard Oil of California, dio a conocer un documento en el cual se propone dicho Mercado - Común.³ Los puntos más importantes que menciona el documento son los siguientes: 1) Con las reservas de energéticos existentes en la zona tratar de ser autosuficientes y no depender de las importaciones de crudo del Golfo Pérsico; 2) Que la zona motive la liberación de mercancías y factores productivos, entre ellos, otorgar la libre movilidad de mano de obra -sobre todo se plantea a México ante su problema de los indocumentados-; 3) Se propone incrementar las reservas de hidrocarburos, conservarlas y limitar el consumo; 4) Brindar tecnología a los países del área para que puedan incrementar su potencial agrícola y manufacturero; 5) Los Estados Unidos --

2 Véase Grunwald, Joseph ET.AL. La Integración Económica Latinoamericana y la Política de Estados Unidos, CEMLA, México, 1973, p. 79.

3 Hill, Kenneth E. "North America Energy: a proposal for a Common Market between Canada, México and the United States", documento, Blyth Eastman Dillon & Co., New York, 1979.

ofrece protección ante cualquier amenaza militar y de seguridad frente al bloque socialista. Este proyecto fue formulado debido a un conjunto de estudios llevados a cabo por la Rand Corporation, centro de investigaciones económicas de Estados Unidos, y ha servido de base para el Memorandum a Revisión - Presidencial (PRM-41); este proyecto ha sido apoyado por diferentes personajes gubernamentales y privados de ese país, entre ellos Ronald Reagan y Eduard Kenedy.

Las reacciones que se han venido manifestando por parte de México y de Canadá a raíz de la propuesta de integración han sido de completa negativa, por una parte, debido a las posiciones nacionalistas que ambos países defienden y, por otra, ante las perspectivas poco favorables que brindaría una asociación de este tipo según declaraciones que han expresado respectivamente los dirigentes mexicanos y canadienses.

1.2. Aspectos de análisis para la realización de una integración económica en la zona.

Si consideramos que la integración económica es un proceso dinámico por el cual dos o más países con estructuras socioeconómicas concretas se interrelacionan en forma más estrecha, es conveniente situar de antemano el contexto para realizar una integración económica viable.

Una integración económica viable significa que se cumplan determinados requisitos de equidad entre cada una de las naciones que se pretenden integrar, de otra manera los beneficios resultantes del proceso integratorio podrían ser desproporcionados y unilaterales al favorecer a algún país solamente y no al conjunto de países participantes. Ya habíamos mencionado con anterioridad que entre los países que se integran

debe existir una equivalencia en los tamaños económicos, homogeneidad en los niveles de desarrollo y cierta identidad socioeconómica entre ellos, circunstancias que más adelante analizamos para el caso concreto de los países a que nos referimos.

En la zona de integración de Norteamérica, Estados Unidos tiene fronteras en común tanto con Canadá como con México, mientras que entre estos dos países a pesar de que no están unificados geográficamente, existe una red eficiente de comunicaciones al través de Estados Unidos. Es decir, entre los tres países existe una integración en sentido geográfico bastante aceptable, sin que por eso mismo se justifique una integración dado que existen otros motivos que definen las posibilidades reales para llevar a cabo una unificación regional.

Un movimiento hacia la integración económica en una zona determinada puede estar motivado bajo la posibilidad de que los países participantes puedan obtener mayores beneficios económicos y sociales, no obstante, no siempre participar en un proyecto de este tipo puede resultar favorable o corresponder a las posibilidades de desarrollo, sobretodo, cuando la estructura económica de algún país le impida que una liberación del comercio regional pueda realizarse a costa de ver mermados sus intereses económicos o políticos en un momento dado.

Si bien la integración económica puede convertirse en la medida de política económica que un país tome para elevar su productividad interna y su nivel tecnológico; para obtener un mayor número de bienes de consumo social a bajo costo; enfrentarse a la posibilidad de desarrollar nuevas activida-

des a través de la cooperación regional; aumentar el poder de negociación internacional; conseguir la atenuación de los problemas de pagos; en sí, obtener un conjunto de ventajas - que actuando en forma autárquica serían difíciles de alcanzar, sin embargo, también cabe destacar que una integración no puede tomarse como una "panacea" para solucionar los problemas de desarrollo de cualquier país -caso de México-, por que por medio de ella generalmente los defectos estructurales económicos tienden a acentuarse, sobretodo, cuando en la zona de integración existen diferencias regionales apreciables.

En las siguientes secciones de este trabajo se analizarán algunas de las circunstancias que conforman la coyuntura integracionista en la zona de Norteamérica, base que nos servirá para definir posteriormente las posibilidades de integración.

1.2.1 Magnitud de los mercados y niveles de productividad de los países del área.

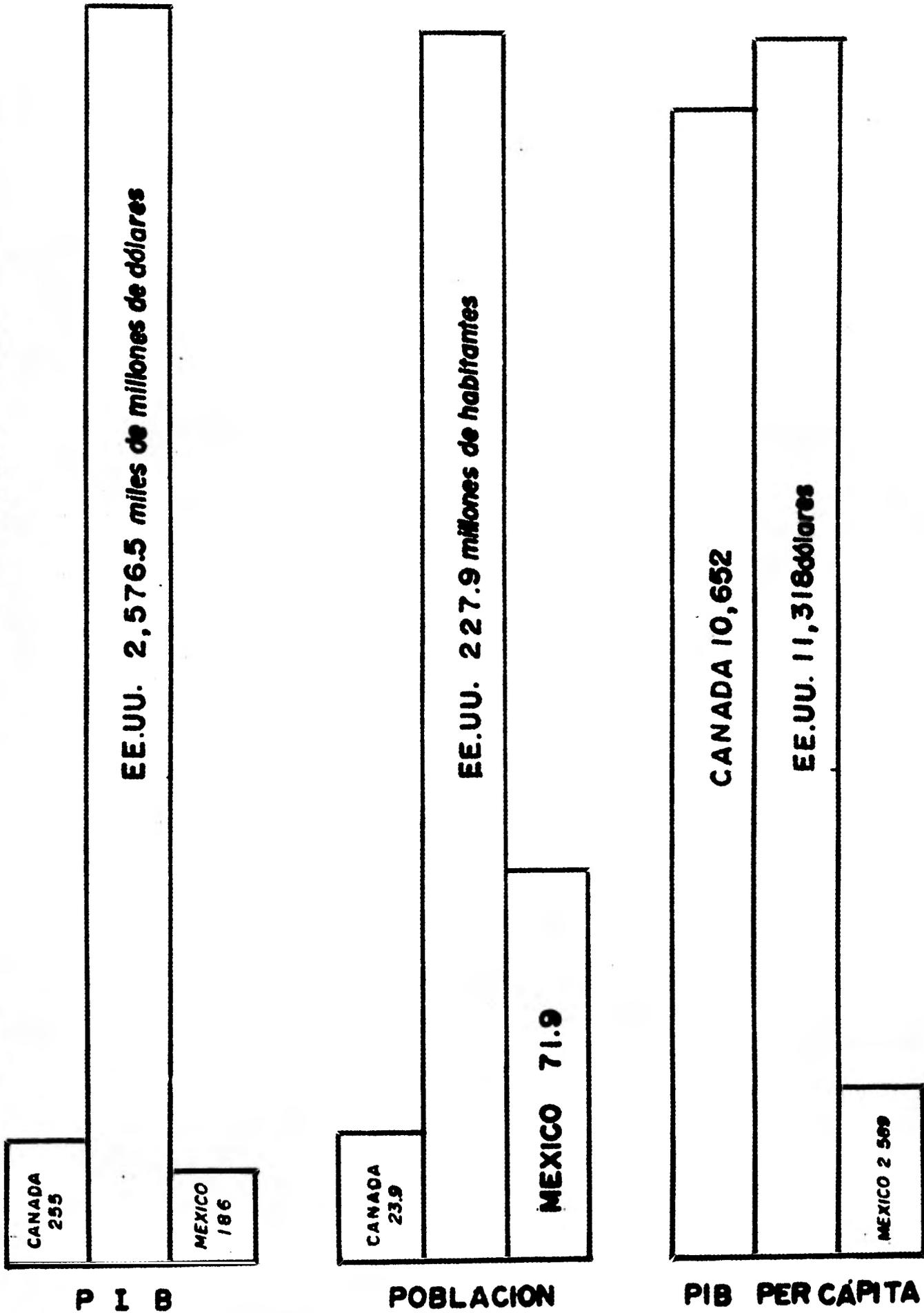
La magnitud de los mercados nacionales de los países del área son en gran medida diferentes. Este hecho se comprueba inicialmente al observar las diferencias en el Producto Nacional Bruto (PNB) de cada país como indicador esencial de sus respectivos potenciales económicos, así, para el año de 1980 el PNB de los Estados Unidos era de 2 576 500 millones de dólares, el de Canadá fue de 255 000 millones, mientras que el de México sumaba únicamente 186 000 millones de dólares, es decir, el de éste último país era el 70% aproximadamente del PNB que constituye el de Canadá, y apenas un 7.2% del norteamericano. Por otra parte Canadá tenía en 1980 una -

población de 23.9 millones de habitantes, cantidad que es mucho menor a la de Estados Unidos que fue de 227.6 millones, sin embargo, el producto percapita entre estos dos países es similar, el del primer país era de 10 652 y el del segundo - de 11 318 dólares al año. Para México, las anteriores cantidades distan mucho de ser comparables pues el producto percapita en nuestro país fue en el mismo año de 2 589 dólares - (véase figura 1.1.)

Bajo este marco de referencia podemos decir que en la zona existe una falta de equivalencia en los tamaños económicos de los países. Aún uniendo las potencialidades económicas de México y Canadá para constituir un subsistema de integración, no se lograría una uniformidad de potencial económico con los Estados Unidos porque este país constituye un sistema de gran tamaño, simplemente haciendo un análisis comparativo, se considera que el PNB de Estados Unidos constituye el 35% del de los países capitalistas desarrollados.

En la práctica, cuando se unen en el mismo espacio -- económico países de distinto tamaño, las ganancias globales en el sistema de integración son grandes y acaparadas por -- los países de mayor tamaño, por el simple hecho de que éstos absorben la mayoría de los flujos comerciales. En todo caso, para que se lograra una igualación de condiciones entre países de diferente tamaño económico, sería necesario que las -- naciones pequeñas establecieran cláusulas de control que les permitieran crear tratos discriminatorios a su favor, de -- otro modo, no se evitaría un proceso de distorsión en la redistribución de los beneficios en el sistema de integración.

Otra situación que prevalece en la zona de integración analizada es la falta de homogeneidad en los niveles



de desarrollo, basta observar que tanto Estados Unidos como Canadá son economías desarrolladas, mientras que México es un país subdesarrollado.

Estados Unidos y Canadá comparten un similar nivel de desarrollo económico, tienen una estructura productiva homogénea y diversificada, Canadá es un país que se halla prácticamente integrado a la economía de los Estados Unidos pues del mercado interno canadiense se puede decir que es una prolongación del norteamericano en condiciones de una uniformidad y distribución del ingreso aceptables; además, la gran interacción de la economía norteamericana en la canadiense se puede apreciar por la enorme participación de empresas estadounidenses en Canadá, las cuales generan -en algunos casos entre el 65 y 75 por ciento de la producción nacional canadiense.

Por otro lado, encontramos a la economía mexicana en distinta situación. México es un país que tiene un mercado interno reducido, desigualdad en la distribución del ingreso y una estructura productiva heterogénea, es decir, con respecto a éste último rubro: coexisten una elevada productividad del trabajo en el sector exportador junto a otras actividades de productividad reducida como es el sector agrícola, además, la estructura de las exportaciones mexicanas se concentra en pocos bienes primarios, algunas manufacturas y últimamente en el petróleo; asimismo, tiene una gran dependencia comercial, tecnológica y financiera del exterior; en síntesis México tiene una economía subdesarrollada y dependiente en contraposición de las economías de Canada y Estados Unidos.

Si se procediera a hacer un análisis más minucioso de todas formas encontraríamos que la situación que prevalece - entre México con Estados Unidos y Canadá es de una verdadera disparidad regional en cuanto a los niveles de desarrollo, - por lo tanto, es evidente que realizar una integración económica entre dos países desarrollados y uno subdesarrollado -- constituiría una unión entre desiguales. A este respecto, -- crear una situación de libre comercio "no es aceptable cuando preside el intercambio entre desiguales, y sí lo es cuando no hay desigualdades acentuadas que impidan la distribución racional de los recursos y el reparto del producto obtenido en proporción a las aportaciones respectivas".⁴

Por otra parte, si además observamos las condiciones organizativas y tecnológicas imperantes entre los países de la zona encontramos las situaciones siguientes:

Entre Estados Unidos y Canadá existen similares niveles de productividad, similares condiciones técnicas industriales y organizativas debido principalmente a la interconexión que establecen los capitales e inversiones estadounidenses en Canadá, se calcula que en la industria y los recursos naturales canadienses la participación norteamericana - real asciende al 80% del total.

En tanto que, entre México y Estados Unidos es distinta la situación. Los costos de producción son más elevados - en México que en Estados Unidos por la menor dimensión del mercado interno mexicano; el nivel de productividad de las industrias norteamericanas es cuatro veces mayor a las mexicanas, teniendo en cuenta que el principal factor a que obe-

4 Torres Gaytán, Ricardo, Teoría del Comercio Internacional, Ed. Siglo XXI, México, 1978, p. 198.

dece la diferencia de productividad es la distinta intensidad relativa del capital, menor en México que en promedio es del 36%. Estas diferencias de productividad entre México y - Estados Unidos obedece principalmente a la diferencia en un 75% en las intensidades de capital que media entre los dos - países.⁵ Así se considera que en Estados Unidos se emplea mayor capital que mano de obra, en tanto que las capacidades y los tamaños de las industrias norteamericanas son mayores en la mayoría de los casos que el de las mexicanas.

Tendríamos que considerar también que tanto Estados - Unidos como Canadá poseen estructuras productivas que son - competitivas entre sí, es decir, existe una correspondencia en productos cuyos costos son similares para ramas industria - les afines, lo cual provoca que existan rivalidades entre - ellas. Por el contrario, México está en una posición comple - mentaria con respecto a las economías de los países menciona - dos, ya que posee recursos y productos cuyos costos son muy diferentes, complementando la posición de economías industria - lizadas como la norteamericana.

Debido a sus características económicas, México ocupa - ría la posición más débil del sistema de integración en Amé - rica del Norte. En esta medida, representante del "desarrollo desigual" interzonal, ya que su participación se traduciría fundamentalmente en función de una división del trabajo para los dos países poderosos, una posición complementaria al te - ner solamente la oportunidad de integrarse ofreciendo sus ma - terias primas y fundamentalmente petróleo a cambio de manufac - turas y bienes de capital que se producen con mayor eficien - cia en los dos países del Norte.

5 Bacha, Edmar, "Comparación entre la productividad industrial de México y los Estados Unidos", en Solís, Leopoldo, La Economía Mexicana, P.C.E., México, 1975, p. 181.

1.2.2 Efectos sobre los términos de intercambio

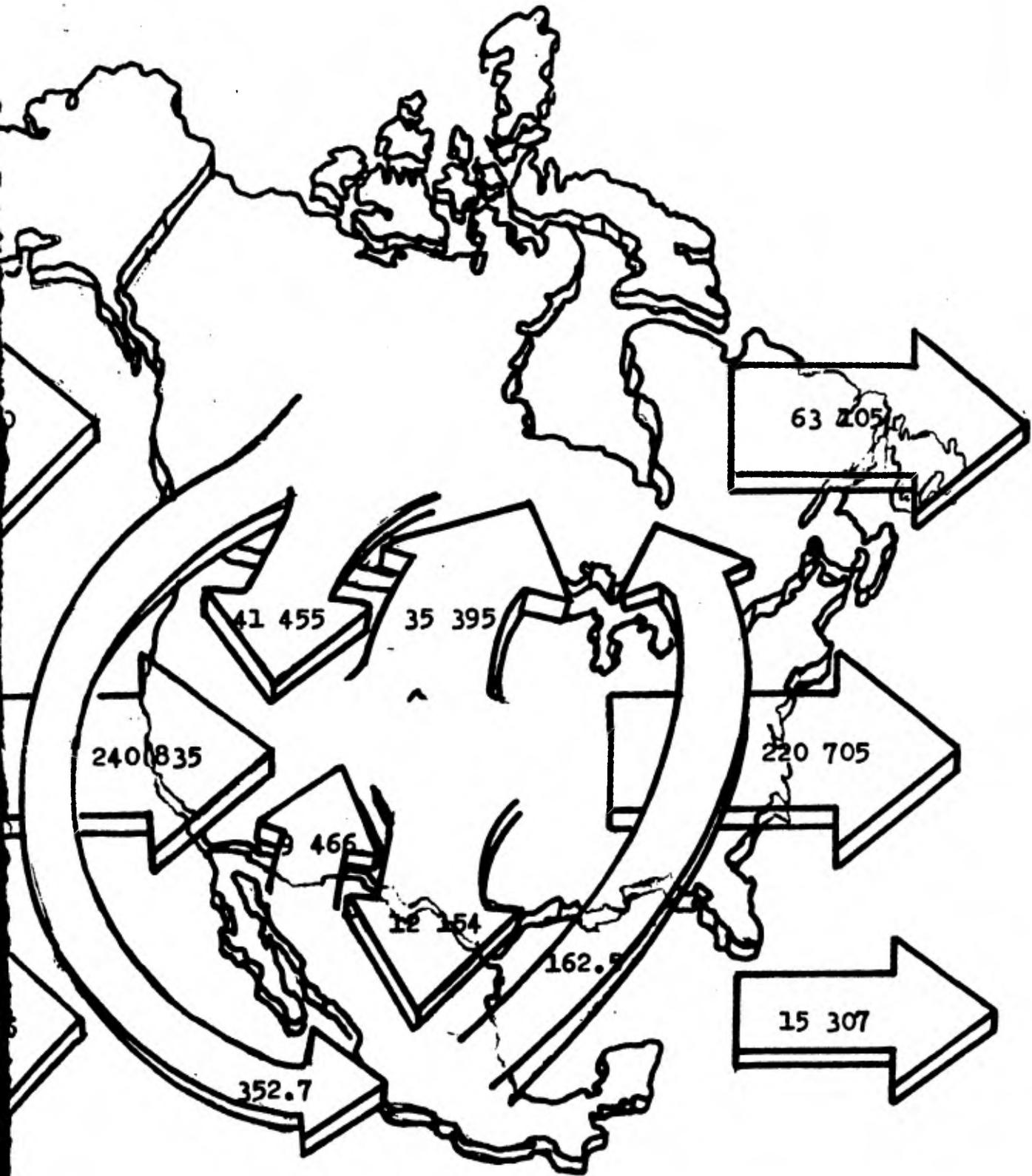
El intercambio comercial que se efectúa en la zona de América del Norte es significativo. En esta área Estados Unidos es el principal comprador y vendedor de mercancías, manteniéndose como el más importante socio comercial tanto de Canadá como de México (véase figura 1.2.).

Para darnos cuenta de la importancia comercial de Estados Unidos no sólo en la zona de estudio sino también en el mundo, enunciaremos algunos datos: en 1978 el total de las exportaciones de ese país al mundo sumaban 143 700 millones de dólares, o sea el 12% del total mundial, cantidad que representa el 17% de las exportaciones de los países industrializados y casi la misma cantidad del monto de exportaciones de los países subdesarrollados exportadores de petróleo, en la misma forma, las importaciones de Estados Unidos en ese mismo año correspondieron al 14.9% del total mundial.

Bajo ese orden de cosas, Estados Unidos es el primer país capitalista comercialmente siguiéndole en importancia Alemania y Japón; también se coloca en segundo lugar tomando en cuenta a la Comunidad Económica Europea que en su conjunto maneja cerca del 40% del comercio mundial. Los anteriores hechos confirman que Estados Unidos, por tener una participación comercial importante en el ámbito mundial, representa un amplio mercado de productos para otras naciones así como una aceptable posición competitiva de sus productos nacionales en la esfera internacional.

Por otra parte ese gran mercado de productos norteamericanos está relacionado en forma significativa con sus dos vecinos fronterizos que son Canadá y México, los cuales

COMERCIO EXTERIOR REGIONAL 1980
(Millones de dólares)



ente: Survey of Current Business, enero de 1982, y ONU, Statistical Yearbook 1981.

tienen para los Estados Unidos una importancia económica relativa. En 1978 los Estados Unidos intercambiaron cerca del 25% de su comercio exterior con ambos países: con Canadá -- realizó el 19.3% del total de sus importaciones y el 19.9% de sus exportaciones, lo cual hace constituirse como el primer socio comercial de los Estados Unidos; con México, apenas realizó el 3.5% de sus importaciones y el 4.8% del total de sus exportaciones, no obstante, para Norteamérica, México -- ocupa el quinto lugar en cuanto al total de su comercio exterior y es su principal socio comercial de entre los países subdesarrollados. Con estos datos, podríamos afirmar -- que los niveles de comercialización son casi incomparables, determinando de antemano que Canadá y sobretodo Estados Unidos serían los más beneficiados en caso de unirse comercialmente.

Es evidente que existe una relación desequilibrada en -- la zona de Canadá y México hacia los Estados Unidos, circunstancia que los coloca en una situación vulnerable manifiesta en diversas formas, por ejemplo cuando en los ciclos económicos norteamericanos se presenta un momento de auge o de depresión, el hecho trasciende y se proyecta en las economías de México o de Canadá, no obstante, dicha situación es probable que se acentúe con una integración.

Por todo lo anterior, los Estados Unidos, además de su gran mercado interno, por el mayor volumen de comercio que -- trata con el exterior y por la mayor competitividad de sus -- productos, podría fácilmente ubicarse en el centro de las descisiones y el manejo de los flujos comerciales en la zona. -- Varios efectos se podrían deducir en la región: sobre la re-distribución de los beneficios derivados del comercio; sobre

los términos de intercambio y sobre el papel que desempeñaría cada país en el proceso integratorio tomando en cuenta su nivel de desarrollo y potencial económico.

En esta instancia si pensamos que una liberación del comercio tiende a favorecer al país más dinámico comercialmente, la redistribución de los beneficios sólo podrían equilibrarse tomando medidas como lo son el de crear "Cámaras de Compensación" en la zona, las cuales redistribuyen los beneficios de acuerdo a la participación comercial de cada país. En cambio, en cuanto a los efectos sobre los términos de intercambio y sobre el papel que desempeñaría cada país en la integración se verían seriamente afectados en una situación de desequilibrio al no existir homogeneidad económica en la zona.

1.2.2.1 Repercusiones para la economía mexicana

El principal socio comercial de México es Estados Unidos, alrededor del 65% del comercio exterior mexicano se efectúa con ese país, en 1978 nuestro país tuvo un valor de exportaciones de 6 095 millones de dólares y de importaciones por la cantidad de 6 880.5 millones manteniendo su déficit comercial con el vecino del Norte (véase cuadro 1.2).

Por varias razones México presenta una configuración dependiente en cuanto a su comercio exterior con los Estados Unidos. Entre los motivos más importantes destaca el de la cercanía geográfica y la importancia del mercado norteamericano; por la configuración de nuestro proceso de industrialización que necesita de importaciones crecientes de maquinaria y materias primas; por la conformación de nuestro mercado interno de injusta distribución del ingreso deformando su de-

CUADRO 1.2.
MEXICO: BALANZA COMERCIAL CON ESTADOS UNIDOS
(Miles de dólares)

Años	Exportación a		Importación		Saldo
	Valor	Variación % anual	Valor	Variación % anual	
1974	1 653 863	-	3 769 298	-	-2 115 435
1975	1 732 040	4.7	4 124 637	9.4	-2 392 597
1976	2 052 776	18.5	3 768 763	-8.6	-1 715 987
1977	2 948 874	43.7	3 710 248	-1.6	- 761 374
1978 b	4 472 177	51.6	5 184 875	39.7	- 712 698
1979 b	6 220 950	39.1	7 834 263	51.0	-1 613 313
1980 b	9 466 875	52.2	12 154 577	55.1	-2 687 702

a. Incluye revaluación.

b. Cifras preliminares.

Fuente: Dirección General de Estadística, SEPE, y Banco de México, S.A.

CUADRO 1.3.
ESTADOS UNIDOS: BALANZA COMERCIAL CON MEXICO
(Millones de dólares)

Años	Exportación		Importación		Saldo
	valor	Variación % anual	Valor	Variación % anual	
1975	5 141	-	3 112	-	2 029
1976	4 990	- 2.9	3 655	17.5	1 335
1977	4 821	- 3.4	4 769	30.5	52
1978	6 680	38.6	6 195	29.9	485
1979	9 847	47.4	8 996	45.2	851
enero- Noviembre					
1979	8 839		7 878		961
1980	13 564	53.5	11 498	46.0	2 026

Fuente: FMI, *Direction of Trade Yearbook*, Washington, 1980 y U.S. Department of Commerce Bureau of the Census, *Highlights of U.S. Export and Import Trade*, FT 990 Septiembre de 1980.

manda. Por otro lado también tenemos que el comercio de exportaciones de nuestro país no es diversificado sino que depende de las vicisitudes de unos cuantos productos como el algodón, café, tomate, productos semifabricados y manufacturados, y sobretodo del petróleo y sus derivados. Es decir, estamos expuestos a una doble concentración de nuestras exportaciones: tanto en términos de mercancías al depender sólo de algunos productos, como en términos de mercado pues vendemos la mayoría de esos productos a Estados Unidos. Por ese motivo nuestro país es vulnerable y sufre constantes presiones de políticas proteccionistas procedentes de nuestro principal socio comercial.

Estados Unidos ha considerado desde hace mucho tiempo a los países subdesarrollados como economías de exportación de materias primas, México no habría de estar al margen de esta situación, en esta instancia, conviene hacer notar que en dado caso que se formara una integración económica en la zona, seguramente uno de los roles que desempeñaría nuestra economía por tener recursos importantes -productos agrícolas, minerales, petróleo, mano de obra barata, etc.- sería el de ubicarse como el principal proveedor de materias primas y energéticos en la zona, ya que la estructura de nuestro comercio exterior actualmente así lo manifiesta, excluyendo a corto plazo los productos agrícolas.

Un desarme arancelario paulatino provocaría una intensificación del comercio exterior en la región, una mayor promoción de determinados productos nacionales que cada país produce más eficazmente. El Sr. Raymond Jallow, asesor de Bancos en Estados Unidos, hizo notar que si se formaba un Mercado Común México y Estados Unidos podrían aumentar de

19 000 millones de dólares de comercio total en 1979, hasta más de 100 000 millones de dólares en importaciones y exportaciones de mercancías en 1990, entre las dos naciones".⁶ - Pero también este incremento del comercio significaría que un gran número de productos norteamericanos pudieran tener - un mayor acceso en el mercado mexicano por sus mejores condiciones de calidad, o atender a la demanda de bienes "suntuarios" que no corresponden a los intereses mexicanos.

Otro de los aspectos que también es de considerar es el efecto sobre los términos de intercambio para México. En este caso podría producirse un deterioro en el poder de compra debido principalmente a los posibles incrementos más que proporcionales -respecto a los precios de los bienes de sus exportaciones- de los bienes de equipo y de tecnología que -necesita importar y, en gran medida, debido a las posibles -fluctuaciones y depreciaciones del dólar, moneda en que se -negocian la mayoría de sus exportaciones. También podría producirse para el petróleo de exportación mexicano lo que les ha sucedido a otros países petroleros subdesarrollados, donde cerca de las cuatro quintas partes del excedente financiero procedente de sus exportaciones de crudo han regresado a Estados Unidos y a otros países desarrollados por concepto -de importaciones de productos, tecnología petrolera, armamentos o títulos financieros.

Como hemos visto, podrían ser varias las repercusiones para México en su comercio exterior si decidiera intentar un desarme arancelario en la zona. Tal vez, corresponde más a los intereses de un país como México el sustentar un comercio exterior independiente y multilateral, el tratar de diversi-

6 Véase, "México debe liberalizar restricciones al comercio exterior, aconseja un asesor de Bancos de EU", en Excélsior, 8 de agosto de 1980, p. 14.

ficar sus exportaciones como uno de los medios más importantes de ingresos para nuestro país, divisas que podrían ser utilizadas para fomentar el desarrollo y realizar transformaciones estructurales, así, realizar una integración en la zona de estudio significaría para México aumentar su dependencia comercial hacia un gran mercado como lo es el norteamericano y, en todo caso, aceptar una especialización comercial como proveedor primario que no correspondería a los intereses de desarrollo nacional.

1.2.2.2 Política comercial Estados Unidos-Canadá

Una relación comercial estrecha mantienen ambos países entre sí, el volumen global del comercio exterior de Estados Unidos lo efectúa en un 20% con su vecino del Norte, - en tanto que Canadá realiza con los Estados Unidos un 70% de su comercio, baste citar que el total de las exportaciones canadienses fueron de 44 197 millones de dólares en 1977, de ellas 30 891 millones (69.8%) fueron para Estados Unidos; el total de sus importaciones eran de 42 068 millones de los cuales el 70.3% esto es 29 552 millones provenían del país citado. Es decir, para ese año, el comercio canadiense se desarrolla y se concentra desproporcionalmente hacia un sólo país lo cual lo coloca en una situación de vulnerabilidad debido a que para los canadienses su comercio exterior representa una de las principales fuentes de vida económica.

La composición más importante del flujo comercial entre ambos países se desarrolla en renglones semejantes como son: la industria automotriz, aeronáutica, componentes electrónicos y el petróleo, efectuándose además transacciones intraindustriales y operaciones de maquila fronterizas. Sin em

bargo, debido a que Estados Unidos y Canadá comparten un marco económico competitivo entre sí, esto ha provocado que se originen distanciamientos y rivalidades industriales, circunstancia que ha conducido a que Canadá, por ser un país de menor tamaño económico frente a los Estados Unidos, haya procedido hacia la celebración de acuerdos con su poderoso vecino para proteger industrias como la automotriz.

Uno de los principales problemas que enfrenta su coyuntura comercial es precisamente fruto de esas rivalidades y, - ante balances comerciales desfavorables que pudieran aceptar cualquiera de los dos países, la situación se define dentro de dos posiciones: la norteamericana, la cual trata de liberalizar el comercio regional para promocionar algunas de sus manufacturas en el mercado canadiense; y la postura de Canadá, que trata de mantener una política comercial proteccionista y de negociación para lograr realizar un intercambio equilibrado con los Estados Unidos.

1.2.3 Expansión del mercado y monopolios

Con la paulatina eliminación de las restricciones al comercio en la zona de integración, la estrechez de cada mercado nacional ve ampliadas sus posibilidades de acción económica, un mayor campo para desarrollar los negocios y la industria, hecho que trasciende en una intensificación de la competencia. Un incremento en la competencia tiende hacia -- una mayor concentración industrial pues las firmas que trabajan con mayor eficiencia y organización --monopolios, multinacionales-- pueden fácilmente operar en el mercado, en tanto que se ven desplazadas las industrias pequeñas y menos eficientes.

Con una liberación de las trabas regionales el país - menos favorecido sería México, pues Estados Unidos posee una gran industria multiramal altamente desarrollada y diversificada la cual produce más del 65% de la renta nacional estadounidense. En forma similar, aunque en menor grado, Canadá tiene una industria madura como los hechos lo demuestran ya que en la actualidad la producción industrial canadiense ocupa - el sexto lugar en el mundo capitalista. Por el contrario, la industria mexicana no es lo suficientemente competitiva como la de sus vecinos pues no posee una integración completa, es decir, la complementación intersectorial, la diversificación horizontal y la integración vertical poseen escaso desarrollo. Además, la capacidad productiva y el tamaño de las industrias mexicanas son más pequeñas, lo cual significa que existen industrias nacionales que no soportarían la competencia proveniente de los grandes monopolios extranjeros especialmente norteamericanos.

En otro sentido, se podría plantear que se estableciera una especialización productiva con base a las diferencias en los niveles de ingresos de cada país, en base a la demanda local y a las preferencias. Esto significaría desde luego, justificar una división del trabajo regional productivo. Se podría proponer a México que con su ingreso per cápita muy inferior al de Estados Unidos y al canadiense, se especializara en producir aquellos productos de precio relativamente más bajo y de menor calidad en los cuales la producción norteamericana fuera poco competitiva, y, en todo caso, en aquellos productos en los cuales el país tuviera ventajas comparativas como lo son en algunas ramas de la petroquímica, la siderurgia, textiles, etc. Una especialización de la que podrían

resultar incrementos productivos y menores costos para aquellos productos.

Sin embargo, entre países en donde no existe una plataforma común sino una desproporción en potencialidades, y en donde los factores productivos como el trabajo y el capital son usados en diferentes proporciones por el grado de concentración industrial en cada país, "una mayor especialización redistribuye la renta en favor del capital y en contra del trabajo".⁷ Esto significa que las industrias que emplean capital intensivo como son las que setán ubicadas en los Estados Unidos y que se hallan en coordinación transnacional muchas de ellas, estén interesadas en crear una situación de libre comercio mediante una integración, favoreciéndose en éste caso.

En síntesis, lo que realmente representaría para México una liberación del mercado en la zona sería que su industria nacional en la mayoría de los casos de menor tamaño, de menor capacidad productiva y empleadora de mayor proporción de factor trabajo en comparación con las industrias norteamericanas, se enfrentaría al riesgo de no poderse desarrollar cabalmente ante la amenaza de verse desplazada por la competencia en todo caso desleal, siendo en pocos casos esta competencia un verdadero estímulo para mejorar las capacidades y niveles de productividad de industrias mexicanas.

7 Kindleberger, Charles P., Economía Internacional, Ed. Aguilar, Madrid, 1978, p. 115.

1.2.4 Movimientos de capital y mano de obra en la zona

Una de las medidas comunes a tomar con la creación de un Mercado Común es la de otorgar el libre movimiento a los factores de la producción, como tal, se instituiría la libre circulación de trabajadores en la zona incluyendo los elementos de su condición como son el trato no discriminatorio en cuanto a la remuneración del trabajo y a las prestaciones sociales dentro de la comunidad, además, se instituiría la libre circulación de capitales, esto forma parte del proceso de integración para expandir las condiciones favorables al desarrollo regional comunitario.

Lo anterior significaría que entre Estados Unidos, México y Canadá se establecieran, una vez que el grado de integración lo amerite, la libertad para que la mano de obra de un determinado país logre trasladarse y obtener trabajo en otro país miembro, así como para que cada uno de los actores económicos puedan efectuar inversiones y activos en la forma que más les convenga en la región, para lo cual, habría que considerar algunas circunstancias que se establecen en este contexto.

Por un lado, Estados Unidos emplea mayor cantidad de capital que mano de obra en su estructura de producción, hecho que se contraponen a lo que sucede con México y con algunos sectores productivos de Canadá como el textil. En este caso, la unión de los dos primeros países parecería aparentemente benéfica por la posición productiva complementaria de capital-trabajo que sustentan, sin embargo, esta situación sería contraproducente para México debido a que posiblemente se podría convertir en un satélite económico de los Estados

Unidos. En la actualidad, gran cantidad de mano de obra mexicana se traslada ilegalmente hacia Estados Unidos en busca de mejores condiciones de trabajo, favoreciendo en este caso, las operaciones de maquila fronterizas con mano de obra barata, con lo cual se obtienen ventajas en costos y ganancias - para empresas norteamericanas. Esta situación se puede confirmar debido a que Estados Unidos tiene un "desarrollo muy dinámico de un nuevo poder industrial en el sur durante el - último decenio, basado particularmente en las industrias de alta tecnología y aprovechando, entre otras cosas, el bajo - precio de la fuerza de trabajo debido a la casi ausencia de organización sindical. El Sur se ha convertido en una potencia industrial, cuyo ritmo de crecimiento supera ampliamente el del Noreste tradicional. Sin suprimir la frontera geográfica y política del río Bravo, esa potencia (los Estados Unidos) tenderá a integrar en una sola región económica el norte y el centro industrializados de México".⁸

En esta instancia, bajo los planteamientos de una integración económica donde no existe homogeneidad ni reciprocidad, la fuerza de trabajo mexicana podría utilizarse como reserva laboral interregional y contribuir a los fines de centros de expansión extranjeros.

Por otra parte, como se ha enunciado con anterioridad, - debido a la clara dotación de recursos y a la gran estabilidad política que tiene nuestro país, lo hace atractivo para la inversión extranjera, sobretodo contando que un movimiento de integración se puede efectuar la localización de nuevas inversiones y el movimiento de capitales libremente. La posibilidad de expansión y reubicación industrial y nuevas -

8 Gilly, Adolfo. "Mercomún Norteamericano, una idea recurrente", en Uno más Uno, 27 de mayo de 1980, p. 6.

inversiones es atrayente porque muchos capitales se hallan saturados en Norteamérica o porque simplemente la mano de obra local es más cara. Entre las empresas y organizaciones norteamericanas fuertemente interesadas en aprovechar la coyuntura de un Mercado Común con México están la General Motors Corporation, industria automotriz; Wooldrige Inc. transnacional de comunicaciones; International Multifoods en el ramo alimentario; Dow Chemical y Dupont, industrias petroquímicas; Anaconda, metalmecánica; Celanese Corporation, textil; Intersoll Rand, maquinaria y equipo; Central obrero AFL-CIO en relaciones sindicales; en el ramo financiero están el Bank of América, The Chase Manhattan Bank, y muchas otras empresas y capitales cuyos intereses privados o públicos están en conexión muchas veces con representantes políticos de los Estados Unidos.⁹

Para Canadá, el participar en un Mercado Común también le sería problemático. La enorme extensión del país, las grandes diferencias regionales, la gran dependencia económica hacia Estados Unidos, son algunos de sus problemas. Sin embargo, los fenómenos de desempleo y desequilibrio regional son los obstáculos que afectan en gran medida a ese país, en tanto que esos problemas se verían acentuados con una integración pues un mayor acercamiento a la economía estadounidense atraería empleos, obreros y capitales lo cual estaría quebrando los frágiles nexos entre las desconectadas provincias canadienses hasta lograr su destrucción.

Actualmente existe una emigración mayor de norteamericanos a Canadá sobretodo de técnicos y profesionales, así, -

⁹ Fernandez Ponte, Fausto. "Estrategia para persuadirnos a integrar el Mercomún del Norte. Gobierno y empresas de EU presionan por el libre acceso al mercado mexicano", en Excelsior, 3 de agosto de 1980, p.1.

con una integración podría acentuarse la emigración pero además ahora, de obreros, hacia industrias como la textil, la automotriz, provocando una crisis de desempleo en Canadá.

Por otra parte, una mayor integración significaría - acentuar la expansión del capital norteamericano en Canadá, sería un duro golpe para la independencia canadiense pues - resultaría mayor la dominación económica, en ese sentido, - la restricción sobre la autonomía de poder decidir sobre las políticas económicas nacionales que le facilitara elaborar - una política de desarrollo regional, de racionalización de - una industria que le permita reducir el desempleo y la inflación, para poder desarrollar una investigación propia y/o - la diversificación de sus exportaciones en sectores más amplios, etc.

1.3 Coyuntura de las relaciones político-económicas de los países participantes

La integración económica puede ser, al principio, fruto de una motivación o proposición de orden económico por parte de los países participantes. Sin embargo, dicho proceso - "surge no en forma espontánea en cualquier marco económico, sino es promovida por realidades económicas específicas y es estructuradas por actores socioeconómicos, para obtener objetivos particulares o proteger determinados intereses".¹⁰

En esta medida el proceso de integración se sitúa en función de las relaciones económicas internacionales que se ajustan a un sistema dominante y, por lo tanto, el poder de decisión para organizar cada economía nacional se convierte en un elemento intermedio de decisión entre el interés nacio

¹⁰ Vaistos, Constantino. Crisis en la cooperación económica internacional, Ed. ILET, México, 1978, p. 13.

nal y el regional, lo cual significa, un ceder relativo de la soberanía para participar de una política común entre las na ciones participantes. En este caso, una unión de tipo económico como es la integración también implica una unión políti ca en la cual se ponen en juego un conjunto de intereses que respaldan, en cada Estado, determinados grupos sociales -di rigentes- que buscan obtener los mayores beneficios derivados del proceso integratorio.

Específicamente en la zona se definen los poderosos intereses norteamericanos, en su medida, los intereses del principal representante del imperialismo mundial, el cual tra ta de defender su posición tanto económica como política. Pa ra ello existen nuevas estrategias, una de ellas es el planteamiento de crear un Mercado Común Norteamericano, proposición que afecta las relaciones con México y Canadá y que estaremos analizando en las siguientes secciones sus coyunturas políticas.

1.3.1 Coyuntura de las relaciones México-Estados Unidos

Las relaciones entre México y Estados Unidos se definen dentro de un carácter dinámico y contradictorio en un -- proceso histórico de intereses opuestos. Por una parte, el - "imperialismo económico" de una nación tan poderosa como Estados Unidos se habría de desarrollar desde mucho tiempo -- atrás, al través de una política expansionista para trascender nuestra frontera de muy diversas maneras, desde invasiones militares -realizadas a mediados del siglo pasado- hasta inversiones de capital, tecnología, patrones culturales, etc. Frente a la expansión de tipo territorial, económica o culturu

ral, nuestro país habría de oponer una posición de resistencia con una política nacionalista antimperialista ante su vecino del Norte. En esta instancia, el contexto de las relaciones entre ambas naciones se caracteriza por una situación polar de expansión y de defensa.

Hoy, la crisis capitalista, la distribución geográfica de la producción de energéticos y el esquema de fuerzas - por la hegemonía capitalista internacional obligan a redefinir el papel de los Estados Unidos y sus relaciones coyunturales con México y otros países. En este sentido, México se halla dentro del interés y plan estratégico norteamericano, del cual emana una proposición de integración económica, dado que nuestro país cuenta actualmente con recursos importantes, mano de obra barata y abundante, un mercado que podría inundar con sus productos y una plataforma petrolera que podría resolver en cierta medida su problema energético de demanda y abastecimiento. Estos hechos hacen que México sea un blanco fácil y vulnerable de los poderosos intereses norteamericanos.

Seguramente uno de los principales problemas a que se enfrentaría un país débil como México frente a Estados Unidos como potencia imperialista mundial al tomar la decisión de liberar el comercio, sería dejar que coincidiera una penetración económica, financiera, tecnológica y cultural del imperialismo estadounidense hacia México. Esto significaría desde luego, entrar en una situación de disolución de la identidad (tradicción, lengua, territorio) y perder el poder de decisión sobre la soberanía nacional al quedar en posibilidad de ser absorbido fácilmente por el imperialismo norteamericano, situación que es contraria a los intereses de nuestra nación.

Por su poder, Estados Unidos tendría una posición de influencia en la zona que sería determinante frente a México y Canadá, en tanto que, una unión de este tipo tiene para el imperialismo estadounidense un alto contenido estratégico y hegemónico para constituir una "zona de estabilidad capitalista" frente al Este y frente a las economías de países europeos y la japonesa de enorme competitividad.

El imperialismo económico tiene intereses más fuertes que los nacionales, simplemente un proceso de integración -- ofrece amplias expectativas para que grandes monopolios norteamericanos logren una mayor influencia y ganancias en los mercados de México y de Canadá, consecuentemente, la dependencia se acentuaría actuando sobre el curso del desarrollo mexicano. La vía de integración en este sentido sería peligrosa para México cuando los límites de la dependencia tienden hacia una subordinación más amplia. En nuestro concepto, la lucha de un país para salir de su estado de subdesarrollo económico y político debe ser una lucha dirigida ante todo contra el imperialismo.

Un movimiento hacia la integración significa un movimiento de compromiso político y esto implica a la larga un costo económico, social e histórico que sería riesgoso correr sobretodo, para un país subdesarrollado como México que busca fortificar su identidad a través de un desarrollo independiente.

1.3.2. Coyuntura de las relaciones Estados Unidos-Canadá

La coyuntura de las relaciones entre Estados Unidos y Canadá se presenta dentro del marco de la interdependencia. Ambos países se hallan fuertemente vinculados, en especial -

Canadá que ha mantenido con su vecino una apreciable dependencia de carácter económico, cultural, militar-estratégico desde el término de la segunda guerra mundial.

La interdependencia que ambos países mantienen entre sí expresado en el campo económico se ve reflejado a través del intensivo intercambio comercial; de la considerable participación de inversiones y capitales norteamericanos en el mercado canadiense; en la explotación de recursos minerales y forestales de Canadá que han servido a los intereses de integración de la industria norteamericana.

La influencia cultural de Estados Unidos en el ámbito canadiense, lo cual se manifiesta a través de la expansión técnica de los medios de comunicación, siendo clara la penetración de intereses y valores norteamericanos que imponen hábitos de consumo, normas sociales, etc.

La interdependencia en el campo militar se basa en los múltiples tratados y compromisos que ligan en este sentido a ambas naciones, convirtiéndose Canadá en un aliado importante militarmente de Estados Unidos, compartiendo la política de Guerra Fría y de unión Occidental frente a las fuerzas del Este, esto es, en síntesis, una interconexión estratégica.

La coyuntura de interdependencia se manifiesta como una situación en la cual no se puede estar al margen de la influencia determinante de una nación frente a otra. Entre estos dos países existen intereses internos y externos similares, no obstante, la situación que prevalece refleja la penetración y las pautas a seguir impuestas por el país que tiene mayor poder y población, en este caso Estados Unidos.

Por los anteriores motivos, la relación entre Estados Unidos y Canadá se presenta como un problema de influencia y de dependencia desigual. A pesar de que Canadá sustenta una economía madura y desarrollada, su principal problema es que su proceso interno de crecimiento económico está en función de la relación que mantiene con Estados Unidos y esto lo coloca dentro de una situación vulnerable, circunstancia que preocupa a los canadienses actualmente, ante todo, por las implicaciones que afectan su independencia e identidad.

La determinación de plantearse un desarrollo autónomo y conjugar el impacto de las relaciones con su vecino es una de las principales preocupaciones del gobierno de Elliot --- Trudeau, primer ministro de Canadá. Por su parte, el gobierno de los Estados Unidos busca una política exterior que apoye sus intereses nacionales para fortalecer su posición, Canadá no habría de faltar en su "relación especial" que apoye sus intereses y necesidades económicas, sobretudo, las energéticas, así como en su plan de liberación del comercio por medio de la insistencia norteamericana de integración económica.

El problema de identidad y el de vulnerabilidad se conjugan para que Canadá rechace por principio la idea de integración con Estados Unidos, pues esta acción implicaría en causar su economía más estrechamente hacia la norteamericana lo que se traduciría en una situación delicada porque, por un lado, sería un socio económicamente débil y, por otro lado, significaría un problema de unión política que sería --- trascendente a nivel de las decisiones nacionales subordinadas a las exteriores.

1.3.3 Coyuntura de las relaciones México-Canadá

Las relaciones existentes entre México y Canadá se definen en un marco de colaboración. Para Canadá las relaciones con el "Tercer Mundo" en especial con Latinoamérica y México cobran ahora mayor importancia que antes, primero, porque posee la conciencia de que debe existir un sentido de responsabilidad y cooperación internacional ante las grandes distancias económicas que dividen el mundo industrializado con los países en desarrollo, le preocupa en este sentido que esas distancias económicas no se acentúen; segundo, porque mantener relaciones con países en desarrollo le permite diversificar sus relaciones tanto económicas como políticas con el exterior y no solamente estar dirigidas hacia los países desarrollados.

Para México, el poder diversificar sus mercados internacionales para sus productos y no depender solamente de Estados Unidos, constituye una pieza fundamental de su comercio y relaciones exteriores. La búsqueda de su independencia se basa precisamente ahora en el principio de multilateralidad.

Aunque los lazos comerciales no son tan fuertes entre ambos países, circunstancia que puede definir también el grado de relaciones políticas entre las dos naciones, sí lo son sus intentos de colaboración. Canadá ha apoyado desde hace tiempo algunos de los proyectos mexicanos como el de "La Carta de los Derechos y los Deberes de los Estados", recientemente el "Plan Mundial de Energía" propuesto por el presidente mexicano José López Portillo. En esta instancia, la preocupación canadiense por participar en un Nuevo Orden Económi

co Internacional se manifiesta en el apoyo de este tipo de proyectos, pues la evolución económica que sufran los países menos favorecidos depende también el curso de los países desarrollados.

En alguna medida también, tanto México como Canadá es tán interesados en lograr una mayor independencia económica de la poderosa influencia que ejerce los Estados Unidos sobre ellos. En esta medida, con un sentido nacionalista, ambos países tratan de estrechar sus vínculos de cooperación dentro de un marco de acuerdos bilaterales. Tal parece que el marco coyuntural de las relaciones entre las dos naciones se mantendrá en el futuro como hasta ahora, con un sentido posi tivo de firme colaboración tanto económica como política, sin tener para ello necesariamente que participar en un proceso de integración económica.

CAPITULO 2

CONTEXTO GENERAL EN QUE SE DESARROLLA LA POLITICA ENERGETICA MUNDIAL CAPITALISTA

2.1 La importancia de los energéticos para el desarrollo de las economías del mundo

La energía es fundamental para cualquier país debido a que constituye el factor básico sobre el cual se asienta la industria moderna y asegura, por consiguiente, las condiciones de vida de las sociedades contemporáneas.

Así, el progreso de la sociedad ha estado en correspondencia con la utilización de los energéticos los cuales habrían de emplearse para mover las herramientas construidas por el hombre. El uso paulatino de la energía como lo es la derivada de la fuerza muscular de los animales, la madera, - el viento, el agua, el carbón, el petróleo y el átomo, definen etapas de utilización de la energía que provocaron cambios trascendentales en el desarrollo económico de la humanidad. Un ejemplo en este sentido está en la utilización del carbón, el cual aceleró la revolución industrial y provocó - el haber podido aumentar el poder de la fuerza muscular humana manifestada en el uso de las máquinas que generan grandes cantidades de trabajo mecánico.

El descubrimiento de toda fuente de energía ha estado en concordancia con el progreso científico-técnico a nivel mundial y consecuentemente con el desarrollo económico. Es por esto que el problema energético es un problema que tiene

un lugar preponderante para cualquier país porque se manifiesta concretamente en su utilización dentro de las industrias nacionales ligada a la producción mecánica.

Desde los albores de la revolución industrial el empleo de los energéticos estuvo aunado al desarrollo de las máquinas, y, con ellas, ocurren cambios económicos importantes ya que paulatinamente se modifica la técnica industrial, los medios de comunicación y de transportes, la organización comercial, el modo de vida de muchas sociedades, en este sentido, habrían de influir sobre el desarrollo económico actual creando la gran industria, la expansión del comercio internacional y el aumento de la población mundial. Estas circunstancias contribuyeron a la expansión colonial de las grandes potencias económicas iniciando el período de el imperialismo económico.

Este imperialismo económicos tenía una importante misión que llevar a cabo, principalmente, buscar regiones productoras y a la vez consumidoras de materias primas. Si bien la utilización masiva de las máquinas suponía el desarrollo de una elevada producción de energéticos como el carbón o el petróleo, también es necesario subrayar que muchas potencias industriales no poseían en la mayoría de los casos estas materias primas que les permitiera llevar a cabo la extensión de su dominio, por eso, la estrategia que pusieron en práctica fue la de interesarse por aquellas regiones o países que tuvieran recursos energéticos, y es entonces cuando estas potencias industriales desarrollan una lucha generalizada para penetrar en cualquier región del mundo donde existieran yacimientos fundamentalmente de carbón y de petróleo.

Por lo general los yacimientos de energéticos básicos han estado localizados en países que cuentan con economías - subdesarrolladas las cuales se han convertido en presa fácil del imperialismo al verse despojados de sus recursos y convertirse al mismo tiempo en elementos dependientes de las - grandes economías. Bajo este marco de referencia se ubican - algunos países subdesarrollados que han sufrido una explotación sistemática de sus recursos naturales, en constancia de que han debido abastecer de recursos energéticos baratos y - suficientes a los países desarrollados.

No obstante, es a partir de los años cuarenta cuando se definen en el ámbito mundial la correlación de fuerzas en torno a los energéticos básicos y que, hasta la fecha, se - han manifestado en tres períodos fundamentales que aquí esbozamos.

El primer período que habremos de definir es el que - se desarrolla desde la segunda guerra mundial hasta el año - de 1958. En él, la principal fuente energética la constituye el carbón, mientras que el petróleo se utiliza en cantidades más bien restringidas con fines domésticos o como materia -- prima para generar energía eléctrica. En este período los yacimientos petrolíferos están monopolizados pero el petróleo aún no constituye la principal fuente energética, la dependencia de los países en relación con este energético no es - grande; los países que disponen de recursos petroleros especialmente subdesarrollados se encuentran todavía bajo dominio colonial. Al inicio de la guerra es cuando se hace sentir una escasez de energía en los países capitalistas.

En 1958 principia el segundo período en momentos en -

que tiene lugar la "revolución del transporte". Son descubiertos un conjunto de nuevos yacimientos petrolíferos en Cercaño Oriente, Africa del Norte, Nigeria, Asia y los Estados Unidos. La producción comienza a superar a la demanda con lo que se hace sentir una baja cada vez mayor en los precios. Sin embargo, esto no condiciona en mucho a las grandes compañías petroleras capitalistas, puesto que ellas comienzan a conservar su producción nacional, monopolizando a la vez los yacimientos de los países en vías de desarrollo. Parece accesorio señalar que, el desarrollo industrial rápido de los países de Europa Occidental, la economía de Estados Unidos y Japón después de la segunda guerra mundial se debe, en gran medida, a la disponibilidad de recursos energéticos baratos y a la explotación de los yacimientos pertenecientes a países subdesarrollados.

A principios de los años setenta da inicio al tercer período en el cual se desarrolla el actual problema energético capitalista. Pero también se caracteriza por la creciente lucha por parte de los países subdesarrollados por tratar de controlar sus propios recursos naturales -sobretudo energéticos-, establecer un nuevo orden económico, vencer los obstáculos que encuentran sus productos en el mercado internacional etc.

Al mismo tiempo es un período en el cual los países imperialistas, al ver perder parte de su hegemonía que ejercen sobre los países subdesarrollados y perder asimismo el control sobre los recursos naturales, emprenden una ágil política con el "Tercer Mundo": crece la ayuda financiera hacia estos países y sobre la explotación de sus recursos naturales. Se inicia una serie de negociaciones a fin de lograr

mayores concesiones sobre derechos en rendimiento y venta para conservar al mismo tiempo posiciones claves los grandes monopolios petroleros. En 1973, las contradicciones entre países capitalistas desarrollados y países subdesarrollados se agudizan más aún, manifestándose en la rama energética. En ese momento habían madurado las condiciones para la explosión de la crisis energética, es decir, el debilitamiento de las posiciones del imperialismo con respecto a los recursos energéticos. Es precisamente ésta la situación en la cual se encuentran muchos países capitalistas, es decir, dentro de una situación problemática de escasez y fuerte dependencia de las fuentes energéticas.

2.2 Principales energéticos mundiales disponibles y sus perspectivas futuras

A mediados del siglo pasado las principales fuentes de energía provenían del trabajo animal en un 79%, del trabajo humano en un 15% y de los combustibles minerales y otros en un 6%. La revolución tecnológica contemporánea provocada por la expansión en la magnitud de los medios de producción capitalista, en el crecimiento del mercado y población a nivel mundial han originado que cambien las fuentes energéticas, provenientes ahora principalmente del petróleo y del gas natural, pero también del carbón, energía hidroeléctrica y nuclear, todas ellas en conjunto constituyen el 98% de la energía disponible que se consume.

Si se considera que el panorama energético no es estático y que siempre se encuentra en constante cambio como lo demuestra la historia, el cambio de fuentes energéticas provocaron al mismo tiempo cambios económico-sociales importan-

tes y con ellos la sustitución por otros porque se habrían - de agotar física y/o técnicamente. En 1980, los hidrocarburos constituyen el principal energético mundial y posiblemente lo seguirán siendo por muchos años, no obstante, por ser un recurso no renovable y ante los patrones de demanda en el futuro, se agotará en forma física. De ahí la importancia de saber de que formas de energía disponemos y cuales serán sus perspectivas.

En las siguientes secciones se definirán brevemente - la importancia actual de algunas fuentes que son empleadas - por todas las economías del mundo a escala industrial, así - como también enunciaremos algunas de las perspectivas que - ofrecen para el futuro.

2.2.1 Los hidrocarburos

Los hidrocarburos, es decir, el petróleo, el gas natural y manufacturado, son combustibles fósiles originados de materia orgánica -vegetal y animal- sintetizada y acumulada en los períodos geológicos que van del cámbrico al mioceno - en el fondo de los ríos y lagos, que por un largo proceso de descomposición química en una labor de millones de años fue depositada en cuencas de sedimentación profundas, en donde - paulatinamente con otras mezclas de oxígeno, nitrógeno, azufre, se fue transformando -primero en kerógeno- para constituirse en petróleo y gas asociado.

Por tratarse más a fondo en secciones próximas de este estudio la cuestión de los hidrocarburos, aquí solamente enunciaremos la importancia de los mismos en la economía, la cual radica en que si bien no solamente son utilizados como

energéticos primarios, también intervienen en la elaboración de alrededor de 300 000 artículos indispensables para el desarrollo de varias industrias básicas como la de los plásticos, explosivos, aceites, acetonas, abonos, detergentes, telas sintéticas, cauchos, etc. Todos ellos obtenidos del petróleo a través del proceso secundario de la petroquímica.

2.2.2 El Carbón

Los carbones naturales; 1) la hulla: dentro de la formación de los carbones, ésta se formó en la era primaria, es una importante materia prima porque al destilarse produce numerosos elementos químicos tales como el coque, gas de alumbrado, brea, amoníaco, etc. La hulla es un importante energético industrial que es empleado por todas las economías. 2) El lignito: es un carbón de menor poder calorífico que la hulla, al arder produce mucho humo con olor picante, también se destila produciéndose amoníaco y gas de alumbrado. Una de sus mejores aplicaciones es su utilización en plantas termoeléctricas.

Por lo que respecta a las reservas de carbón y su futuro se presenta la siguiente situación: el carbón se considera la fuente energética más abundante del planeta, depósitos conocidos recobrables se calcula que ascienden a 12 682 billones de toneladas, constituyen el 85% de nuestros combustibles de reserva, y que podrían satisfacer las necesidades de la humanidad por varios siglos. Por otra parte, las reservas conocidas se encuentran desigualmente distribuidas, pues en sólo seis países se concentra el 75%, en Estados Unidos, la Unión Soviética y China Popular el 60%, mientras que en Gran Bretaña, Polonia y Alemania Occidental el otro 15%. Si se qui

siera emplear al carbón como uno de los sustitutos primordiales del petróleo para el año dos mil, sería insuficiente para abastecer los patrones de demanda, porque para ese año sólo se podrían producir en el área capitalista 3 200 millones de toneladas; en tanto que comparado con el petróleo y el gas, el carbón presenta algunos inconvenientes pues es sucio y difícil de distribuir y utilizar, pero sí podría ser bastante útil para generar electricidad y en la producción de calor industrial en el futuro.

2.2.3 La energía hidroeléctrica

La importancia económica de la energía eléctrica radica en que puede transmitirse y concentrarse dentro de límites muy amplios, desarrollando gigantescos volúmenes de trabajo útil.

En la actualidad la energía que emana de las plantas hidroeléctricas es importante para muchos países, sobretudo para los industrializados que aprovechan mejor sus recursos y que en estos últimos años han incrementado su capacidad de generación en un 80%. Mientras tanto, los países subdesarrollados parecen tener amplias posibilidades para el futuro, — ya que poseen recursos acuíferos — ríos jóvenes principalmente — que les permitirán incrementar la producción de electricidad por medio de esa fuente. Para el año dos mil según calculan algunos expertos en la materia, esos países podrán generar energía equivalente a la energía producida por 4.5 millones de barriles de petróleo diarios. Las posibilidades hidroeléctricas para los países capitalistas desarrollados de primer orden se estiman en el equivalente a 7.5 millones de barriles para dentro de veinte años.

2.2.4 La energía nuclear

Como es sabido, esta energía se puede extraer del núcleo de los átomos de algunos elementos químicos. El principio físico de la energía nuclear consiste en romper el núcleo de los átomos de tal manera que liberen su energía almacenada. Los métodos para liberar energía nuclear son dos: la fisión (división) para elementos pesados, y la fusión (unión) para elementos ligeros por medio de reactores atómicos. La importancia de la energía nuclear se manifiesta en las grandes perspectivas que ofrece para el futuro.

Los años setenta se caracterizaron por un avance significativo en la energía atómica. Se calculaba que en el año de 1980 la capacidad en las centrales nucleares del mundo podría alcanzar alrededor de los 330 millones de kilovatios. Según algunas previsiones para el año dos mil esta energía suministrará anualmente alrededor de 2 000 millones de kilovatios.

La existencia en el mundo de enormes volúmenes de reservas de uranio natural constituye uno de los elementos más importantes para el desarrollo posterior de la energía atómica. Según estimaciones de la Agencia Europea de Energía Atómica en 1965 se disponía en el mundo de 1.2 millones de toneladas de uranio natural. Asimismo se ha previsto que las reservas de uranio contenido dispersamente en los minerales alcanzan un 10 elevado a la 14 exponencial de toneladas, y las reservas en aguas oceánicas de 4.1 elevado a la 9 exponencial de toneladas disponibles.

Se supone que pese a los elevados patrones de demanda y de consumo de energía futuras, las cantidades antes mencio-

nadas serán suficientes para satisfacer las necesidades energéticas de la humanidad durante varios siglos. Tomando un plazo más corto, para el año dos mil se calcula que la energía nuclear podrá contribuir con un 20% de la generación mundial total de energía.

2.2.5 Otras fuentes de energía no convencionales

Una de las fuentes energéticas más importantes a desarrollar en un futuro próximo es la energía solar y sus derivadas como son la energía eólica o de los vientos, la mareomotriz y el biogás.

La energía solar es prácticamente inagotable, de disponibilidad inmediata, no contaminante, y que podría proporcionar 5 000 veces más cantidad de energía que todas las demás fuentes de energía juntas, solamente la radiación solar que puede recibir nuestro planeta en un año es diez veces mayor que el total de las reservas de hidrocarburos, incluyendo los yacimientos probados y probables.¹¹

Múltiples aplicaciones se pueden derivar de la energía solar: para sistemas de enfriamiento y calefacción de habitaciones o edificios; utilización industrial para secadoras u hornos de 3 000° de temperatura; para usos rurales entre los que se encuentran el bombeo de agua por irrigación; para generar electricidad en instalaciones pequeñas; plantas desaladoras de agua, etc.

En la actualidad, países industrializados como Estados Unidos invierten grandes sumas de dinero dedicadas a la investigación y desarrollo tecnológico para la explotación de

11 Pascacio Muguierza, Hugo, "Puentes Alternas de Energía. Energía solar y Fuentes Indirectas", en Excelsior, 12 de agosto de 1980, p.4.

la energía solar, sobretodo, teniendo aplicaciones en la industria. Sin embargo, cabe decir que los que están en mejores condiciones geográficas para aprovechar la energía solar son los países del "Tercer Mundo" ya que se encuentran ubicados entre latitudes medias y el Ecuador, no obstante, como no -- poseen tecnología solar de gran alcance, por lo pronto algunos de ellos --como México-- realizan aplicaciones para usos rurales.

La energía solar se puede captar también de manera indirecta por medio del viento, de las mareas o caídas de agua y en plantas que usan como combustible. Según algunos cálculos, la energía eólica o de los vientos si pudiera aprovecharse cabalmente en el mundo podría suministrar el 20% de la producción de electricidad en el año dos mil. De la misma forma la energía de las mareas explotada continuamente proporcionaría el equivalente a 567 000 millones de kw/hrs, al año, casi el 1% de la energía consumida en 1970.¹² En cuanto al biogás proveniente de los desechos orgánicos expuestos al sol, de materia fecal animal que por fermentación se obtiene el gas metano (CH₄) podría aprovecharse especialmente en las zonas cálidas ya que a temperaturas entre 30° y 60° puede resultar mejor aprovechable la descomposición orgánica en plantas de biomasa o biogás para producir gas metano.

El aprovechamiento de la energía solar y fuentes indirectas ofrecen posibilidades de desarrollo especialmente en países subdesarrollados, sin embargo, resulta necesario que estos países implementen tecnologías propias, y así estén -- preparados ante limitaciones energéticas y para dinamizar sus economías.

12 Véase Pascacio Muguerza, Hugo, op. cit., p. 21

2.3 La importancia y supremacía del petróleo en el mundo

Para poder ubicar al petróleo como energético de gran importancia en la actualidad, cabe exponer un panorama histórico de su participación con respecto a otros energéticos básicos dentro de la actividad económica mundial capitalista. Para ello procederemos a analizar el período comprendido entre 1930 y el año 2000.

En el año de 1930 existía un dominio casi total del carbón 79.4% en tanto que la participación del petróleo en el ámbito mundial era del 19.79%, la energía hidroeléctrica casi no existe y la nuclear no existe. Dominaba entonces la máquina de vapor, asimismo la industria automotriz era incipiente, es decir, en este período aún no se desarrollaban las máquinas de combustión interna, ni los motores de explosión a escala mundial. Las inversiones se concentraban fundamentalmente en las altas ganancias proporcionadas por el carbón y no por el petróleo.

Para 1940 aumenta la participación del petróleo en un 25.37% debido al conflicto que se iniciaba de la segunda guerra mundial, en ella participa la maquinaria de guerra basada en el consumo de petróleo. Posteriormente, es de vital importancia ese energético para salvaguardar la seguridad económica y militar de las naciones en donde uno de los protagonistas para realizar esa labor es los Estados Unidos.

De 1940 a 1945 la economía de guerra está en auge, las fábricas se dedican a producir material bélico, consecuentemente, se consume gran cantidad de hidrocarburos, esto hace que la utilización del carbón baje de 79.4% en 1930 a 63.4% en 1945, es decir, un 5.9% menos.

En 1959 y hasta 1962 la situación se presenta como sigue: se da un período de dos años en que se equilibra la participación porcentual del carbón y del petróleo en el contexto mundial. En 1961, el carbón participa con un 48.9%, mientras que el petróleo con un 49% en el ámbito mundial. Para ese mismo año comienza a aumentar la participación de la energía hidroeléctrica que constituye ya el 2.06%; la energía nuclear no se desarrolla y utiliza para la actividad económica.

De 1962 a la fecha, se presenta ya definida la supremacía del petróleo y la decadencia del carbón; se considera que la mayoría de los mecanismos que se mueven están basados en máquinas de combustión interna, turbinas de gas, etc. Por otra parte, se considera que un 3.9% es la participación de la energía hidroeléctrica en 1975.

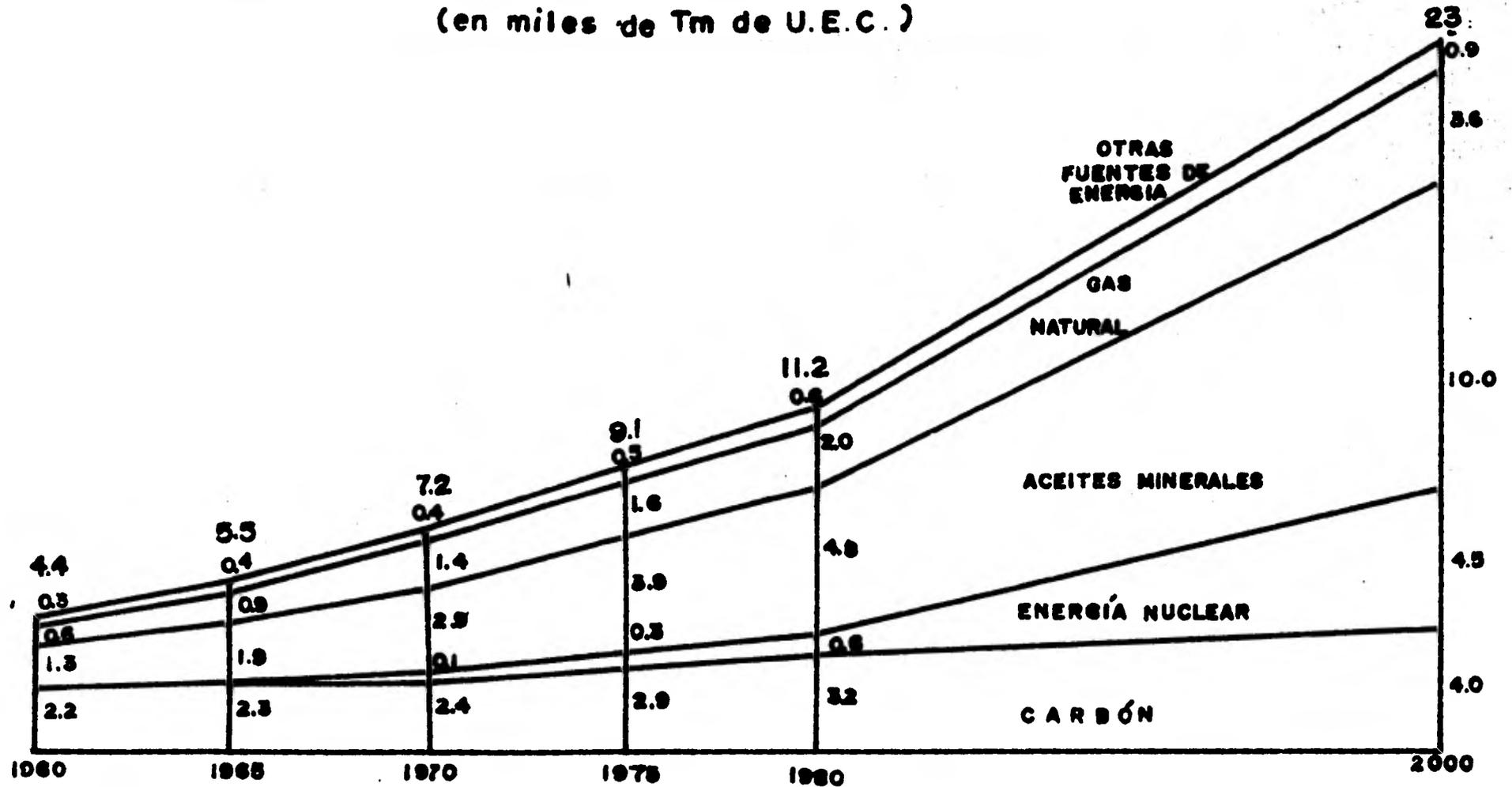
Se puede decir que esta supremacía del petróleo se manifestará también a principios del año dos mil. Como se observa en la gráfica 2.1. si bien la participación de los hidrocarburos en 1975 convertido a porcentajes fue de 60.44% correspondiendo también para el año de 1980 un 60.71%, para dentro de veinte años seguirá su dominio en un 59.1%; el carbón comparativamente menor en un 17.4%; la hidroelectricidad marginalmente en un 3%; pero la energía de origen nuclear tendrá una participación mayor.

Según un estudio de el Workshop on Alternative Energy Strategies (WAES)¹³, a pesar de que en el futuro próximo los hidrocarburos tendrán una intervención significativa para atender a las necesidades mundiales de energía, se hará evidente una declinación participativa de los mismos -sobre todo a par

¹³ WAES, "Energía: perspectivas globales 1985-2000", en El petróleo en México y en el Mundo, CONACYT, México, 1979, pp. 157-197.

G.2.1. LAS NECESIDADES MUNDIALES DE ENERGÍA

(en miles de Tm de U.E.C.)



fuente: N. Nassret. Crisis de la energía o crisis del capitalismo, Fontamara, Barcelona, 1976, pág. 26

tir de 1985- en la instancia de que se mostrará un déficit - en la oferta para cubrir la demanda de energía primaria, y, según ese estudio, la electricidad de origen nuclear será - probablemente uno de los sustitutos parciales del petróleo y del gas, suministrando entre el 14 y el 21 por ciento de las necesidades energéticas básicas.

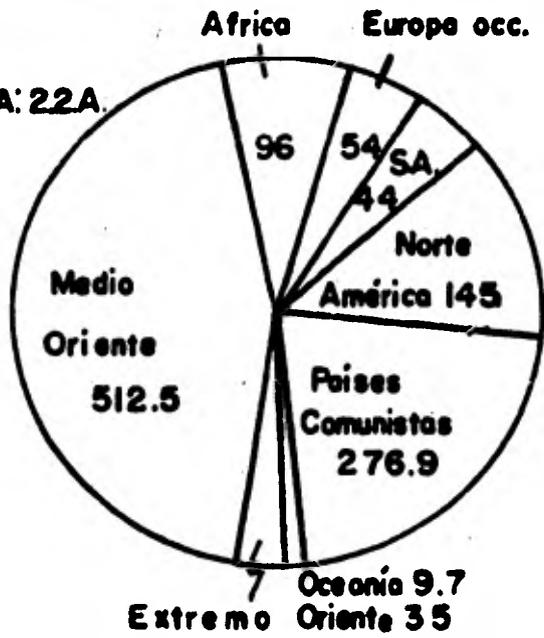
2.4 Los recursos petroleros mundiales

En 1980 las reservas probadas totales y mundiales de - petróleo ascendían a 648 685 millones de barriles (cuadro 2.1) de las cuales la mayor parte se concentraba en Oriente Medio - con un volumen correspondiente al 55.8% del total mundial, -- mientras que en América del Norte el 11.8%, América del Sur - 3.9%, Europa Occidental 3.5%, en Africa 8.5%, en el área socia - lista 13.4% y en la zona Asia-Pacífico el 3.1%. Si se evalúa - este consenso se observará que la mayoría de las reservas de - petróleo crudo se encuentran concentradas en dos áreas geopolí - ticas primordialmente: la zona árabe y la zona socialista; aho - ra que también, son los países subdesarrollados los que poseen la mayor cantidad de reservas si las comparamos con las posei - das por los países industrializados. Las reservas del conjunto de hidrocarburos -petróleo y gas natural- se pueden observar - en la gráfica 2.2.

Por países encontramos que las tres cuartas partes de los recursos están concentrados en siete países solamente: - la Unión Soviética, Arabia Saudita, Iran, Kuwait, Estados Uni - dos, México e Irák. Siguiendo este orden de situaciones el -- 93% de los recursos mundiales de petróleo lo acaparan en con - junto tan sólo diecisiete países.¹⁴ Conviene hacer un pa-

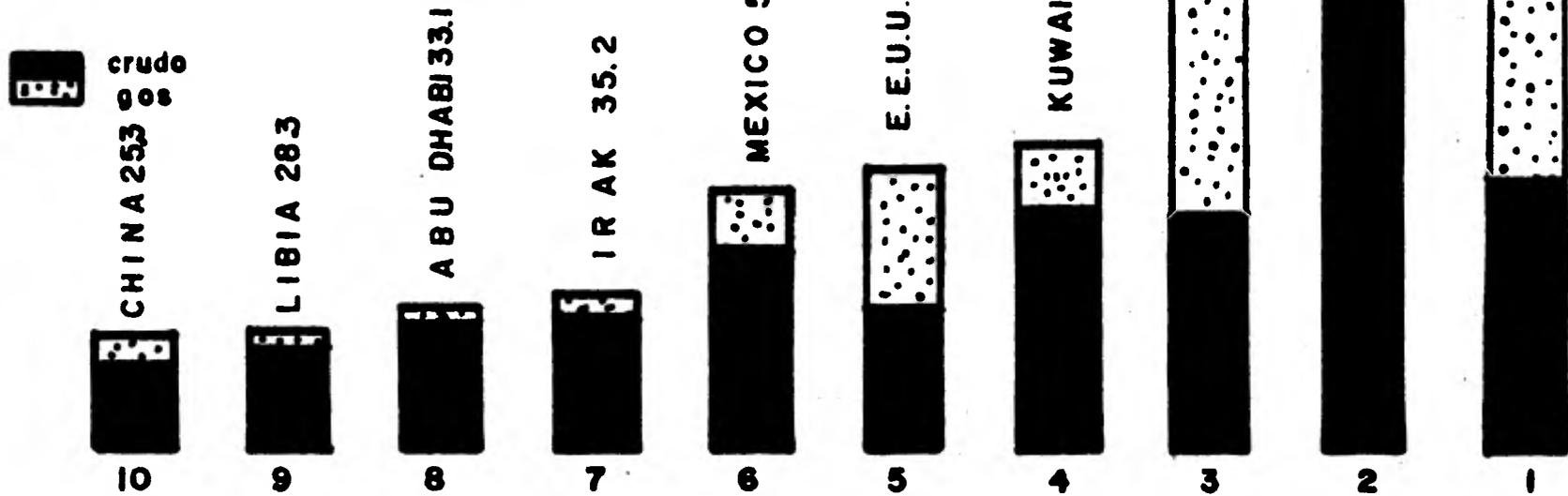
14 Véase, Nehring, Richard, Campos Petroleros Mundiales Gigan - tes y Recursos Mundiales de Petróleo, CONACYT, México, 1979, p. 15.

GRAFICA: 22A.



1980
(Miles de M.Mb.)

GRAFICA: 2.2.B.



F U E N T E: Oil and Gas Journal, Petros, ANUARIO ESTADISTICO 1980

réntesis al observar que las reservas de petróleo probadas - de Estados Unidos sumaban 26 400 millones de barriles, las de Canadá 6 400 y las de México llegaban a los 44 161 millones - en 1980, representando las reservas de estos tres países el 12% del total de petróleo en el mundo.

Por otra parte, se calcula que el total de petróleo que queda por descubrirse en el mundo entero llega alrededor de 263 000 y hasta 555 000 millones de barriles; mientras que - la reserva final recuperable de petróleo en todo el mundo se estima entre 1 billón 700 000 millones y 2 billones 300 000 millones de barriles.¹⁵

2.4.1 Producción y consumo de petróleo en el mundo

La edad del petróleo comenzó a mediados del siglo pasado de manera secundaria al ser utilizado para kerosén, para alumbrado y calefacción, para lubricantes, etc. A principios del siglo XX se empezó a emplear como combustible para las calderas de los barcos y la industria, en este sentido, poco a poco se fue forjando un lugar cada vez más importante dentro del contexto económico mundial.

Uno de los factores condicionantes de mayor relevancia para que el petróleo participara en mayor medida fue debido - al uso del automóvil el cual nació en la primera década de este siglo. Posteriormente, durante y después de la segunda guerra mundial, la demanda de hidrocarburos por concepto de actividades militares, el transporte y la industria, hicieron que se elevara su participación más aún, en 1952 el empleo -

15 Véase, Rand Corporation, "Los campos petroleros gigantes y los recursos mundiales", en El Petróleo en México y en el Mundo, CONACYT, México, 1979, pp. 46 y 47.

RESERVAS Y PRODUCCION DE CRUDO Y GAS NATURAL EN EL MUNDO, 1980

Regiones y países de importancia	Reservas Probadas		Producción Promedio diario		Relación reserva-producción (Años)	
	Crudo (MMb)	Gas natural (bill. p ³)	Crudo (Mb)	Gas natural (MM p ³)	Crudo	Gas natural
	Norteamérica	76 961	343	11 917	66 214	
Canadá	6 400	87	1 412	7 290	12.4	32.6
Estados Unidos	26 400	191	8 569	55 376	8.4	9.4
México	44 161	65	1 936	3 548	62.3	50.1
América del Sur	25 490	94	3 649	5 760		
Venezuela	17 950	42	2 167	1 415	22.6	81.1
Argentina	2 457	22	487	811	13.8	74.1
Europa Occidental	23 085	159	2 472	18 220		
Noruega	5 500	43	528	1 927	28.5	61.0
Reino Unido	14 800	25	1 619	4 098	25.0	16.7
Africa	55 148	208	6 032	2 418		
Libia	23 000	24	1 785	363	35.2	180.6
Nigeria	16 700	41	2 057	513	22.2	218.4
Medio Oriente	362 071	752	18 379	3 338		
Abu Dhabi	29 000	20	135	316	58.7	172.9
Arabia Saudita	165 000	110	9 630	848	46.8	354.4
Iran	57 500	485	1 467	798	107.1	1 660.6
Irak	30 000	27	2 638	49	31.1	1 505.5
Kuwait	64 900	31	1 382	796	128.3	106.4
Extremo Oriente	17 097	90	2 346	6 114		
Oceanía	2 533	36	386	875		
Países Comunistas	86 300	953	14 488	57 568		
China	20 500	24	2 119	9 478	26.4	6.9
URSS	63 000	920	12 010	41 955	14.3	59.9
Total Mundial	648 685	2 635	59 669	160 507		

Fuente: Oil and Gas Journal y Pemex, Anuario Estadístico 1980.

del petróleo representaba aproximadamente las dos terceras - partes del consumo de energía.

En 1952 el porcentaje de energía total consumida y su ministrada en forma autosuficiente estaba concentrada princi palmente en países desarrollados como Estados Unidos, Europa Occidental, los cuales habrían de depender cada vez más de - los hidrocarburos y en especial del petróleo para satisfacer sus necesidades vitales de energía.

Los principales países capitalistas desarrollados - productores de petróleo entre 1920 y 1950 fueron los Estados Unidos, Austria, Alemania, Canadá y en menor grado Japón e - Italia. En 1974 los mismos países a excepción de Austria pro ducían el 22.7% del total mundial, pero a partir de 1975 se agregarían Gran Bretaña y Noruega con una participación ascen dente.

En la actualidad los máximos productores de petróleo entre países desarrollados son los Estados Unidos y Canadá, cada uno produjo en 1980 en promedio diario 8.569 y 1.412 mi llones de barriles respectivamente, es decir, el 16.7% del - total en el mundo. No obstante esta situación ambas naciones al igual que otros países desarrollados capitalistas como -- Alemania, Francia, Gran Bretaña, Japón, el consumo supera a la producción, teniendo que importar y dependiendo del pe- tróleo extranjero.

Otro es el contexto en que se encuentran los países - subdesarrollados productores de petróleo. Estos países son - los que producen la mayor cantidad de petróleo del mundo que en 1980 sumaron un total de 11 945 millones de barriles, de ellos, 6 708 millones (56.2%) correspondieron a Oriente Medio,

2 038 millones (17.1%) a América Latina, 2 202 millones correspondieron a Africa (18.4%), y a Extremo Oriente 997 millones - de barriles (8.3%). En orden de importancia, los principales países en desarrollo productores eran en 1980: Arabia Saudita con un volumen de 3 525 millones de barriles, le seguían Irák con 965, Venezuela con 793, Nigeria con 753, México con 709, Libia con 651, Iran con 535, Kuwait con 504 millones de barriles, etc., todos estos países a excepción de México son miembros de la OPEP.

Cabe destacar que de 1980 a 1981 ha sufrido algunos cambios el mercado petrolero de los países subdesarrollados, ya que en el ámbito mundial y desde 1977 surgiría una insuficiencia de la demanda de crudo, consecuentemente, muchos de los grandes productores miembros de la OPEP han tenido que descender sus niveles de producción en ese lapso en un 16% -a excepción de Arabia Saudita que aumentó un 8.2%- mientras que la producción mundial decreció 6.5%.

También es importante mencionar que en los últimos años han aparecido nuevos países en desarrollo productores en Asia, Africa y en el Hemisferio Occidental que son independientes - de la OPEP, y entre los que se incluye a México, país que en 1981 ocupó el cuarto lugar como productor en el mundo.

Por último, dentro del contexto mundial, como tal, es necesario incluir a los países socialistas que también tienen una importancia relevante, en 1980 su participación en conjunto se tradujo en un 24.2% de la producción total mundial, destacando desde luego la Unión Soviética pero también de China, sustentando respectivamente el primer y sexto lugar como países productores de crudo a nivel mundial.

(Miles de barriles diarios)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981 ^P
Países de la OPEP									
Arabia Saudita	7 596	8 480	7 075	8 577	9 245	8 301	9 532	9 900	10 050
Kuwait	3 020	2 546	2 084	2 145	1 969	2 131	2 500	1 656	1 182
Emiratos Arabes Unidos	1 533	1 679	1 664	1 936	1 999	1 831	1 831	1 709	1 523
Qatar	570	518	438	497	445	487	508	472	418
Libia	2 175	1 521	1 480	1 933	2 063	1 983	2 092	1 787	1 190
Iraq	2 018	1 971	2 262	2 415	2 348	2 563	3 477	2 514	970
Venezuela	3 366	2 976	2 346	2 294	2 238	2 166	2 356	2 167	2 080
Nigeria	2 054	2 255	1 783	2 067	2 085	1 897	2 302	2 055	1 380
Argelia	1 097	1 009	983	1 075	1 152	1 161	1 154	1 012	883
Indonesia	1 339	1 375	1 307	1 504	1 686	1 635	1 591	1 577	1 612
Otros países									
México	465	571	705	831	981	1 209	1 461	1 937	2 342
Países Industrializados									
Estados Unidos	9 208	8 774	8 375	8 132	8 245	8 707	8 552	8 597	8 551
Canadá	1 800	1 684	1 439	1 295	1 320	1 313	1 496	1 424	1 217
Gran Bretaña	2	2	12	245	768	1 082	1 568	1 622	1 794
Países socialistas									
URSS	8 465	9 000	9 625	10 143	10 682	11 185	11 460	11 770	11 830
China	1 090	1 315	1 490	1 670	1 874	2 082	2 122	2 114	2 018
Otros*	3 729	3 835	4 151	4 351	4 647	4 782	5 111	5 098	5 295
Mundial	55 748	55 910	52 952	57 405	59 795	60 165	62 698	59 452	56 044

p. cifras preliminares

* El conjunto de países productores no mencionados

Cuadro elaborado en base a datos de The Monthly Energy Review, US Department of Energy, Washington D.C., febrero de 1982.

2.4.1.1 El papel que juegan los países desarrollados sobre el consumo de petróleo

Si se observa el consumo de energía mundial la situación no se presenta uniformemente, ya que existe una notoria diferencia en cuanto al uso de la misma entre los países capitalistas. Aquellos países que disponen de un gran aparato industrial y de transportes necesitan enormes cantidades de energía disponible y en especial de petróleo. Bajo este marco de referencia se puede decir que la energía es acaparada, pero fundamentalmente los suministros de petróleo están a disposición de un restringido (privilegiado) grupo de países capitalistas desarrollados de América del Norte, Europa Occidental y Japón.

Dentro de un marco general actualmente el consumo de energía tiene un crecimiento anual del 8.8% y es usada por países industrializados capitalistas en un 60% los cuales poseen sólo el 20% de la población mundial. En tanto que los países socialistas desarrollados con 10% de la población mundial utilizan el 25% de la energía.

Conviene hacer incapie al mencionar que muchos de los países desarrollados han importado energía para satisfacer su consumo interno, por ejemplo, en 1972 Japón importó el 87.1%, Alemania Occidental 52.1%, Francia 76.5%, el Reino Unido el 50.5%, Italia 80.1, aunque en menor proporción lo efectuaron en ese año los Estados Unidos con un 12.7%, y Canadá que más bien fue autosuficiente.(cuadro 2.3.)

Siguiendo con este orden de cosas, en 1978 los países que más energía absorbieron para su aparato industrial, de transportes y doméstico fueron los Estados Unidos y Canadá, que si por un lado produjeron en ese año 550 millones de to-

CUADRO 2.3.

BALANCES DE LA ENERGIA DE ALGUNOS PAISES DESARROLLADOS, 1972

(millones de toneladas de equivalente de petróleo)

Rubro	E.U.A	Canadá	Francia	Alemania	Italia	R.U.	Suecia	Japón
Producción	1 524.95	216,82	45.82	125.77	25.27	103.50	13.69	46.73
Importaciones	275.88	61.08	149.47	159.76	140.07	134.45	32.57	282.42
Exportaciones	39.88	84.00	12.86	21.87	27.30	20.53	1.90	2.40
Cambios en los stocks ^a	-3.18	-7.59	-5.60	-4.05	+0.58	+2.08	+0.49	-7.12
Total	1 757.78	186.31	176.83	259.61	138.61	219.50	44.85	319.63
Reservas	13.13	3.22	5.60	5.76	8.60	6.40	1.66	11.81
Consumo total de energía	1 744.65	183.09	171.23	253.85	130.01	213.10	43.19	307.82
Importaciones netas como porcentaje del consumo total de energía	12.7	-14.3	76.5	52.1	80.1	50.5	67.2	87.1

^a Signo menos = acumulación de stock; signo más = salida de stock

Fuente: Evans, Douglas. Política Energética de Occidente, Ed. Troquel, Buenos Aires, 1978, p. 242

neladas. Esta cantidad es 30% mayor que la que consumieron el conjunto de los países de Europa Occidental y 75% mayor que la de Japón.

2.4.1.2 La importancia del Tercer Mundo como productor de petróleo

Las cifras mencionadas en la sección anterior son incomparables con las del Tercer Mundo, pues el contraste se manifiesta al observar que con una población de 70% del total mundial usan sólo el 17% de la energía disponible. Esta situación nos muestra que existe una inequitativa distribución en cuanto al uso de los energéticos -petróleo-, en este sentido, existe una brecha energética entre las naciones que es considerable.

A la situación anterior se puede agregar que, por ejemplo, en 1950 los países desarrollados capitalistas eran casi autosuficientes ya que su consumo era de 1 800 millones de toneladas equivalentes de carbón (TEC), mientras que su producción ascendía a los 1 900 millones. Para 1975 la situación cambió, ya que su consumo llegaba ya a los 4 800 millones de TEC, mientras que su producción sólo creció en 1 400 millones, consecuentemente, existía una brecha energética de 1 500 millones que tuvo que ser llenada fundamentalmente por los países del Tercer Mundo. En esa instancia, muchos de los países desarrollados pasaron a depender directamente de energéticos --importados; en tanto que los índices indican que sucedió lo contrario con los países subdesarrollados productores de petróleo, los cuales disminuyeron su consumo.

En la actualidad, los países subdesarrollados productores de petróleo tienen un papel importante, en tan sólo ven

ticinco años desde 1950, estos países incrementaron su potencial petrolero ocho veces, abasteciendo a países capitalistas en un 80% del total de sus exportaciones. En esta instancia, los países del Tercer Mundo productores de petróleo se han convertido prácticamente en elementos de una división del trabajo internacional y energética que afecta sus relaciones económicas, mientras tanto, grandes países derrochadores de energía -por ejemplo los Estados Unidos que en 1974 utilizó de su gasto total de energía el 45% para mover a sus vehículos- son protagonistas de una desigualdad que es característica del sistema capitalista mundial.

2.4.2 La industria petrolera mundial y las transnacionales del petróleo

Durante un período histórico de noventa años hasta 1950, el mercado mundial del petróleo estuvo dominado totalmente por unas cuantas compañías que imponían sus condiciones tanto a países productores como consumidores.

En un principio, fue el legendario John D. Rockefeller quien habría de construir una gran monopolio -Standard Oil Company- del petróleo en Estados Unidos controlando el mercado de ese país por casi 50 años desde 1859. A principios del siglo XX se crean las condiciones para que nuevas compañías norteamericanas y dos europeas logren establecerse para formar una red impresionante de dominio sobre países productores en Europa, Africa, Asia, Australia, etc., en tanto que en un largo proceso de competencia entre ellas por el control del mercado mundial del petróleo, finalmente se llegaron a unificar estableciendo un poderoso cártel denominado "las siete hermanas".

En 1950 emergen en el escenario petrolero internacional compañías "independientes" las cuales tratarían de establecer un equilibrio de fuerzas sobre el control mundial del petróleo ejercido por "las siete hermanas". Un claro ejemplo reivindicatorio es el manifestado por parte de los países -- productores--exportadores por mejorar las condiciones internacionales sobre el trato que se le otorga al energético vital, en esta instancia, nace en 1960, la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), la cual está integrada por los principales países subdesarrollados productores de petróleo y que actualmente constituye un bloque que trasciende sobre las decisiones petroleras internacionales.

Sin embargo, el poder de "las siete grandes", es decir, de las grandes compañías petroleras internacionales y multinacionales que hegemonizan en forma monopólica la industria y comercialización del petróleo no ha cedido en gran forma, pues siguen obteniendo ganancias formidables, por ejemplo, "en 1978 la cifra de ventas (236 mil 422 millones de dólares) de las primeras siete compañías petroleras del mundo excedía, con mucho, al total de las exportaciones de los 13 países miembros de la OPEP (...) en 1978, las exportaciones totales de la OPEP se elevaron, según el GATT, a 143 mil millones de dólares"¹⁶, es decir, éstas últimas son un 40% menores.

Una vez dado el marco general, en las siguientes secciones se enunciarán algunas de las características que definen tanto a "las siete hermanas" del petróleo como a la OPEP, por ser las más importantes manifestaciones en materia de petróleo que actualmente influye en la coyuntura internacional.

16 Alponete, Juan María, "El petróleo como patrimonio de una minoría mundial", en Crítica Política, México, 15-30 de marzo de 1980, p. 64.

2.4.2.1 El Cártel y "Las Siete Hermanas"

El imperio mundial del petróleo está formado por siete consorcios internacionales dedicados a controlar la producción y comercialización del petróleo, tal es el caso del cártel formado por las siete hermanas: la Exxon (antigua Standard Oil of New Jersey), la Texaco, la Socony Mobil Oil, la Gulf Oil, la Standard Oil of California, la Royal Dutch Shell y la British Petroleum Company (antigua Anglo-Iranian). Las cinco primeras compañías son norteamericanas, una holandesa y una británica.

Todas estas compañías persiguen un fin común, que es el de llegar a dominar el mercado mundial del petróleo. Y para llegar a esto, han procurado canalizar cada vez más sus recursos económicos a aquellas zonas atrasadas donde el capital es escaso, la tierra y mano de obra baratas y las materias primas -hidrocarburos- abundantes. Con estas condiciones, las compañías aseguran la rentabilidad de sus inversiones, como en el caso de Medio Oriente, que concentra el 68.4% de las reservas mundiales de petróleo y el 28.3% de las reservas de gas natural.

Poco antes de iniciarse la primera guerra mundial las siete grandes corporaciones petroleras ya estaban formadas, no obstante, no existía un mecanismo que disciplinara el mercado mundial del petróleo, se presentaba una fuerte competencia entre ellas por el control de los mercados, rivalizando mediante rebajas en los precios del crudo lo que tendía a establecer una competencia destructiva.

Los intentos de cartelización por parte de las compañías no se vieron cristalizados sino hasta que se firmó el -- "Acuerdo de Achnacarry" en 1928, el cual significaba un acuerdo para repartirse con precisión los mercados, para establecer

un sistema común de precios e implementar medidas restrictivas al surgimiento de nuevos asociados.

A través de la estructuración del esquema oligopólico se fueron limando las rivalidades existentes por el control de los mercados, las operaciones de las compañías europeas Shell y Anglo-Iranian concentradas primordialmente en Medio Oriente y Asia delimitaron sus áreas de influencia de la Standard Oil of New Jersey; las actividades expansivas de las cuatro compañías norteamericanas restantes al obtener concesiones en Arabia Saudita, Kuwait, Bahaim, Irák y otras regiones quedaron confabuladas con las europeas. Una de estas últimas pudo regular mejor su aprovisionamiento procedente de México y Venezuela e inclusive penetrar en el mercado petrolero estadounidense.

La característica del período comprendido entre 1928 y 1950 fue el control casi absoluto por parte de las siete grandes del petróleo, logrando imponer sus condiciones tanto en el mercado consumidor como en el de los productores lo cual hizo prosperar sus ganancias.

El sistema de precios consistía en tomar el precio de un punto de referencia (Golfo de México) que era la fuente de aprovisionamiento más costosa y alejada, al que se le agregaba el costo del flete imaginario a ese punto. Pero como las compañías fueron ubicando sus fuentes de aprovisionamiento y de consumo mejor localizadas pudieron reducir sus costos lo que les daba un mayor margen de beneficios. Posteriormente, en 1947 se introdujo el precio "Gulf Plus" que consistía en tomar el precio del crudo del Golfo de México más el flete real costado con respecto al lugar de entrega. En este sentido, los precios que se fijaban al petróleo tenían un carácter

totalmente arbitrario debido a que se calculaba con olvido a las leyes de la oferta y la demanda y sin contar los costos reales de producción.

A partir de 1950 se define un nuevo período para el "Cártel" pues se caracteriza por la competencia debida al surgimiento de compañías "independientes" en Europa, Japón y Norteamérica las cuales logran ocupar un lugar importante en el mercado mundial del petróleo pues venden el crudo extraído por ellas -de nuevos campos situados en Europa, Africa y zonas marinas neutrales- a precios más bajos que los establecidos, al mismo tiempo se añade la competencia de los productores de la URSS quienes exportan sus excedentes a países del "Tercer Mundo" a precios igualmente reducidos.

Por otra parte, se encuentra la respuesta de los países productores-exportadores por el control de sus yacimientos. Las medidas reivindicatorias multilaterales ejercidas -al crearse la OPEP (1960) y la OPAEP (1968) por un lado y, por el otro, las medidas de nacionalización como la suscitada en los campos de Bakú, la expropiación de la industria petrolera mexicana en 1938, la respuesta de Venezuela en 1943 de restringir las concesiones de explotación e implementar el régimen fiscal "royalty" que cobraba el 10% sobre la producción obtenida, así como el sistema de reparto de utilidades en proporciones iguales 50/50 entre el Estado y las compañías (sistema que intentan seguir los países productores árabes), forman parte de los elementos iniciales de erosión dirigidos en contra del "Cártel".

En los años setenta se percibe una disminución relativa del poder de las siete grandes como consecuencia de la proliferación de las nacionalizaciones petroleras en los países

productores, esencialmente, con la participación de empresas estatales que impugnan por un mayor control de las actividades del petróleo, esto viene directamente a desmembrar la integración vertical y horizontal de dichas compañías. No obstante, esta transferencia de propiedad no es muy alarmante debido a que "las siete grandes" participan de 2/3 partes de la producción mundial de petróleo, un 50% de esta proporción la realizan en forma indirecta con países que cooperan con ellas, otro 50% de la proporción citada la conservan con las concesiones originales. Además, en 1978 seguían controlando en un 41% las instalaciones de refinación, el 50% de los canales de distribución (buques tanques) del total mundial capitalista; igualmente un dominio sobre la venta de tecnología y del conocimiento tecnológico proporcionado a muchos países productores de petróleo.

Por el volumen de sus ventas -realmente impresionante- "las siete grandes" se colocan dentro de las doce primeras -- empresas multinacionales del mundo (cuadro 2.4). A la cabeza se encuentra la Exxon, le siguen la Shell, British Petroleum, Mobil Oil, Texaco, Standard Oil of California y la Gulf Oil. Así, el cártel formado por las siete compañías es en realidad un verdadero imperio del energético vital.

2.4.2.2 La Organización de Países Exportadores de Petróleo

Como respuesta a las arbitrariedades de las empresas -- monopólicas en la fijación de los precios del crudo nace la -- OPEP en el año de 1960 en Bagdad Irák, considerándose como un frente anti-imperialista que interviene en las empresas productoras y las obliga a bajar los precios del petróleo, de -- 2.08 dólares por barril en 1958 a 1.80 dólares, manteniéndose

CIFRA DE VENTAS Y DE ACTIVOS DE LAS SIETE PRIMERAS COMPAÑIAS PETROLERAS

(Millones de dólares)

	CIFRAS DE VENTAS		ACTIVOS 1978
	1978	1980	
EXXON	25 724	60 334	41 530
ROYAL DUTCH SHELL	14 060	44 074	36 021*
TEXACO	11 406	28 607	20 249
BRITISH PETROLEUM	5 711**	27 407	17 253*
MOBIL OIL	n.d.	34 736	22 611
GULF OIL	8 147	n.d.	15 036
STANDARD OIL OF CALIFORNIA	7 761	23 232	16 761

n.d. No disponible

* se refieren esos datos al año 1977.

** se refieren esos datos al año 1972.

Fuente: Datos de 1978 según estimaciones del GATT, tomado de Alponse, Juan María, "El petróleo como patrimonio de una minoría mundial", en Crítica Política, num. 1, México, 15-30 marzo 1980, p. 64; Datos de 1980, tomado de "Las primeras empresas en América Latina", en Progreso, Revista económica interamericana, México, enero-febrero de 1980.

estos precios estables al menos durante la década de los sesentas; posteriormente la OPEP vuelve a tomar la decisión sobre los precios de elevarlos en los primeros años de la década de los setentas, que en nuestros días esos mismos precios se incrementan aceleradamente en forma especulativa.

Cabe decir aquí que la OPEP está integrada por trece países miembros, cada uno de los cuales representa los intereses de América Latina, Africa y Asia, así como también los de la Liga Arabe -de manera fundamental-, en tanto que esta organización está formada principalmente por economías subdesarrolladas. Bajo esta instancia, algunos países el Tercer Mundo abogan por los intereses de las materias primas (petróleo), y es por esto que la OPEP al intervenir a las empresas productoras paralelamente también está controlando ésta materia prima básica, pilar de la economía mundial.

Así, para 1977 la OPEP controlaba el 50% del total de la producción mundial de petróleo, es decir, 11 260.7 millones de petróleo en barriles de un total de 22 510.5 millones; de ésta última cantidad el 28.1% correspondía a países capitalistas no pertenecientes de la OPEP, en tanto que el 21.9% a países socialistas.

Con respecto a los precios del petróleo y tomando al crudo de referencia (liviano de Arabia Saudita) se puede decir que, en 1970 el precio era de 1.80 dólares por barril a fines de 1973 de 5.12 dólares, en 1975 subió estrepitosamente a 10.46 dólares, en tanto que para 1980 alcanzaba la cifra de 24 dólares (cuadro 2.5). Cabe decir que si bien los precios del petróleo llegaron en los primeros meses de 1981 a 42 dólares por barril, a mediados de ese mismo año descendieron a -- 32 dólares debido a la sobreoferta de crudo en el mundo.

(dólares por barril)

Fecha	Precio fijado	Impuesto Arabe
68-69	1.80	.88
febrero-mayo 1971	2.18	1.26
enero-marzo 1973	2.39	1.51
junio 1973	2.90	1.70
octubre 1973	3.01	1.77
octubre 16-diciembre 31 de 1973	5.12	3.05
1 enero 1975	10.46	7.00
1 enero 1976	11.51	7.00
1 enero 1977	12.09	7.00
1 enero 1978	12.70	7.00
1 enero 1979	13.34	7.00
abril 1979	14.55	7.00
julio 1979	19.00	7.00
enero 1980	24.00	7.00
enero 1981	34.00	7.00

Fuente: Dorf, Richard C., The Energy Factbook, Library of Congress Cataloging in Publication Data, Mc Graw Hill, University of California, U.S.A., 1981, p. 53.

Bajo este marco de referencia podemos decir que el aumento acelerado de precios del crudo beneficia a los propios países miembros de la OPEP, no obstante, ese aumento fortalece también a las empresas productoras, ya que logran obtener ingresos elevados que superan en gran forma sus costos de producción. Desde este punto de vista parece ser que la OPEP no ha funcionado como anticártel de "las siete hermanas", pues ha traído enormes ganancias, no obstante, lo que existe detrás de todo esto, es que la OPEP lo toma como una medida de indemnización por el retiro forzoso que tendrán que hacer cuando se lleve a cabo la nacionalización de toda la industria petrolera.

En segundo lugar, el alza de los precios por parte de la OPEP provoca también que esta organización si funcione como anticártel de "las siete hermanas" en este caso tomando una posición antimperialista, ya que intervenir a las empresas productoras y decidir sobre la cantidad de producción, - la distribución y la fijación de la política de precios, castiga a las naciones industrializadas que son las que consumen la mayor parte de la producción de petróleo crudo, ya que estaban acostumbradas a pagar precios bajos por el uso de este energético, terminándose así el crecimiento económico fácil de los países capitalistas desarrollados.

2.5 La crisis energética bajo el contexto de la crisis capitalista

Después de la segunda guerra mundial, las principales naciones del mundo capitalista establecieron las bases para la creación de un nuevo orden internacional mediante la formación de organismos internacionales y mecanismos que se encar-

garían de regular el funcionamiento del sistema capitalista mundial; entre ellos se encuentra el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, el GATT, etc. El poderse recuperar de los estragos dejados por la guerra para estos países implicaba también recobrar un nuevo auge económico y con ello una nueva repartición de los territorios y mercados. Como respuesta a esta situación, los países subdesarrollados -muchos de ellos- se han unido de alguna forma en rechazo de la política exterior de los países desarrollados capitalistas.

Bajo esta instancia se puede decir que las naciones industrializadas representantes del capitalismo monopolista, ya no tienen el camino tan despejado como antes. Por ejemplo, a partir de 1973 varios países exportadores de petróleo representantes del capitalismo subdesarrollado, acordaron suspender los envíos de crudo y elevar los precios del mismo en beneficio de sus economías, eliminándose así, la época de los energéticos baratos para abastecer a las naciones poderosas. Como consecuencia de lo anterior, los países industrializados se han venido quejando de la crisis energética que afecta su aparato industrial directamente en los costos de producción y -- también en los niveles de vida actual.

Cabe destacar que los medios de información sustentado por los órganos capitalistas y sus intereses, manipulan la información diciendo que la crisis energética se debe a que las reservas de petróleo se están agotando, y que, por otra parte, la culpa la tienen los pueblos árabes al suspender los envíos de petróleo. No obstante, no toman en cuenta que también existe un gran despilfarro en la producción de energía por parte de los monopolios, los cuales han contribuido a que los costos de operación del petróleo se eleven, y con ellos, los precios en suma forma, ocasionando desequilibrios en la coyuntu-

ra de las relaciones políticas y económicas del comercio internacional.

En realidad la crisis energética aunque es un problema de abastecimiento de petróleo, no se debe a un agotamiento de las reservas o recursos naturales porque éstos son muy abundantes, tomando en cuenta en este sentido que el desarrollo de la producción y la constante elevación del conocimiento científico-técnico harán posible que en el futuro próximo las reservas se incrementen.

Los hechos demuestran que a medida que se desarrolla el progreso científico-técnico en la industria de la extracción, el descubrimiento de nuevas reservas energéticas supera los ritmos de crecimiento de su producción. En los últimos años fueron descubiertos grandes yacimientos en la URSS, en América Latina -caso de México-, en Medio Oriente, el Sureste de Asia, Africa y Europa Norte. Según afirmaciones de algunos expertos en la materia quedan por descubrirse considerables volúmenes de hidrocarburos en alrededor de 1 275 billones de barriles de petróleo y de 4 180 billones de pies cúbicos de gas.

La crisis energética en el mundo capitalista desencadenada a mediados de 1973 complicó en gran medida el problema energético, el mecanismo capitalista de utilización de los recursos petroleros de los países subdesarrollados sometidos a una explotación constante por parte de las economías industrializadas habría de enfrentar una reacción contrapuesta: la fijación de los precios del petróleo por arriba de su nivel, acto reivindicatorio por parte de los países subdesarrollados productores dadas las relaciones de asimetría y contradicción con los países desarrollados en el contexto del sistema capitalista.

2.5.1 Los países desarrollados y la crisis energética

Los aumentos en el precio del petróleo a partir de -- 1973 se ha traducido para los países industrializados en efectos desfavorables sobretodo en su balanza de pagos debido al mayor gasto que han debido incurrir en la compra de crudo, -- sin embargo, estos efectos se han visto aminorados relativamente ante la retransferencia de recursos monetarios a su favor procedentes de los países productores-exportadores principalmente miembros de la OPEP.

Es significativo que para los países altamente industrializados miembros de la OCDE hayan gastado cerca de 113 -- mil millones de dólares entre 1973 y 1974 por concepto de adquisición de petróleo del exterior; ¹⁷ para países como los Estados Unidos los desembolsos realizados en esos dos primeros años representaron un porcentaje en términos de su PNB del -- 1.4%, para otros países como Japón, Alemania Occidental, Italia representaron en promedio una participación del 3.6% de -- su PNB respectivamente.

Es importante mencionar que por las cuantiosas importaciones de petróleo realizadas por los países industrializados se efectuó una transferencia de recursos hacia los países productores de petróleo y en especial hacia la OPEP en forma significativa, por lo que mientras que en las balanzas de cuenta corriente de los primeros países mencionados surgía un déficit acentuado, en la de los segundos un consistente superávit (véase cuadro 2.6 y gráfica). No obstante, esta situación ha podido ser atenuada por los mismos países desarrollados debido al reflujo de recursos apoyada en el deterioro de los términos de intercambio dirigida hacia los países en desarrollo

17 Véase, Perspectives Economiques de l'OCDE . OCDE, París, num. 27, julio de 1980, p. 143

CUADRO: 2.6

BALANZA EN CUENTA CORRIENTE POR REGIONES, 1973-1980
(Miles de millones de dólares)

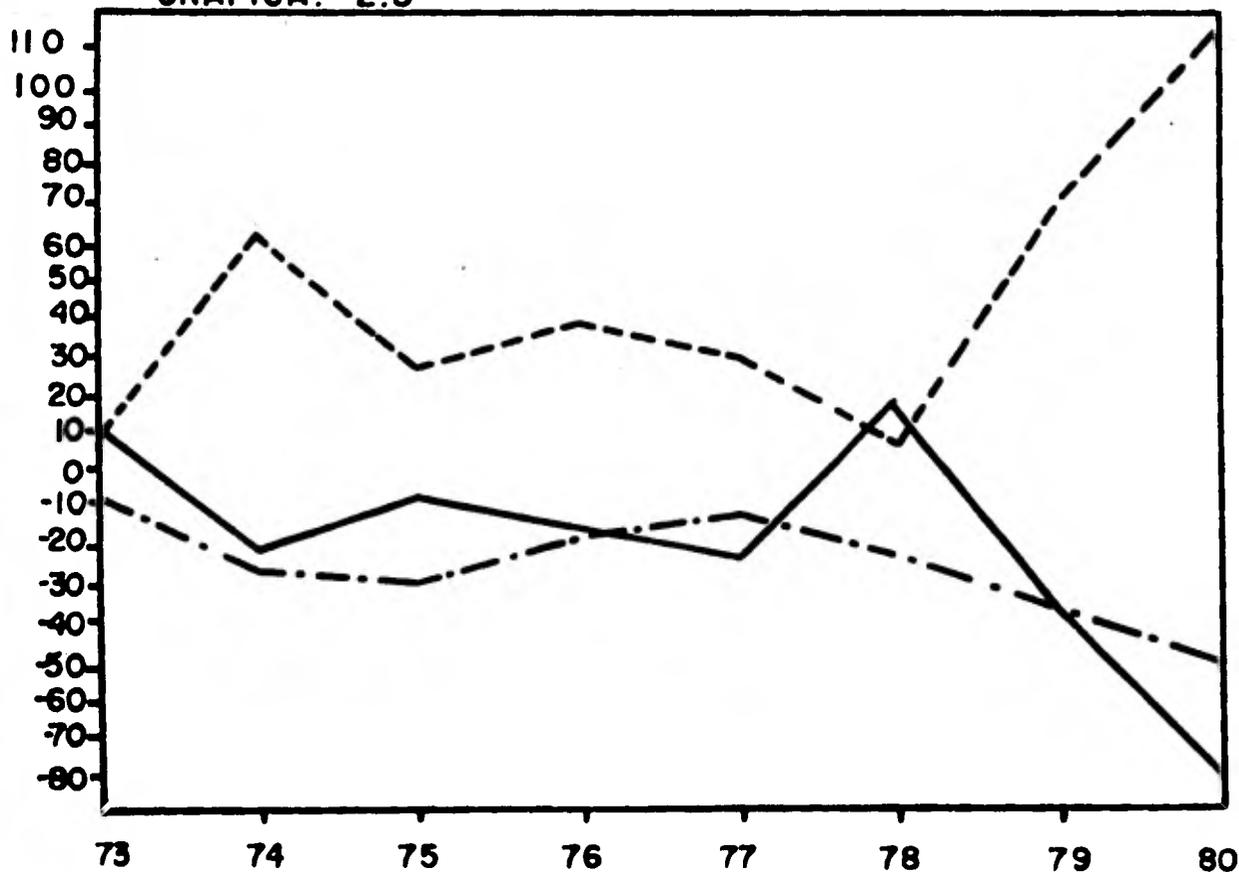
	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980 ^a
Países Industriales								
Cuenta corriente	10	-20	2	-16	-23	15	-36	-80
Países en desarrollo exportadores de petróleo								
Cuenta corriente	8	60	27	37	29	5	68	115
Otros países en desarrollo								
Cuenta corriente	-8	-26	-30	-18	-13	-23	-36	-50

^a Datos estimados por la Secretaría del GATT

Signo menos= déficit

Fuente: OCDE, Economic Outlook

GRAFICA: 2.3



— PAISES INDUSTRIALES

-.- PAISES EN DESARROLLO NO PETROLEROS

--- PAISES EN DESARROLLO EXPORTADORES DE PETROLEO

no petroleros al vender a éstos sus tecnologías y manufacturas encarecidas; gracias también a las reinyecciones de recursos procedentes de los países de la OPEP, a sus inversiones en petrodólares, a las importaciones de tecnología, financiamiento, etc. Para citar un ejemplo diremos que las inversiones en petrodólares remanentes se ha realizado principalmente a los Estados Unidos que en 1979 fueron de 8 900 millones de dólares, al Reino Unido en 17 200 millones y otros países desarrollados de Occidente 28 100 millones, esto simplemente ha contribuido a financiar el deterioro de la balanza de pagos de algunas naciones miembros de la OCDE.

Se puede agregar también que el contexto de la crisis energética para los países desarrollados ha mejorado relativamente en los últimos años debido a las medidas que han tomado para enfrentarla, por ejemplo, en la reunión de Tokio de 1979 en la cual participaron siete de los países capitalistas más importantes, acordaron disminuir la influencia de la crisis energética sobre sus economías reduciendo los índices de su consumo petrolero, las importaciones del mismo y dar prioridad a producir energéticos sustitutivos. Estas medidas han tenido relativo éxito propiciando una coyuntura energética actualmente favorable para estos países como veremos en su oportunidad.

2.5.2 Los países en desarrollo afectados por la crisis energética

Nos referimos fundamentalmente a aquellos países subdesarrollados que carecen de petróleo y que por tanto tienen -- que comprarlo en el exterior para satisfacer sus necesidades internas.

Los países subdesarrollados no poseedores de petróleo

han sufrido las consecuencias de la elevación de los precios del petróleo anexándose como un elemento más de desequilibrio para sus economías. Lo esencial parece ser que la compra de crudo ha significado acelerar el gasto de divisas y , por tan to, incurrir en un endeudamiento mayor ya que muchos de ellos son importantes deudores- para adquirir precisamente el petróleo indispensable para seguir sosteniendo sus posibilidades - de crecimiento y de supervivencia.

Singularmente acontece con algunos de estos países que poseen un patrón de crecimiento relativamente rápido en su -- sector industrial, pero estancado en su sector agrícola por - lo que el requerimiento de energía es acelerado proporcional- mente al crecimiento de su economía global.

Por otra parte, muchos de estos países se hallan en la encrucijada desfavorable ya que la recesión y la inflación a nivel mundial les afecta considerablemente. Si pensamos que - muchas de sus exportaciones van a parar a países desarrolla- dos y que en períodos recesivos influye directamente en el de**bi**lilitamiento sobre la demanda de sus productos, aunado al au- mento del proteccionismo por parte de los países ricos y a que estos últimos transfieren la inflación al vender sus productos encarecidos, de esta forma, las dificultades en aumento para los países en desarrollo importadores de petróleo se agravan más aún, al no poder financiar su creciente déficit en cuenta corriente al que ha contribuido la compra de petróleo. Estima ciones del GATT en 1980 cifraba el déficit en cuenta corriente de los países en desarrollo no petroleros en 50 000 millones de dólares, como se apunta en el cuadro 2.6 antes referido.

CAPITULO 3LOS ABASTOS ENERGETICOS DE MEXICO
ESTADOS UNIDOS Y CANADA3.1 Los recursos energéticos de México

Antes de pasar al análisis de la situación energética mexicana conviene aclarar los conceptos de energía primaria y de energía secundaria. Ha de entenderse por energía primaria aquella que proviene de fuentes que no han sufrido ninguna transformación, en este caso están los combustibles fósiles, la hidroelectricidad, la geotermia, la nuclear, así como la solar y derivadas, mientras que la energía secundaria es la que proviniendo de fuentes de energía primarias han sufrido los efectos de conversión como es el caso de los productos derivados del petróleo o como la electricidad generada -- por termoeléctricas.

La producción nacional de energía en 1980 según la Comisión de Energéticos de México¹⁸ fue de 1 547.8 billones de Kcal, de ella un 33.1% fue exportada mientras que 1 040.6 billones de Kcal se destinaron a las necesidades internas (cuadro 3.1) proviniendo el 64.83% del petróleo, el 27.9% del gas natural, 4.6% de la hidroelectricidad, el 2.33% del carbón y el 0.25% de la geotermia. Con respecto a la utilización de la energía primaria, la mayor parte se consume de manera directa, otra se emplea para generar electricidad y una tercera para --

18 Véase, Comisión de Energéticos, "México: balances de energía, 1970 y 1975-80", en Energéticos, México, noviembre de -- 1981, pp. 9-20.

Concepto	1977	1978	1979	1980	Tasas medias de crecimiento anual (%)	
					1970-75	1975-80
<u>Producción nacional</u>	830.963	1 008.755	1 203.339	1 547.859	7.4 %	17.9 %
Importaciones (+)	10.055	21.772	20.380	14.465		
Exportaciones (-)	-113.253	-200.441	-295.175	-512.549		
Variación de inventarios	-0.134	3.307	-8.082	-9.119		
<u>Necesidades totales de energía</u>	727.631	833.393	920.462	1 040.656	7.2 %	7.9 %
Diferencia estadística	3.191	-0.294	-0.252	-0.139		
Generación de electricidad	-101.607	-108.027	-117.354	-123.769		
Gas de manufactura	3.499	3.476	3.885	4.957		
Refinerías	-30.956	-12.304	-35.574	-62.982		
Consumo propio del sector energético más pérdidas	-157.620	-220.349	-226.540	-260.353		
<u>Uso final</u>	444.048	495.895	544.627	598.370	7.9 %	8.8 %
Industria	154.176	186.407	195.442	197.972		
Transportes	176.968	184.203	219.251	235.904		
Otros sectores	75.867	80.711	80.509	108.627		
No energéticos	37.137	44.574	49.425	55.867		

Disminución de inventarios +/- Incremento de Inventarios -

Fuente: Comisión de Energéticos, México: balances de energía, 1970 y 1975-80, en Energéticos, Año 5, num. 11, noviembre de 1981, pp. 9-20

la distribución de los productos finales y durante la transformación del carbón a coque metalúrgico.

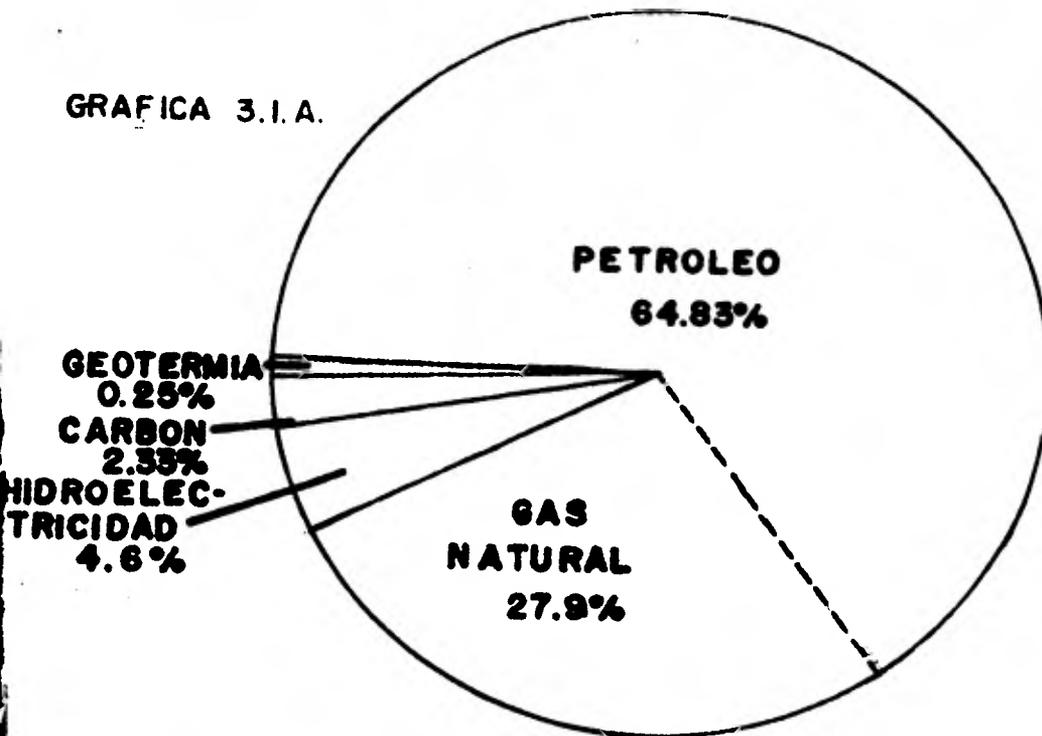
Los hidrocarburos tienen el mayor peso de participación como energía primaria disponible, en 1980 se inyectaron al sistema 965.14 billones de Kcal distribuyéndose la mayor parte para el consumo de los sectores ya sea en empleo intermedio o final y 126.48 billones para generar electricidad. -- Por su parte el sector eléctrico recibió 68.9% procedente de los hidrocarburos obteniendo el resto de la energía como fuente de alimentación de los recursos hidráulicos, la geotermia y el carbón. Cabe destacar que gran parte de la energía primaria que recibe el sector eléctrico se pierde por conversión y usos propios por lo cual sólo se genera una cuarta parte de electricidad útil.

Del total de energía primaria disponible más del 80% se transformó en energía secundaria mientras que el resto representó pérdidas por conversión, así, ésta energía se repartió entre los sectores como elemento productivo en el industrial 33.1%, en el sector transportes 39.4%, comercial y residencial 18.2%, uso no energético 9.3% (gráfica 3.1).

La tendencia por consumo de energía manifestadas en los años anteriores tomando como referencia los años sesenta, han variado en cuanto a la participación sectorial, por ejemplo, es significativo que la demanda de energía en el sector agrícola haya disminuido de una tasa de crecimiento del 3.3% en 1962 a una de 2.4% en 1975, lo que refleja realmente una menor participación y el sacrificio que se le ha impuesto a este sector en los últimos años, por otra parte, encontramos un mayor incremento en las tasas relativas de crecimiento por consumo en el sector energético que las manifestadas en el sector industrial y de transportes.

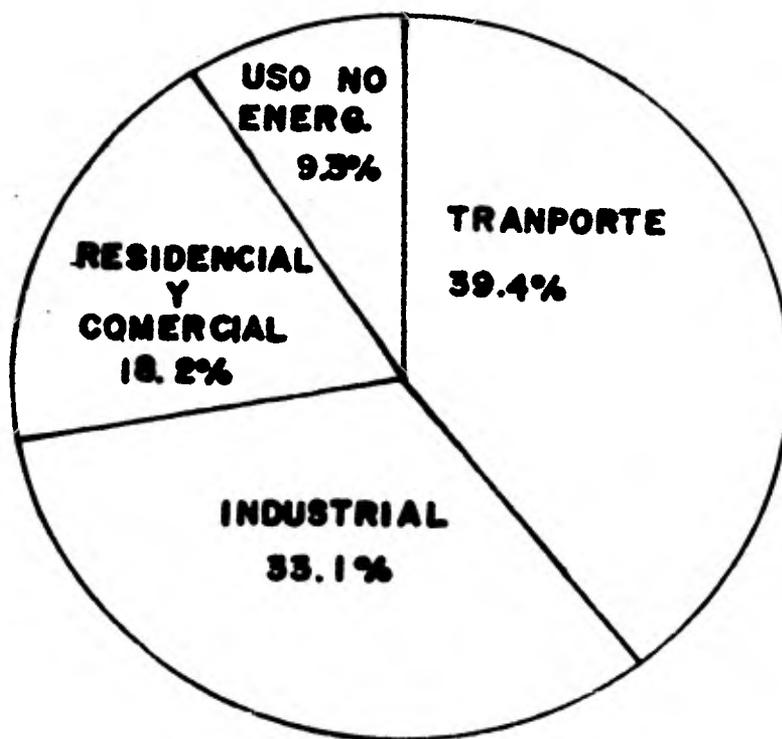
DEMANDA DE ENERGIA

GRAFICA 3.1.A.



GRAFICA 3.1.B

CONSUMO POR SECTOR



Durante los últimos años la demanda de energía se ha incrementado a una tasa promedio anual del 6.9% teniendo tasas altas del 7.6%, sin embargo, se pronostica que los requerimientos de energía se eleven más aún en los próximos años sobre todo se se pone en práctica cabalmente el Plan Nacional de Desarrollo Industrial dado a conocer en marzo de 1979 el cual plantea crecimientos en el Producto Interno Bruto de alrededor del 10% anual a un ritmo mantenido hasta 1990 por lo menos¹⁹, esto generaría aumentos en la demanda interna a tasas superiores - del 8% o casi iguales al del crecimiento del PIB llegando a ser las necesidades en 1990 de aproximadamente 1 430 billones de Kcal, para el año 2000 simplemente manteniendo una tasa de demanda del 7.6% podría llegar a ser cinco veces mayor que la actual. Para entonces se tendrán que generar grandes cantidades de electricidad teniendo que aumentar en gran medida el apoyo de las fuentes primarias y un gran esfuerzo de pérdidas. A finales de este siglo la demanda de energía eléctrica se estima en 83 millones de kilovatios siendo que nuestra capacidad de generación actual es de 14 millones de kilovatios²⁰ - esto implica que se tengan que realizar mayores obras e inversiones en el sector eléctrico para satisfacer los requerimientos futuros de electricidad.

Por su parte, también el Plan Nacional de Desarrollo Industrial reconoce que es necesario diversificar las fuentes de energía, entre una de sus razones, para quitarle la pesada carga a los hidrocarburos en materia de generación de energía eléctrica, no obstante, el darle un mayor impulso a la hidro-

19 Véase, Bancomext, "Los objetivos del Plan Industrial", en Comercio Exterior, mayo de 1979, p. 523

20 Véase, Mauricio Valdes, "Petróleo y electricidad en el IV Informe. Electricidad", en Excelsior, 22 de mayo de 1980, - p. 4F.

electricidad, a la energía nuclear, la geotermia y la solar - en México también implica mayores costos económicos, inversiones, tecnología especial y personal capacitado, y, sobretodo, tiempo para realizar los proyectos como lo demuestran las experiencias de las instalaciones de Laguna Verde, la hidroeléctrica de Grijalva o las plantas geotérmicas de Cerro Prieto.

Según cálculos del Instituto Mexicano del Petróleo estima que para el año de 1990 la participación de los hidrocarburos será del 79.6%, los recursos hidroeléctricos, la geotermia y nuclear con 6.5% y el carbón con 14.9%. Así se observa que los hidrocarburos seguirán teniendo un papel importante - como fuente de energía primaria del país.

El Carbón

El carbón participa en nuestra economía al ser utilizado casi en su totalidad por la industria siderúrgica y parcialmente por la carboeléctrica. En 1977 se produjeron 6.6 millones de toneladas de carbón creciendo a una tasa anual del -- 10.9% durante los diez años anteriores, sin embargo, el incremento de la producción anual ha sido inferior a la demanda -- por lo que se ha tenido que recurrir a las importaciones fundamentalmente de carbón coquizable para la industria siderúrgica, las razones que han ocasionado la insuficiente explotación carbonífera en nuestro país han sido los altos costos -- que cuesta producir el carbón en nuestro país además de tener rendimientos muy bajos lo que ha obstaculizado el incentivo - de invertir en esta industria. Por esta razón, el Programa Nacional del Carbón puesto en marcha por el Consejo de Recursos Minerales de la Nación desde 1976 está incrementando sus labores de exploración y explotación del carbón con la finalidad de compensar la deficiencia en inversiones privadas del carbón.

Se considera que las reservas probadas de carbón coquizable están localizadas al Norte del país en los estados de Coahuila y Sonora pero se están haciendo exploraciones en los estados de Durango y Chihuahua, las reservas probadas de carbón coquizable para la carboeléctrica están en el estado de Oaxaca. Las reservas probadas totales de carbón ascendían a los 2 000 millones de toneladas en 1978²¹ pero se estima que pueden ascender a 1 130 millones de toneladas las de carbón coquizable y a 1 974 millones las de carbón no coquizable lo que representa tener una relación de reserva-producción de casi 200 años. Si por lo pronto todas esas reservas no son económicamente explotables en el presente, es posible que se incremente la atención a este energético de suma importancia para la industria siderúrgica pero también para la carboeléctrica para generar electricidad siendo posible que por ese medio se logren ahorrar para el año 2000 cerca de 315 millones de barriles equivalentes de petróleo anualmente.

La hidroelectricidad

En nuestro país existe un gran potencial hidroeléctrico considerándose que en el futuro se podrá desarrollar 4 veces más del que actualmente se aprovecha. Haciendo un breve análisis de la situación nos encontramos con que el sector eléctrico contaba en el año de 1970 con 2 558 plantas hidroeléctricas y termoeléctricas con una capacidad total de 7 873 mil kilovatios-hora (kw-h), en 1977 de 12 000 mil kw-h y en 1981 de 15 000 mil kw-h. En el año de 1975 del total de energía eléctrica generada que fue de 40 879 millones de kw-h, provinieron 15 016.4 millones de los recursos hidroeléctricos

21 Véase, "Las reservas de carbón en el país", en Excelsior, 22 de mayo de 1978, p. 4.

y 25 863.3 millones de kw-h de instalaciones termoeléctricas las cuales utilizaron hidrocarburos, carbón y energía geotérmica. En este sentido, en el año de 1975 del total de energía eléctrica generada fue proporcionada en un 36.7% por las plantas hidroeléctricas, relación que ha aumentado en más de un 40% en la actualidad por el incremento en la capacidad de generación debido a nuevas plantas de gran tamaño como la Chicoasén, la Angostura en Chiapas, etc. Según estimaciones de algunos expertos en la materia es probable que para dentro de veinte años la capacidad instalada hidroeléctrica sea de --- 25 250 mil kw-h para generar anualmente la cantidad de 83 176 millones de kw-h.

Energía geotérmica

En materia de energía geotérmica México ha sido uno de los países precursores en América Latina. Desde 1955 se realizaron los primeros estudios en la zona central del país para construir la primera planta geotérmica en Pathé cerca de Pachuca en el estado de Hidalgo la cual funcionaría desde 1959 con una capacidad instalada de 600 kilovatios.

La geotermia es un recurso renovable que consiste en aprovechar el vapor almacenado en el subsuelo para ser utilizado en la producción de electricidad. En nuestro país se conocen 130 áreas con posibilidades de explotar este recurso, regiones situadas en la Península de Baja California, en la Sierra Madre Occidental, en el Eje Neovolcánico y el Macizo de Chiapas con grandes cantidades de energía geotérmica almacenada. Especial atención merece ser mencionada la región del Valle de Mexicali en Baja California, donde desde 1959 se realizaron estudios geohidrológicos y termodinámicos para locali

zar en una área aproximada de 12 km², un enorme potencial geotérmico almacenado en el subsuelo, suficiente para generar cerca de 7 000 millones de kw-h anuales durante veinte años cuando menos, en esta zona se han contruido dos plantas geotérmicas de Cerro Prieto las cuales tienen una capacidad instalada que en suma llega a lcs 150 000 kw y que produjeron cerca de 3 500 millones de kw-h en el período 1973-1979 de energía -- eléctrica para la región.

De manera global, si se logra aprovechar integralmente los recursos geotérmicos del país lo que lógicamente representaría un gran esfuerzo técnico y económico, se calcula que se podrían producir hasta 20 000 millones de kw-h al año, lográndose ahorrar cerca de 37 millones de barriles anuales de petróleo para generar flujo eléctrico para el año dos mil.²²

La energía nuclear

En muchos países desarrollados se considera que la energía nuclear es la que tiene mayores posibilidades de afectar la oferta de energía contribuyendo a la sustitución de los hidrocarburos.

El programa nuclear mexicano ha comenzado con la construcción de la primera planta nucleoelectrica de Laguna Verde en Veracruz, teniéndose proyectada su terminación en el año de 1983 con una capacidad total de 1 306 mil kw, asimismo, se ha sugerido construir 20 plantas similares a la mencionada -- adicionales para el año dos mil con una capacidad instalada de 20 000 kw, sin embargo, este programa nuclear parece demasiado ambicioso siendo probable que no se realice en su totalidad, ya que construir tal cantidad de plantas de tamaño se-

22 Véase, Alonso, Hector, "El papel de la geotermia en los energéticos", en Energía del fuego al átomo, num. 9, julio de 1979, p. 37.

mejantes a la de Laguna Verde, se necesitaría de mucho tiempo -diez años cuando menos en cada una- además que sería un proyecto demasiado costoso -cerca de 26 000 millones de pesos- y requerir de una formación amplia de personal capacitado de acuerdo a la tecnología empleada ya sea ésta la que emplea como combustible el uranio natural o la que utiliza uranio enriquecido. De todas formas, de realizarse el proyecto, se estima que la energía nuclear podría proporcionar en el año dos mil el 12% del total de la energía producida.

Independientemente de los alcances que pueda tener dicho programa nucleoelectrico en México, en materia de reservas de uranio se tienen suficientes como para surtir las necesidades internas. Hasta ahora se han descubierto 147 localidades poseedoras de uranio en la República, pero se encuentran trabajando en 22 de ellas, especialmente destaca la localidad de Santa Catarina Tayatla en la región de Tlaxiaco en el estado de Oaxaca en donde se considera que existen los yacimientos más importantes de uranio en el país que ascienden a 10 000 toneladas.²³ Según estimaciones de URAMEX las reservas probadas de uranio son de 15 000 toneladas a la fecha, pero podrían incrementarse a 25 000 toneladas en el año de 1982, -cantidad suficiente como para mantener en funcionamiento las instalaciones de Laguna Verde durante varias décadas. Algunas apreciaciones optimistas calculan factible las reservas de uranio potenciales en cerca de 600 000 toneladas.

23 Véase, "Nuevas reservas de uranio en Santa Catarina Tayatla en Oaxaca anuncia URAMEX", en Uno más Uno, 25 de abril de 1981, p. 13.

3.1.1 Fuentes alternas de energía en México

En nuestro país los hidrocarburos constituyen la fuente más importante de energía primaria útil y una de las más abundantes, no obstante, por ser recursos no renovables, por encontrarse ubicados los hidrocarburos como recursos de apoyo a los planes oficiales y como elemento de negociación internacional, porque la demanda de energía en México será para el año dos mil de cinco y media veces superior a la actual no escapando al marco internacional de escasez y acelerada demanda, se plantea la necesidad de desarrollar fuentes de energía alternas que ayuden a diversificar las opciones.

En los últimos años en nuestro país se han propuesto diversificar las opciones energéticas poniendo especial interés en las fuentes renovables como lo hace constar así el Programa de Energía²⁴; cabe decir que el desarrollo de las fuentes alternas requiere ajustarse a las necesidades socioeconómicas del país, aludiendo sobretudo a la dotación de recursos disponibles y vinculándose al uso apropiado de tecnologías que sean posibles de producirse en el país y que sean costeables.

Entre las diferentes opciones se encuentra la utilización de la energía nuclear, sin embargo, en México el desarrollo de esta fuente presenta algunos problemas como son: los altos costos que implican la construcción de las plantas nucleoelectricas, los concernientes al manejo de los desperdicios radioactivos, el problema de la transferencia de tecnología que muchas veces se halla limitada, etc., en cambio, prometen mayores posibilidades el uso de los recursos hidroelectricos, y, en buena medida, el empleo de la energía geotérmica

24 Véase, Oteysa, José Andrés de, "Objetivos y prioridades del Programa de Energía", en Comercio Exterior, noviembre de 1980, pp. 1262-1266.

ca que por su comprobada abundancia en el subsuelo de México, y por sus costos de operación económicamente aceptables, se podría desarrollar y adecuar favorablemente a las necesidades potenciales de México en materia de generación de electricidad.

Especial atención merece la energía solar y derivadas que en México se tienen amplias posibilidades de lograr su aprovechamiento fundamentalmente por nuestra favorable posición geográfica donde llegan los rayos solares prácticamente en forma directa, la radiación solar en el 80% de nuestro territorio es muy alta dada nuestra especial configuración desértica y semidesértica que según algunos especialistas tiene una insolación anual en promedio superior a los 700 kjoules por centímetro cuadrado.²⁵

En la actualidad, en nuestro país, tomando a la energía solar como fuente de sustitución parcial, se ha puesto en marcha el Plan Solar Tonatiuh el cual contempla impulsar los sistemas solares por toda la República, a la fecha, se han -- instalado algunas bombas de extracción de agua para irrigación en algunas regiones de nuestro territorio especialmente en los estados de Durango y Guanajuato, una desaladora de -- agua y una pequeña planta solar para generar electricidad en Baja California. Estas son sólo algunas de las aplicaciones -- iniciales realizadas en el país, aunque se espera poder desarrollar tecnologías propias como lo está haciendo el Instituto Politécnico Nacional sobre la conversión fotovoltaica de -- energía solar a energía eléctrica para satisfacer las necesidades industriales y proporcionar flujo eléctrico a pequeños

25 Véase, Galindo, Ignacio, "Situación actual y perspectivas de la energía solar en México", en Problemas de Desarrollo, - num. 37, febrero-abril de 1979, p. 38.

poblados, hechos que si bien por ahora no son costeables, es posible que si lo sean en un futuro próximo. Otras posibilidades derivadas indirectamente de la energía solar son la de los vientos, mareas, biomasa, y biofotosíntesis que aún no han sido aprovechadas en nuestro país pero que se encuentran en estado experimental.

En suma, se puede asegurar que será difícil en el futuro encontrar algún sustituto de los hidrocarburos en el país, pero es probable que a través del desarrollo de las fuentes alternas se logre atenuar la participación unilateral de una sola fuente y, al mismo tiempo, atender más racionalmente a las necesidades de energía, sobretodo, para generar electricidad de donde proceden las mayores posibilidades de la diversificación energética.

3.1.2 El petróleo mexicano dentro del contexto energético

El petróleo mexicano merece un tratamiento especial y aparte dentro del contexto energético mexicano, ya no solamente por la mayor participación que ha tenido durante muchos -- años sobre las demás fuentes de energía primaria, sino porque especialmente en la década de los setentas cobraría una importancia de primer orden para el país, desarrollando relevantes vínculos para la economía nacional.

En las siguientes secciones nos propondremos hacer una evaluación histórica, de ubicación de los recursos petroleros en nuestro país, de la producción y consumo de los mismos, -- así como un tratamiento sobre la trascendencia económica, política y externa que presentan en la coyuntura actual que estamos viviendo.

3.1.2.1 La experiencia histórica del petróleo mexicano

El pasado histórico de la industria petrolera mexicana conforma una realidad que es conveniente recordar en la actualidad, no sólo porque nuestro petróleo tuvo que afrontar intereses adversos a los nacionales al quedar en manos de poderosos monopolios extranjeros los cuales extrajeron inmensos beneficios de nuestro subsuelo sin que nosotros recibiéramos suficiente compensación económica o social, sino también, porque una vez rescatado el petróleo de México del dominio externo a través del decreto de expropiación de 1938, este recurso tendría una gran importancia para apoyar el desarrollo interno del país, aunque en un principio la industria petrolera nacionalizada tuviera que salvar muchos obstáculos, tanto presiones de origen externo, como deficiencias internas que fueron solucionándose con grandes esfuerzos.

Es importante recalcar la naturaleza de las inversiones extranjeras en el contexto histórico del petróleo mexicano, porque fueron esas mismas compañías extranjeras las que obtuvieron los beneficios directos de una explotación petrolera en forma dispendiosa e irracional la cual sirvió en gran medida a los fines nacionales imperialistas de donde procedían, y serían ellas mismas las que provocaron reacciones políticas contrarias a nuestros asuntos nacionales, poniendo en peligro muchas veces nuestra soberanía para amparar sus poderosos intereses estratégicos y de ganancias, realmente, esta experiencia nos deja una dura huella histórica la cual hemos de tener en cuenta ante las nuevas perspectivas petroleras mexicanas y ante cualquier proyecto de integración económica.

Tomando estos lineamientos, en las siguientes secciones

se esbozarán algunos de los hechos históricos y económicos - más significativos que configuran el desarrollo de la industria petrolera mexicana.

3.1.2.1.1 Antecedentes del petróleo en México hasta 1938

El petróleo era ya conocido y utilizado desde la época precolombina y durante la colonia en nuestro país, era obtenido directamente de las emanaciones naturales superficiales aunque su utilización no fue muy generalizada.

No sería sino hasta mediados del siglo pasado cuando comienza la historia comercial del petróleo mexicano: Manuel Gil y Saenz en 1863 fue uno de los primeros exploradores y exportadores de algunos barriles de petróleo en un momento en que la utilización del crudo era común sobretodo en la producción de iluminantes que habían iniciado algunos países provocando la explotación de este recurso en forma comercial, ya para entonces en Estados Unidos se extraía el petróleo mediante la técnica de perforación de pozos inovada por Drake.

Maximiliano habría de otorgar las primeras concesiones petroleras en 1864 para aquellos denunciantes que encontraran petróleo, a partir de entonces, nacionales y extranjeros habrían de incursionar en territorio nacional en busca de este recurso. No obstante, no sería sino hasta 1883 cuando por iniciativa del Sr. Sarlat Nova se organiza en el área de Tabasco la explotación de varias chapoteaderas y las primeras perforaciones de pozos de poca profundidad con lo cual se obtiene una producción que para entonces excedía la demanda reducida del mercado interno, pues solamente el petróleo era utilizado como combustible doméstico y para la elaboración de iluminantes a pequeña escala sin ser empleado todavía para la industria.

Prácticamente la gran producción comercial del petróleo en nuestro país se habría de realizar a principios de este siglo cuando el entonces presidente de la república Porfirio Díaz, con apego a las ideas liberales de el "laissez faire", expide la primera ley petrolera en 1901 por la cual se otorgaban concesiones sumamente favorables²⁶ para la explotación de yacimientos petroleros en nuestro territorio, circunstancia que sería aprovechada fundamentalmente por capitales extranjeros ingleses y norteamericanos para formar empresas como la "Person & Son Limited", la "Compañía Transcontinental del Petróleo, S.A.", la Compañía Mexicana de Petróleo "El Aguila, S.A.", la "Huasteca Petroleum Company" entre las más importantes, las cuales, establecieron una lucha sin cuartel por el control de los ricos yacimientos mexicanos.

Así, el gran apoyo que se les brindaba a capitales extranjeros iniciaba el preámbulo del privilegio que muchos --- años habrían de gozar a costa de nuestros recursos; la situación por demás favorecía a la formación de monopolios en forma anticonstitucional, mismos que serían los causantes de múltiples abusos al cometer fraudes al fisco federal y graves perjuicios al país, ya que se abrían pozos con técnicas deficientes y sin las menores medidas de seguridad provocando continuamente derrames que agotan rápidamente los yacimientos, el incendio de pozos, un excesivo número de perforaciones, --- grandes desperdicios y daños al medio ambiente, etc.

Si bien la producción inicial en 1901 fue de 10 000 barriles de petróleo, en pocos años y gracias a la abundancia de campos como el de Ebano-Pánuco, Cerro Azul se llegarían a producir en 1921 la cantidad de 193 000 000 de barriles situa

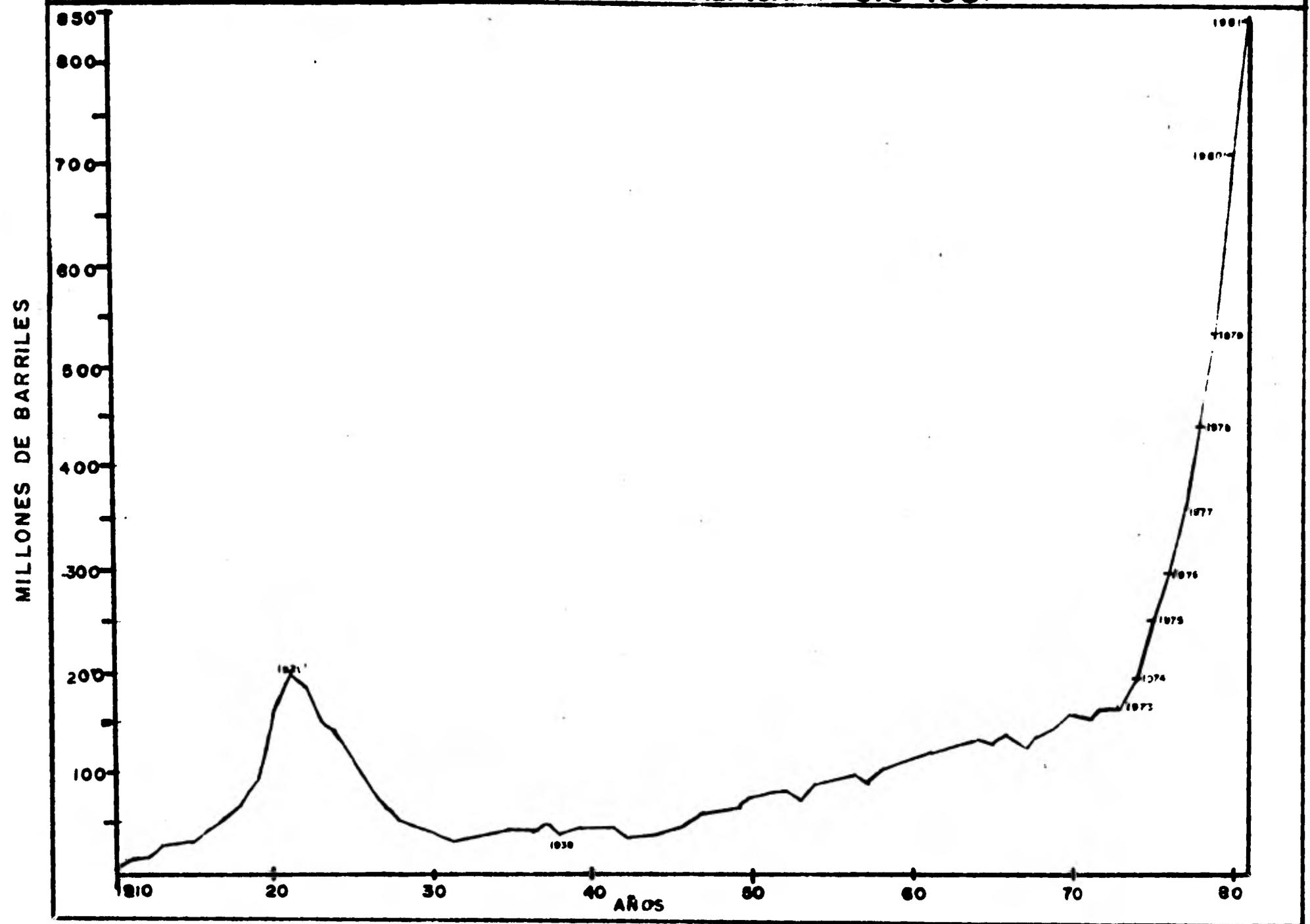
26 En cuanto a las concesiones otorgadas que eran de privilegio véase: Lavín, José Domingo, Petróleo, F.C.E., México, p.51.

ción que colocaba al país como segundo productor mundial, no obstante, a partir de ese año por la política propia de las compañías al no realizar nuevas exploraciones, se agotaron los yacimientos existentes y la producción petrolera comenzó a descender continuamente para llegar a producirse por ejemplo en el año de 1935 sólo 25 000 000 barriles. Esta tendencia puede apreciarse en la gráfica 3.2.

Un hecho que es significativo es que desde 1922 las principales compañías inglesas y americanas instaladas en nuestro país pasaron al control directo de los integrantes del gran trust internacional del petróleo, dos monopolios tan importantes como la "Standard Oil of New Jersey" y la "Royal Dutch Shell", los cuales se repartieron al país en dos zonas productivas tomando como referencia el paralelo de Tampico, todo ello después de numerosas guerras comerciales por el control de los yacimientos. De esta forma, las compañías antes subsidiadas pasaron a ser manejadas por dos grandes monopolios pertenecientes a países imperiales que se disputaban el comercio, la industria, la minería y las riquezas de muchos países débiles como México, principalmente de sus materias primas como el petróleo para el desarrollo de sus industrias. El petróleo cabía ya dentro del rango de materia prima estratégica y fuente importante de acumulación capitalista.

En cuanto a las medidas nacionales adoptadas frente a la irracional explotación que se hacía de nuestro petróleo se puede decir que fueron prácticamente débiles y tolerantes no obstante que hubo un amplio sentido nacionalista por parte de muchos de nuestros gobernantes para proteger legítimamente nuestros recursos. El incremento de los impuestos de exportación de petróleo y el establecimiento soberano sobre nuestros

PRODUCCION PETROLERA MEXICANA 1910-1981



FUENTE: PEMEX: Anuario estadístico. 1980

recursos del subsuelo al dictarse por ley en la Constitución de 1917, serían algunas de las acciones por las que nuestros gobiernos en turno tuvieron que afrontar constantes presiones internas provocadas por las empresas, amenazas de intervención extranjera, calumnias dirigidas en nuestra contra de querer confiscar a las empresas, etc.

Por otra parte, la política de las empresas petroleras extranjeras fue siempre el de obtener las máximas ventajas y ganancias sin importarles la situación económica o social del país, en esencia, de los trabajadores petroleros mexicanos. - Ejemplo de ésto fue la precaria situación en que se encontraban los trabajadores petroleros nacionales, los malos tratos, las condiciones insalubres, la falta de viviendas decorosas - en contraste con las de los extranjeros, los salarios ínfimos de 3.40 pesos por jornada, inferior a la de otros sectores - como el de la minería o el de los ferrocarrileros, se calcula que entre 1934 y 1936 "las prestaciones de los trabajadores - incluyendo salarios eran mucho más reducidos que los treinta años anteriores"²⁷ de ahí que las reivindicaciones obreras en torno a sus derechos fueran cada vez más constantes y poco a poco fueron formando sindicatos en cada una de las empresas - petroleras.

Para el año de 1936, ya bajo el régimen de Lázaro Cárdenas, se habrían de unir todos los sindicatos de las empresas petroleras en uno solo, para formar el "Sindicato de Trabajadores Petroleros de la República Mexicana", el cual, en ese mismo año, demandaba a las compañías un proyecto de contrato colectivo de trabajo así como un aumento en las prestaciones, sin embargo, la intransigencia de las compañías a acceder a -

27 Silva Hersog, Historia de la expropiación de las empresas petroleras, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, México, 1973, p. 69.

las demandas de los trabajadores ocasionó que se organizara una gran huelga general de petroleros por lo que el gobierno tuvo que intervenir como árbitro mediador. La principal razón que aducían las empresas era su incapacidad económica para -- cumplir con las peticiones, por lo que la Junta de Conciliación y Arbitraje después de una investigación financiera y un exhaustivo examen pericial, deduciría la cantidad que tales -- compañías podrían cumplir y transfiriendo el caso a la Suprema Corte de Justicia de la Nación para que dictaminara finalmente el veredicto de obligación de pago que las empresas deberían otorgar a los trabajadores petroleros.

Después de constantes regateos por parte de las compañías y ante la insolvencia para solucionar el conflicto de manera legal, el gobierno del presidente Cárdenas toma la decisión drástica de intervenir a las empresas declarándolas bienes nacionales. Realmente la toma de esta decisión no fue fácil ya que el gobierno de Lázaro Cárdenas tuvo que afrontar -- inmediatamente una ofensiva financiera por parte de las compañías y de sus influencias para tratar de debilitar económicamente al país, al retirar sus fondos y convertirlos a dólares y así tratar de provocar una posible devaluación, a esto hay que agregar, los múltiples ataques difamatorios y un bloqueo petrolero provocado por las compañías afectadas.

Si se reflexiona sobre algunos hechos económicos deducidos de la intervención extranjera petrolera en nuestro país se puede decir que éstas obtuvieron grandes utilidades sin a cambio otorgar suficiente compensación para México. Por ejemplo, se calcula que de 1901 a 1937 se produjeron en números -- redondos 1 900 millones de barriles con un valor comercial -- aproximado de 3 726 millones de pesos, las ganancias netas des

contando las inversiones se cifran conservadoramente en 439 - millones de dólares²⁸, es decir, 1 580 millones de pesos, cantidad que es considerable tomando en cuenta la relativa pobreza del país a esas fechas.

Si pensamos que México utilizó poco petróleo para sus fines económicos debido principalmente a que su reducida industria no podía absorber grandes cantidades de combustibles pero en cambio la mayor parte de la producción fue exportada por las empresas petroleras -un 99% en 1921, año de mayor producción, mientras que en 1937 fue del 60%-, no obstante, por ejemplo, en el período 1934-36 los precios internos de algunos productos derivados como la gasolina, kerosina, lubricantes, era entre un 170 y 350% más altos que los precios que se vendían estos mismos productos al exterior lo que constituía una grave carga para el desarrollo económico del país.²⁹

Se puede decir que las únicas aportaciones derivadas - del petróleo para México fueron los impuestos a la exportación del petróleo y los salarios; por ejemplo, en 1901 el impuesto del timbre era el único fijado; en 1911 se recaudaron 13 000 dólares por concepto de impuestos representando sólo el 0.52% sobre el valor de la producción que fue de 2.5 millones de dólares. Al llegar el gobierno de Carranza se gravarían las exportaciones con lo cual en 1922 se obtuvieron 44 millones de dólares por impuestos, es decir, el 25% del valor de la producción, contribuyendo en un 33.6% a los ingresos del gobierno federal; cabe decir aquí que no obstante en 1921 el 77.2% del gasto oficial era improductivo destinado a gastos administrativos y sólo el 17% era destinado a proyectos económicos - por lo que el Estado era incapaz de impulsar el crecimiento -

28 Véase, Silva Hersog, op. cit., pp. 64 y 68

29 Idem, p. 84

económico.³⁰ Con respecto a los salarios éstos fueron importantes sólo en algunas regiones del país siendo muchas veces bajos en comparación con los obtenidos por otros sectores, en 1937 los salarios reales de los trabajadores petroleros eran entre un 22% y 16% inferiores a los obtenidos en 1934. Finalmente, por creación de empleos en 1921 se utilizaron 50 000 trabajadores representando el 1.5% del total de la población económicamente activa.³¹

En síntesis, se puede decir que la contribución del petróleo explotado por las compañías a la economía del país durante el período 1901-1937 fue realmente raquítico viéndose se más bien favorecidas las compañías petroleras extranjeras.

3.1.2.1.2 La industria petrolera mexicana durante el período 1938-1976

Las circunstancias después de la declaración de expropiación fueron sumamente difíciles para nuestra industria petrolera ya que además de tener que enfrentarnos a los problemas técnicos de la producción de petróleo en nuestras manos, la falta de personal capacitado, la insuficiencia de carros -tanque para transportar este recurso, etc., desde el exterior, las compañías expropiadas habían organizado una campaña de difamación y un boicot petrolero contra México suprimiendo nuestros canales para la exportación y cortando el suministro de maquinaria y piezas de repuesto que tanto necesitaba nuestra industria nacionalizada del petróleo, no obstante, a pesar de presentarse estos hechos nuestra industria petrolera pudo salir adelante.

30 Datos y análisis tomados de: Meyer, Lorenzo, "Petróleo mexicano: recuerdos del porvenir", en Nexos, num. 20, agosto de 1979, p. 7.

31 Idem, p.7.

Una de las medidas importantes que el régimen de Lázaro Cárdenas tomaría después de expropiar a las empresas fue el crear un junio de 1938 a Petróleos Mexicanos (PEMEX), como se sabe, sería un organismo público encargado tanto de regular el mercado interno de petróleo y derivados como controlar la parte comercial al exterior. En un principio la tarea de este organismo no fue fácil de realizar pues tuvo que enfrentar múltiples problemas en materia de exploraciones, perforación, producción, refinación, transporte y mercado; en pocos años algunas de las instalaciones se tornaron obsoletas con respecto al nivel de operación de empresas extranjeras debiéndose principalmente a la falta de asistencia internacional, -- técnicas rudimentarias y personal improvisado. Por estos motivos, nuestra producción interna habría de disminuir lo mismo que nuestras exportaciones que, en añadidura con el boicot internacional aludido, provocó que éstas descendieran sensiblemente.

De 1937 a 1938 nuestras exportaciones se redujeron a la mitad, en el año de 1938 la producción era de 38.8 millones de barriles sólo de ella el 25.75%, es decir 9.99 millones de barriles se exportaba, de ahí que los efectos de la pérdida del mercado de exportación de petróleo se vieran reflejados de inmediato en la balanza de pagos y en la economía en su conjunto.

El inicio de la segunda guerra mundial no habría más que acentuar esta situación de reducción de las exportaciones no obstante que poco antes se había podido negociar el envío de varios miles de barriles a Italia, Alemania y algunas compañías petroleras norteamericanas que se hallaban en competencia capitalista con los grandes monopolios del petróleo. En --

1942 las exportaciones declinaron a 6.1 millones y para el fin de la Gran Guerra sólo 5.5 millones de barriles, es decir, el 1.3% de la producción nacional.

Con la pérdida de los mercados externos Pemex se dedicó a surtir casi por completo la demanda interna de petróleo, hecho que coincidía a la vez con la política económica del gobierno de industrializar al país en una labor conjunta del -- sector privado con el público por lo que el consumo de combustibles aumentó rápidamente en pocos años. Se puede decir que el petróleo desempeñaría un papel fundamental en la rápida industrialización del país a partir de los años cuarenta, el Estado se encargaría desde entonces de asegurar el control de -- la industria petrolera en forma organizada para lograr la autosuficiencia local y facilitar el consumo interno.

Desde 1946 se intensificaron las labores de exploración y localización de yacimientos consiguiendo incorporar -- nuevas áreas productivas, se incrementaría la capacidad de refinación, se ampliaría y construirían nuevos ductos para el transporte de productos petroleros, etc. para ello se tuvo -- también que recurrir a aumentar las fuentes de financiamiento ya no sólo adquiridas internamente sino también del exterior, poniendo en manos del Estado considerables recursos de inversión destinados a hacer crecer la industria nacionalizada del petróleo.

Durante casi tres décadas a partir de 1940, la industria petrolera nacional crecería incrementando su producción la cual fue acompañada por un fuerte incremento del mercado interno, no obstante, cabe decir que el abastecimiento de la demanda nacional de hidrocarburos de acuerdo a las necesidades de la industria no resultó ser una labor fácil para Pemex, --

porque operaba con ciertas ineficiencias además de que la política de subsidios en materia de petróleo se tradujo en una transferencia de utilidades del sector petrolero a la industria privada lo que obstaculizó finalmente su capitalización para realizar las labores de exploración y perforación de nuevos pozos. Este entorpecimiento de las labores de Pemex por falta de recursos financieros disponibles, fue la ocasión para que la oferta de petróleo creciera sólo en pequeñas cantidades a principios de los años setenta, así, si bien la producción en 1970 era de 178 millones de barriles, ésta sólo se incrementaría a una tasa media anual del 2.5% hasta 1973 cuando se produjeron 192 millones de barriles, mientras que en el mismo período la demanda creció a una tasa media del 4.6%. ³²

Las circunstancias antes descritas nos orillaron a importar petróleo y productos derivados para satisfacer el faltante de la demanda interna a un promedio diario de 50 000 barriles de petróleo en un momento que por demás era perjudicial ya que coincidía con la crisis energética internacional y la elevación de los precios del petróleo. El resultado de esta situación fue que se empezara a manifestar con gran intensidad a partir de 1969 un saldo deficitario sustancial en la balanza comercial petrolera mexicana, lo que causaría daños a nuestra economía y entorpecería las labores nacionales en materia de política económica.

La situación crítica que atravesaba la industria petrolera mexicana en los primeros años de la década de los setenta se vería totalmente transformada debido a un acontecimiento casi fortuito: el haber descubierto en la geografía del país im-

³² Véase, Castillo, Arturo del, "Panorama energético de México", en Investigación Económica, UNAM, México, num. 148-149, abril-septiembre de 1979, p. 226.

portantes yacimientos de hidrocarburos. Acerca de esta situación se tratará en las siguientes secciones.

3.1.2.2 Exploración y reservas de hidrocarburos en la República mexicana

Debido a nuevas exploraciones realizadas en la zona Sur de nuestro territorio se descubrirían en 1972 los campos de Sitio Grande y Cactus en Chiapas-Tabasco, en 1975 la estructura de Chac que sería la primera de una serie que constituyen la Sonda de Campeche y, poco después, se anexarían las provincias de Coahuila y Chicontepec, a partir de entonces, se hizo el anuncio oficial de que México contaba con las reservas probadas, probables y potenciales más grandes de su historia, en volumen comparable al de las regiones petroleras más importantes del mundo.

El origen de nuestras reservas se remite desde el período jurásico -140 millones de años- hasta la edad terciaria donde se desarrollaron las condiciones geológicas necesarias para la formación de sedimentos que generaron y acumularon grandes volúmenes de hidrocarburos en nuestro territorio, grandes depósitos habrían de quedar localizados de manera relevante a lo largo de la planicie del Golfo de México, en una superficie de 157 800 km², pero también en la plataforma de Yucatán, la parte Central y Norte del país, de ellos surgieron campos importantes como el de Faja de Oro, el de Poza Rica y recientemente los descubrimientos de Tabasco-Chiapas y Sonda de Campeche.

Prácticamente de una superficie total de nuestro territorio que incluye parte de las plataformas continentales es - de 2 512 067 km², un 73%, es decir, la superficie de 1 831 300 km² tiene rocas sedimentarias con probabilidades que contengan

hidrocarburos³³, no obstante, de esta superficie se han explotado aproximadamente 250 000 km² que "desde finales del siglo pasado hasta nuestros días, permitieron descubrir más de 1 100 yacimientos en 400 campos".³⁴

En el pasado, durante el período de dominio de las compañías extranjeras, las reservas probadas estaban ubicadas en el Istmo y las Huastecas, en los distritos productivos de Eban-Pánuco, Cerro Azul (Faja de Oro), el Noreste de México y Poza Rica. Después de la nacionalización mediante una política activa de exploración realizada por Pemex se lograron descubrir nuevos yacimientos a mayores profundidades no sólo en las regiones citadas, sino también, en el nuevo distrito de Veracruz y la zona Sur del país que abarca los estados de Chiapas, Tabasco y la parte meridional del estado de Veracruz, por ese motivo, nuestras reservas probadas que eran en 1938 de 1 276 millones de barriles, aumentarían paulatinamente a la cantidad de 1 608 millones en 1950, a 4 448 millones en 1959, y a 5 570 millones de barriles en 1969, no obstante que la aportación por zonas de petróleo y gas seguía procediendo en un 80% aproximadamente de las Huastecas, mientras que un 10% de la zona Sur del país, situación que hoy en día se ha invertido completamente por los nuevos hallazgos encontrados.

Si bien a principios de los años setenta nuestros volúmenes de reservas probadas habían descendido por falta de exploraciones suficientes, la manifestación de hidrocarburos de importancia en el Sureste de México en 1972 y los costos de producción asequibles para explotar el petróleo debido a el alza en su precio internacional en 1973 permitieron darle un

33 Véase, Chavarría, Jesús, "El descubrimiento de las reservas mexicanas, en Energía del fuego al átomo, num. 7, abril 1979, p. 16.

34 Díaz Serrano, Jorge, "¿En qué consiste una reserva petrolera?" en El petróleo en México y en el mundo, CONACYT, Mex.1979, p.228

mayor impulso a la exploración y explotación del petróleo en los años subsiguientes, por lo que nuestras reservas de hidrocarburos ascendieron en forma impresionante al pasar de 5 773 millones de barriles en 1974 a 11 160 millones en 1976, y a 60 126 millones de barriles de reservas probadas en 1980, lo que significa un ascenso de 700% mayor en este último año que en 1976; las reservas probables pasaron a 38 042 y las potenciales que incluyen a las dos anteriores se estiman en 250 mil millones de barriles de petróleo. Como es lógico, es posible que estas cifras se logren superar constantemente debido a la intensa actividad de búsqueda realizada por Pemex, por ejemplo, en los últimos meses de 1981 se anunció oficialmente que las reservas probadas de petróleo ascendían a 106 000 millones de barriles, lo que da un promedio de reserva a los actuales ritmos de producción -2.7 millones de b/d- de 100 años y con ellas ocupamos el tercer lugar en reservas probadas en el mundo.

Actualmente se localizan cuatro áreas petrolíferas importantes en el país que parten de los descubrimientos recientes por desarrollar: el área de Tabasco-Chiapas (Reforma) y la Sonda de Campeche en el Sureste de México, la Cuenca de Sabinas Coahuila productora de gas seco en el Norte, y, el Paleocanal de Chicontepec que se extiende en la planicie costera central del Golfo de México. *

El área de Tabasco-Chiapas (Reforma)

El área de Reforma, la primera en importancia, se extiende desde la cuenca del Papaloapan, pasa por entre la Sie-

* Nota: Los párrafos descriptivos de las zonas productoras de hidrocarburos son un resumen de algunas informaciones recopiladas de los Informes Anuales de la Actividad de Pemex, los cuales se citan al final de este trabajo en la Hemerografía.

rra de Chiapas y el Golfo de México, rodea la Península de Yucatán y toma parte de Belice y Guatemala antes de regresar a México, tiene una superficie de 7 000 km² y su centro geográfico se localiza en los estados de Chiapas y Tabasco, cerca de la ciudad de Villahermosa. Hasta 1980 se habían detectado más 100 estructuras con una configuración continua conteniendo rocas de la edad cretácica y jurácica con sedimentos calcáreos de hasta 1 500 metros en algunos yacimientos, siendo las estructuras de Cactus, Cunduacán y Samaría clasificadas como gigantes.

El desarrollo del área de Reforma es "la piedra de toque" de la producción petrolera mexicana ya que existen 25 -- campos productores ubicados en una superficie de 354 km² que arrojan una producción de cerca de un millón de barriles diarios en 1980 y de 1 800 millones de pies cúbicos de gas natural. El más importante yacimiento del área y del país es el "Antonio J. Bermudez" integrado por los campos de Cunduacán, Samaría, Iríde, Platanal, Ojicaque; otros como el Cactus, Agave, Giraldas, Cárdenas, etc, tienen un alto grado de productividad por pozo que en promedio es de 6 600 b/d de petróleo.

Sonda de Campeche

La segunda área petrolífera de importancia es la Sonda de Campeche, está constituida por un conjunto de estructuras desarrolladas a lo largo de una franja contigua a la costa -- Occidental de Yucatán, abarca una superficie de 8 000 km², de ellos, 700 km² son los que están por desarrollarse donde se ha comprobado haber yacimientos de petróleo con espesores de algunos yacimientos de hasta 1 000 metros de rocas calcáreas impregnadas de aceite. La primera estructura descubierta fue

la de Chac, localizada al Norte de Ciudad del Carmen en Campeche, a ésta se le han agregado a la fecha (1980) once campos más descubiertos, destacan el de Bacab, Akal y Nohoch de grandes magnitudes, el Malook y el Abkatún; tanto el Nohoch como el Akal forman e integran el complejo llamado "Cantarell" que tiene magnitudes impresionantes, tiene el doble del tamaño de Reforma (354 km^2) y siete veces mayor que el de Poza Rica, lo que hace suponer que fácilmente logre superar la producción de Tabasco-Chiapas de un millón de barriles diarios de petróleo.

El área marina de la Sonda de Campeche produjo en 1980 en promedio 613 418 b/d, siendo la principal estructura productora la de Akal que tuvo una producción de 31 700 barriles diarios por pozo. Por la calidad del petróleo destaca el campo de Abkatún, que tiene petróleo ligero de 33 grados API de bajo contenido de azufre. De la zona marina de Campeche proceden los mayores incrementos en nuestras reservas probadas a últimas fechas, algunas de sus estructuras tienen gran importancia mundial.

Paleocanal de Chicontepec

Al Norte del estado de Veracruz dentro de la vieja cuenca Tampico-Misatla y cerca del campo de Poza Rica se encuentra el Paleocanal de Chicontepec que abarca una superficie de $3\ 300 \text{ km}^2$ y se extiende a lo largo de 113 kilómetros, por ancho en promedio de 27 km, es una pila de sedimentos terciarios. Se considera que por el volumen de 17 640 millones de barriles de reserva, es una de las acumulaciones mayores del Hemisferio Occidental al igual que el área de Reforma y la Sonda de Campeche.

En 1979 existían 433 pozos productores, sin embargo, - para su pleno desarrollo será necesario perforar más de 1 600 pozos de producción, en algunos sitios es necesario perforar hasta 1 800 metros de profundidad, por lo que se ha pensado en lo costoso que resultaría explotar hidrocarburos en esta zona.

Cuenca gasífera de Sabinas Coahuila

Una provincia esencialmente gasífera se encuentra ubicada en los estados de Coahuila y Nuevo León, se le ha dado - en llamar a esta región "Golfo de Sabinas", comprende una superficie de 40 000 km², en ella se han descubierto seis campos de gas natural (Buena Suerte, Monclova, Uluá, Lampasos, Florida y Cacanapo) que tienen una producción promedio de 10 millones de pies cúbicos de gas en 1980 y al día; el horizonte de producción está a 2 500 metros de profundidad teniendo un espesor de 300 metros. Se ha reconocido en esta área hasta 65 - estructuras a desarrollar en el futuro; por su ubicación ventajosa en el país, puede ser un buen soporte para surtir las necesidades de gas en el Norte para ciudades tan importantes como Monterrey.

Otras zonas

Además de las cuatro más importantes zonas productoras mencionadas existentes en el país, la actividad exploratoria de Pemex que hasta ahora se extiende a todas las entidades federativas con excepción del Distrito Federal se están descubriendo las posibilidades de otras zonas, entre ellas destacan: "El Portal del Balsas" que abarca los estados de Michoacán, Jalisco, Colima y Nayarit, comprendido en una superficie de 47 200 km² con grandes espesores de sedimentos y estructu-

ras; la Plataforma Continental del Pacífico frente a las costas de Sinaloa, Nayarit, Oaxaca, Chiapas; la Plataforma Continental de el Golfo de California y en Guerrero Negro de Baja California; en la Mesa Central y la Plataforma Valles en San Luis Potosí; provincias de Guerrero, Michoacán, Tlaxiaco, Zogolica (Veracruz) en el Eje Neovolcánico, son algunas de las provincias y regiones que presentan manifestaciones de existencia de hidrocarburos potencialmente productores.

3.1.2.3 Producción y consumo de hidrocarburos

Como productor de hidrocarburos México se coloca dentro de una situación importante en el escenario internacional, ocupaba el quinto lugar en 1980 después de la Unión Soviética, Arabia Saudita, Estados Unidos e Irák; la producción diaria - anual en promedio durante el año indicado rebasó los 2.3 millones de barriles, en 1981, se anunció que se producen un total de 2.7 millones de barriles diarios.

Según datos obtenidos del Informe Anual de las Actividades de Pemex, en 1980, se produjeron 708.5 millones de barriles teniendo como promedio 1.936 millones de b/d de petróleo y como máximo 2.182 millones b/d. La zona Sur aportó el 90.6% de la producción nacional, la zona centro del país el 6.6% y el resto el Norte. La producción de gas natural ascendió a - 1 298 591 millones de pies cúbicos de gas en el año, teniendo como promedio diario anual la cantidad de 3 548 millones, a este respecto, la zona Norte aportó el 16.9%, el centro del país el 5.9% y la zona Sur el 77.2% procedente de la Sonda - Campeche y Reforma.

Desde 1977 se dieron los lineamientos para extraer petróleo en forma acelerada de manera que se generen excedentes

exportables captadores de divisas, pero también, se fijaría - conservadoramente una plataforma de producción máxima de 2.75 millones de barriles diarios hasta 1982, aunque según indica el Programa de Energía mexicano la producción de petróleo y gas no podrán exceder en ningún período a más de entre 8 y 10 millones de b/d, todo esto porque, según opiniones oficiales, se tiene fijado por cuestiones de estrategia de desarrollo de adaptar la producción de hidrocarburos a la capacidad de digestión del país y ante el temor de convertirnos en un país petrolero en vez de un país con petróleo, lo cual acarrearía graves problemas como serían el tener una dependencia estructural del petróleo, la abundancia de divisas pasivas, inflación, desequilibrios regionales entre las zonas productoras, etc., por lo demás, la plataforma fijada de 2.75 millones como máximo en 1982 estaría sustentada bajo el criterio de obtener del petróleo un desarrollo racional y planificado.

Por otra parte, el consumo de hidrocarburos en el país es bastante grande ya que, por un lado, es la principal fuente alimentadora de energía primaria, y, también, porque la política de subsidios en materia de hidrocarburos baratos a la industria privada ha propiciado el derroche. Las tasas de consumo de hidrocarburos en los últimos años ha crecido a una tasa promedio del 7%, incremento que es alto y que se acerca a el de los países desarrollados como Canadá, Estados Unidos, y que fue superior por ejemplo en 1972 a países como Japón, Francia y la mayoría de los países latinoamericanos excluyendo a Venezuela.³⁴ Por último, cabe indicar que México tiene el 1.5% de los habitantes del mundo, mientras su consumo ha sido del 1% del total mundial.

34 Véase, Valdez, Fernando, "El consumo de energía en México: orientación actual y perspectivas", en Investigación Económica, UNAM, México, num. 148-149, abril-septiembre 1979, p. 238.

CUADRO: 3.2.

MEXICO: PRINCIPALES INDICADORES PETROLEROS 1973-1981

	Unidades	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Reservas Probadas	Miles MMb									
Petróleo		3.3	3.5	4.0	7.2	10.4	28.4	33.5	47.2	57.0
Gas		2.1	2.2	2.4	3.8	5.6	11.8	12.2	12.9	15.0
Total		5.4	5.7	6.3	11.1	16.0	40.2	45.8	60.1	72.0
Producción										
Petróleo crudo*	Mb/d	451.8	574.9	716.6	803.0	981.0	1212.6	1471.0	1935.6	2312.0
Gas natural	MMm3/d	52.5	57.7	61.0	59.8	57.9	72.5	82.6	100.7	115.0
Refinados**	Mb/d	564.6	641.8	660.0	733.0	823.6	877.3	958.6	1139.0	1290.0
Petroquímicos básicos	MT/d	7.2	8.1	9.9	10.8	11.5	15.8	17.3	19.8	25.0
Consumo										
Petróleo crudo	Mb/d		626.9	662.7	737.7	829.2	905.0	1022.0		
Importaciones										
Petróleo crudo	Mb/d	64.7	17.9	-	-	-	-	-	-	-
Refinados	Mb/d	161.7	87.6	70.6	45.2	25.7	38.4	29.1	14.9	10.1
Petroquímicos básicos	T/d	627.0	695.2	689.0	972.8	1513.4	1482.5	1774.5	2082.0	2163.7
Exportaciones										
Petróleo crudo	Mb/d	-	15.9	94.2	94.4	202.0	365.0	533.0	827.8	1098.0
Gas Natural	Mm3/d	159.0	32.6	-	-	185.0	-	-	7954.0	8161.0
Refinados	Mb/d	23.8	34.1	101.2	97.8	206.5	367.0	543.0	876.5	1164.3
Petroquímicos básicos	T/d	121.1	57.9	37.9	46.5	82.76	1920.0	2055.0	2069.0	2226.0

* Incluye petróleo crudo y condensados

** Comprende gas licuado, gasolinas, kerosinas, diesel y otras sustancias.

Cuadro elaborado en base a datos de PEMEX, Anuario Estadístico, 1980. PEMEX, Memoria de Labores, varios años.

3.1.2.4 La industria del petróleo: refinación y petroquímica

La industria petrolera se ha ubicado en el mundo como una de las más grandes y poderosas que por sus características de fácil concentración de sus actividades tendió a consolidarse en grandes monopolios. En México, el importante monopolio estatal "Petróleos Mexicanos" se constituiría desde su nacimiento como una industria totalmente integrada ya no sólo para convertir a nuestro país en un relevante productor de hidrocarburos, sino también, para hacer crecer a la par sus ramas industriales de refinación y petroquímica, de ella se obtienen los combustibles y lubricantes necesarios para el aparato productivo nacional, asimismo, las materias primas para la industria petroquímica que fabrica innumerables artículos de apreciable valor económico.

Refinación

Los hidrocarburos extraídos del subsuelo antes de convertirse en materia aprovechable, han de ser sometidos a tratamientos de purificación. Inicialmente se separan el agua, los gases como el metano, etano (industriales), el propano y el butano (domésticos) y otras mezclas dañinas que llevan consigo; posteriormente se les destila en forma fraccionaria -- aprovechando sus diferentes puntos de ebullición para que, finalmente, con una serie de tratamientos químicos se lleve a cabo el proceso de refinación del cual se obtienen productos como la gasolina, kerosina, diesel, aceites y grasas lubricantes, asfalto, combustibles usados en la industria, y otros productos en menor cantidad como el benceno, heptano, hexano, gasolvente, dodecibenceno, gasnafta, azufre, etc.

En nuestro país las actividades de refinación se inicia

ron en el siglo pasado produciéndose kerosina y aceite iluminante, pero se extendió con la llegada de capitales extranjeros. Después de la nacionalización de nuestra industria petrolera se constituirían importantes refinerías como la de Reynosa en Tamaulipas, la de Salamanca en Guanajuato, Minatitlán en Veracruz, Azcapotzalco en México, Tula en Hidalgo, Ciudad Madero en Tamaulipas, y recientemente de gran capacidad son las de Cadereyta en Nuevo León y la de Salina Cruz, todas estas arrojaron una producción de refinados en 1980 de 1.148 millones de barriles diarios de petróleo crudo y líquidos de gas, surtiendo en su totalidad el consumo interno y creando excedentes para convertirnos en exportadores netos de refinados. Como país refinador México se colocó en 1980 en undécimo lugar y en quinto lugar a Pemex como industria refinadora a nivel internacional teniéndose altos adelantos tecnológicos y de innovación como es el proceso DEMEX.

La Petroquímica

La petroquímica no es más que la producción de productos partiendo de componentes del petróleo logrados en los diferentes procesos de refinación; productos como los plásticos, hules sintéticos, detergentes, colorantes industriales, fertilizantes, medicamentos, fibras sintéticas, adhesivos, materiales para construcción, explosivos, son algunos de los artículos que se elaboran en la fase final de la industria petroquímica.

La industria petroquímica nació en los Estados Unidos en la década de los veinte, pero habría de tomar importancia a partir de la segunda guerra mundial además en otros países desarrollados como Inglaterra, Alemania, Francia y la Unión

Soviética. En la actualidad cerca del 90% del valor de la producción petroquímica es controlada por esos países y Canadá.

En México comenzaría la actividad petroquímica en el año de 1959 la cual habría de quedar regulada por la legislación petrolera emitida ese año, así, la petroquímica básica estaría a cargo exclusivamente del Estado por medio de Pemex, mientras que los procesos subsecuentes que incluyen transformaciones químicas secundarias podrían participar indistintamente nacionales o empresas privadas con mayoría de capital mexicano.

De la producción total de hidrocarburos nacionales -- aproximadamente el 10% se destina a elaborar productos petroquímicos; en la fase inicial de transformación Pemex produjo 44 variedades entre los que están el etileno, polietileno, propilopileno, benceno, metanol, isopropanol, amoníaco, acrilonitrilo, fenol, etc., que son producidos en 87 plantas petroquímicas básicas instaladas la mayor parte en las propias regiones de producción de petróleo y gas, de ellas destacan los complejos productivos de Pajaritos, Cosoleacaque, Minatitlán, Morelos, la Cangrejera, Ciudad Pemex, Cactus y Poza Rica en el Este y Sureste; Salamanca, San Martín Texmelucan al centro y Ciudad Camargo al Norte del país; en especial los complejos de la Cangrejera y Cactus tienen tamaños únicos en el mundo, todas las plantas produjeron petroquímicos básicos con las más avanzadas tecnologías en volumen total de 7 223 994 toneladas con un valor de 17 458 millones de pesos en 1980.

El programa de petroquímica básica proyectado por Pemex considera capaz de aumentar la capacidad productiva a 18.6 millones de toneladas para finales de 1982; para lograr este proyecto se propusieron invertir 55 500 millones de pesos -en el

sexenio 1977-1982- y aumentar las plantas de petroquímica básica a 115, la meta sería alcanzar la autosuficiencia nacional en la producción de petroquímicos básicos ya que actualmente - existe una fuerte demanda de estos productos que ha tenido que ser cubierta con importaciones, no obstante, también se tienen proyectados crear excedentes para exportar en un 26% del total producido. Por lo pronto poseemos el complejo productivo de amoníaco más grande del mundo que es el elemento básico de fertilización de la tierra agrícola, en este renglón se han podido crear excedentes para exportar en 1980, 710 100 toneladas. - Asimismo, otro petroquímico, el metanol, también se ha exportado aunque en menor cantidad.

Las expectativas de la industria petroquímica básica mexicana en el futuro son halagüeñas, sobretodo, porque se producen productos que tienen una amplia competitividad en los - mercado externos dado que no sólo porque emplean una tecnología avanzada, sino también, porque son productos esenciales - para el sector petroquímico secundario productor de artículos de alto valor agregado. Una especial ventaja para las plantas productoras de petroquímicos básicos de México es su ubicación pues se encuentran cercanas a uno de los mayores mercados potencialmente compradores que es el de los Estados Unidos.

Por otra parte, nuestro país tiene más de 150 empresas que constituyen la industria petroquímica secundaria la cual está dominada prácticamente por el sector privado y compañías extranjeras antes que el Estado el cual no tiene una participación muy importante. En el año las dos terceras partes de - la producción total de la petroquímica secundaria produjo productos fertilizantes, le siguen en importancia las resinas -- sintéticas y las fibras, otros productos como los plaguicidas, solventes, y productos intermedios en menor cantidad.

Por tener gran importancia la petroquímica secundaria, y por tener en ella el Estado una participación marginal, esto ha motivado al gobierno para que a las compañías estatales se les haya otorgado en 1979 permisos por cerca de 15 000 millones de pesos que, sobretodo, abarcan productos de interés nacional. El apoyo gubernamental a este sector no es más que el interés por tratar de ser autosuficientes y fortalecer productos que tienen importancia a nivel nacional pero que han necesitado mayor respaldo económico, al mismo tiempo, tratar de lograr en lo fundamental, productos de mayor valor agregado y que reportan mayores ingresos que la simple venta unilateral al exterior de petróleo y gas.

3.1.2.5 La política petrolera mexicana en su relación con la economía

El petróleo ha sido una de las piezas de apoyo para que se llevara a cabo el modelo de crecimiento económico basado en la promoción industrial del país a partir de los años cuarenta, desde entonces, la política petrolera ejercida por el Estado, se encargaría de consolidar la industria del petróleo para procurar la autosuficiencia interna y garantizar el abastecimiento oportuno de hidrocarburos a precios de subsidio, primordialmente, para favorecer a la industria privada en desarrollo.

Cabe señalar que durante las últimas décadas el sector energético (petróleo y electricidad) se han caracterizado por carecer de una política autónoma y sólo ha sido puesto a disposición del sector industrial el cual además de acaparar la demanda de energía, se ha visto favorecido por los subsidios - que se le otorgan en esa materia, subsidios que han beneficiado en gran medida a las empresas más fuertes (transnacionales)

pues al dárseles tarifas preferentes por consumo, al celebrar contratos para realizar obras y adquisición de partes y equipos que compra el sector energético, se realiza una transferencia de recursos importantes para aquellas.³⁵

A la larga, la política petrolera de subsidios y apega da a las necesidades del sector industrial se habría de transformar en una pesada carga para el mismo sector petrolero ya que repercutiría en su descapitalización, en el desarrollo propio al restringir sus actividades de exploración y explotación del petróleo, en el incremento de su endeudamiento, provocando finalmente que se tuviera que recurrir a importar petróleo a principios de la década de los setentas para seguir apoyando las necesidades de desarrollo industrial.

En coincidencia, en el año de 1974 se presentó en el ámbito mundial una recesión generalizada, con abierta inflación, desempleo creciente, disminución en los flujos del comercio internacional, y de crisis energética con la elevación de los precios del petróleo en 1973 que afectaba prácticamente a todos los países capitalistas del orbe. México por su parte no habría de ser ajeno a los efectos de la recesión internacional y de crisis energética que aunada a sus propios desequilibrios internos de su economía provocó la crisis financiera devaluatoria de 1976.

El momento crítico que atravesaba la economía mexicana en 1976 no fue fácil de solucionar, sin embargo, para esas fechas los indicios de que el país contaba con reservas de hidrocarburos importantes plantearon la posibilidad de encontrar una solución viable. Efectivamente, la contingencia del petróleo fue capaz de dar capacidad de maniobra al Estado para poner en marcha la recuperación de la economía, permitiendo vol

³⁵ Véase, Gershenson Antonio, "Implicaciones del carácter estatal de los energéticos en México", en Investigación Económica, abril-septiembre 1979, pp. 301-310.

ver a la autosuficiencia energética y dar un margen de acción para llevar a cabo los planes de desarrollo oficiales.

Con los nuevos hallazgos petroleros la política petrolera adquiriría otras directrices. Prácticamente desde 1977 - la administración gubernamental se trazó un plan petrolero - orientado específicamente a producir masivamente hidrocarburos y derivados con la finalidad inmediata de obtener un excedente petrolero exportable captador de divisas, las cuales, - en última instancia, darían capacidad adicional al gasto público para remover algunos estrangulamientos del aparato productivo y servirían para contrarestar el desequilibrio externo, en este sentido, podrían ser útiles para financiar el desajuste estructural de la balanza de pagos que ha provocado - las transacciones industriales, aliviar en parte la deuda externa y seguir apoyando el modelo continuado de acumulación industrial.

El petróleo funcionaría ya no sólo como agente captador de divisas, pero también, es significativo que con el petróleo como agente de garantía surgiría una capacidad adicional de endeudamiento proveniente de fuentes de financiamiento externo así como de inversión del mismo origen, hecho que en los últimos años pudo devolver la confianza interna para motivar a la inversión del sector privado nacional como así lo habrían de confirmar sus tasas de incremento del 20.4% en - 1979 y del 14.9% en 1980. Este alto incremento de la inversión privada aunado al aumento del gasto público fueron las variables básicas que estimularon el crecimiento de la demanda agregada, y, al mismo tiempo, del producto interno para que en los años 1979-81 haya crecido a una tasa promedio de 8.6%, sin precedentes en la historia económica de México.

Ahora que si bien la economía mexicana con apoyo de las divisas petroleras pudo registrar una recuperación y un crecimiento durante varios años a pesar de la depresión externa, esta situación favorable se habría de alterar nuevamente por causas de origen interno y externo para desembocar finalmente en otra devaluación del peso mexicano en 1982.

Una de las causas más desfavorables para nuestra economía sería los efectos de la baja generalizada en los precios del petróleo en el mercado mundial que a mediados de 1981 descendieron de 44 dólares a 32 dólares por barril. Al bajar nuestros precios del crudo, para estar en concordancia con los internacionales y siendo el petróleo el principal rubro de mercancías de exportación, dejaríamos de percibir importantes ingresos del exterior en cerca de 6 000 millones de dólares, se recortaría de esta forma nuestra principal fuente de divisas, ya que nuestras exportaciones de bienes manufacturados mostraban una participación descendente dentro del total de nuestras exportaciones totales -al pasar de un 43% en 1978 a un 22.1% en 1980- fruto de una pérdida de competitividad en costos provocado por las elevadas tasas de inflación internas.

Por otra parte, el excesivo endeudamiento al que habíamos incurrido en los últimos años para respaldar el crecimiento industrial y el de las exportaciones petroleras hubo de --acentuar el desequilibrio externo sobre nuestra balanza de pagos en cuenta corriente, la cual registraba un déficit en el año de 1980 de 6 600 millones de dólares pero habría de aumentar a fines de 1981 en 13 000 millones, además el déficit del gobierno federal representaba el 12.8% del PIB, mientras que la deuda externa (pública y privada) sumaba ya los 64 000 millones de dólares.

Pronto se habría de sentir con mayor fuerza el estado recesivo de la economía capitalista mundial y en especial la de Estados Unidos sobre nuestros hombros, a este hecho se añadiría el efecto de la elevación de las tasas de interés registradas en los Estados Unidos, lo cual aumentaría los pagos -- por el servicio de la deuda externa (en 6 000 millones de dólares); además los altos costos de los servicios turísticos nacionales hicieron que disminuyeran nuestros ingresos por este concepto, así como una creciente dolarización de nuestra economía, las presiones externas con el retiro de fondos y la fuga de capitales especulativos nacionales desencadenó finalmente la devaluación monetaria mexicana de febrero de 1982. -- Nuevamente el estado crítico de nuestra economía volvería a -- imperar, por ese motivo se tomarían medidas correctoras de -- austeridad al llevar a cabo una reducción presupuestaria del gobierno federal en un 8%, otra sería la reducción en lo posible de nuestras importaciones por parte del Estado para disminuir el desequilibrio externo del país, etc.

Así, la producción petrolera nacional que habría de -- constituirse en un elemento vital de la política económica para alcanzar un mayor dinamismo en el crecimiento económico -- del país y donde el Estado tendría una participación absorbente, como lo demuestran los planes de desarrollo parciales, conjuntados en el Plan Global de Desarrollo, y que se habrían propuesto usar productivamente las divisas generadas por el petróleo para fomentar el desarrollo sectorial de la economía, poniendo especial énfasis en el sector agrícola e industrial pero también en el mismo sector petrolero, se puede decir que -- han tomado un receso.

No obstante, ante la nueva situación económica después

de la devaluación, es probable que "el petróleo a los niveles actuales, seguirá siendo un buen soporte para las exportaciones que impedirá la reducción de la actividad interna permitiendo un ritmo de crecimiento que seguramente será superior al incremento de la población pero muy lejos del 8% que hemos registrado en los años anteriores. El petróleo salvará a México de una depresión a pesar de la devaluación".³⁶

3.1.2.5.1 La vinculación del petróleo con el sector industrial del país

Recientemente se ha gestado una participación más determinante del petróleo en la economía, sobretodo, se ha tomado como base de financiamiento para acelerar el proceso de industrialización del país, modelo que cae dentro de la estrategia "desarrollista" del pasado. Por ser la industrialización uno de los fundamentos de la política económica que se maneja actualmente, esbozaremos algunas de las consecuencias que trajo en el pasado, algunos de los planes presentes que se realizan dentro de la nueva coyuntura que brinda el petróleo.

El esquema de crecimiento "hacia adentro" llevado por México desde mediados de la cuarta década se orientó desde un principio a la formación acelerada de capitales destinados a estimular la industrialización del país, dicha estrategia tomaría como modelo la política de sustitución de importaciones la cual dentro de un marco de estabilidad monetaria habría de generar un crecimiento en la producción de manufacturas a una tasa promedio anual del 7%, siendo su principal variable de apoyo el Estado, el cual pudo crear los incentivos económicos

³⁶ Padilla Aragón, Enrique, "Análisis de la devaluación actual" en El Día, Comentario Económico, 21 de febrero de 1982.

necesarios en favor del capital como fueron las exenciones y subsidios fiscales, la protección arancelaria, control al aumento salarial obrero, formación de infraestructura básica, - creación de empresas públicas en sectores claves y el mantenimiento de costos reducidos en materia de energía (petróleo y electricidad).

Si bien el modelo de sustitución de importaciones en su primera etapa llega a su consolidación en el período 1950-1958 en el que se producen bienes de consumo directo, ya bajo el modelo de "desarrollo estabilizador" entra dentro de un -- proceso de maduración -donde se producen bienes intermedios y algunos de capital con participación extranjera- el cual comienza a presentar síntomas de agotamiento a mediados de los años sesenta además de crear ciertos desequilibrios en el funcionamiento de los sectores y en la balanza de pagos.

En primera instancia, el proceso de formación de capitales se sostendría a expensas del excedente generado por -- otros sectores primordialmente de la agricultura, que con exportaciones suficientes pudo generar divisas, así "en el período 1961-65 el superávit agropecuario financiaba prácticamente la mitad del déficit comercial industrial"³⁷, esta sería una de las causas aunada a otras como el crecimiento demográfico y la poca atención al campo que conllevarían a la crisis agrícola a mediados de los sesentas, se llegaría así a la descapitalización del sector, a perder la autosuficiencia alimentaria y al desempleo rural. Por su parte, la mano de obra disponible sería absorbida relativamente por la industria y - los servicios en cantidades decrecientes, hecho que acentuaría la desigualdad en la distribución del ingreso y el desem-

37 Centro de Investigación y Docencia Económicas, "Economía - Mexicana: evolución reciente y perspectivas", en Economía Mexicana, Num. 1, 1979, p. 8.

pleo urbanos. Estas variables sumadas a otras como son las financieras (inflacionarias), el decrecimiento en la tasa de demanda industrial, provocaron que en conjunto la inversión manufacturera se abatiera.

Por otro lado, si bien el excesivo proteccionismo de la industria de bienes de consumo hizo que se desarrollara de acuerdo a nuestro reducido mercado interno lo que la llevó a que su eficiencia y competitividad se restringieran además de adquirir características oligopólicas (concentración del ingreso), también, el proceso indiscriminado de importaciones de materias primas y bienes de capital para la industria creció a niveles superiores al de nuestras exportaciones provocando un déficit comercial acentuado.

Una de las medidas que el Estado tomaría ante el abatimiento de la inversión privada sería el de compensar mediante el gasto público la deficiencia de la demanda industrial desde 1969, incrementando la inversión en el sector rural, energético, siderúrgico, servicios sociales, pero también, se importarían granos, bienes de capital para las paraestatales lo cual implicó a la larga caer en un déficit público acentuado que, ante la insuficiencia de conseguir recursos propios para financiarlo, se tuvo que recurrir a la necesaria entrada de capitales del exterior haciendo crecer nuestro endeudamiento externo a cifras exorbitantes. Así, tanto el déficit comercial como los efectos de la deuda externa produjeron un desequilibrio acentuado con el exterior, orillando al modelo de crecimiento económico a llegar a sus límites ya en 1970, a ello también se añadiría la desfavorable escasez interna de petróleo y derivados.

Los desequilibrios acarreados por dicha estrategia de

crecimiento se manifestaron en el estrangulamiento del sector productivo (agrícola e industrial) lo cual acentuó las presiones inflacionarias, al mismo tiempo, las medidas correctivas como fue el control del crédito propiciaron la especulación en una fuga de capitales al exterior que aunada al desequilibrio acentuado de la balanza de pagos, el déficit presupuestal y la influencia de la recesión internacional, desencadenaron finalmente la crisis devaluatoria del peso mexicano en 1976. De esta situación saldría beneficiados los grandes capitales, pero recaería sus efectos en forma importante sobre los trabajadores al ver reducidos sensiblemente sus salarios reales. - Tal crisis financiera no representó más que la misma crisis - del modelo de crecimiento basado en la industrialización que sustentó el sistema económico mexicano.

Sin embargo, como se ha mencionado, la nueva riqueza petrolera otorgó la oportunidad de iniciar la recuperación de nuestra economía al mismo tiempo que el petróleo resultaba ser la palanca y "panacea" del desarrollo tomado como elemento clave para reactivar y continuar el viejo modelo de industrialización, pero ahora, con una participación más acentuada del Estado.

Efectivamente, si se observa la década de los setentas se verá que entre todos los sectores la participación del sector productor de bienes de consumo duradero era el más dinámico, "la tasa media de crecimiento de la industria productora de bienes de consumo duradero en el período 1972-80 llega al 10.2%, mientras que el PIB es 5.8%, la del sector industrial 7.1% y las manufacturas 6.4 por ciento"³⁸ tal tendencia se ha visto disminuida no sólo por problemas propios de expansión y

38 Gutiérrez, Roberto, "Cambios de matiz en la estrategia económica de México: los años setenta y ochenta", en Comercio Exterior, agosto de 1981, p. 865.

vulnerabilidad, sino también, a que en los últimos años ha tomado una mayor participación la industria del petróleo por su capital invertido, sus ventas al exterior y su participación en el producto interno que fue en 1976 del 5.6% y en 1980 del 7%, mayor que cualquier otro sector.

Con el petróleo como base, el Estado se ha propuesto -a través de sus diversos planes de desarrollo puestos en escena- seguir apoyando al sector industrial para sostener un crecimiento consecuente del PIB, pero también, ha puesto especial interés en el desarrollo intensivo del sector energético y en especial del petrolero, para poder desarrollar además de una producción más amplia de hidrocarburos, otros productos - que poseen gran competitividad internacional como son los productos petroquímicos los cuales tienen un alto valor agregado y son fácilmente aceptados en el exterior.

Independientemente de los alcances que puedan tener - los planes de desarrollo económico basados en la industrialización futura, situación que queda fuera de discusión en este trabajo, -pero como vimos, en el pasado esta política fomentó la formación de capitales en forma acelerada sin que por este hecho reportara muchos beneficios a la población (concentración del ingreso e inequitativa distribución del mismo, desempleo, inflación, etc.)- lo más importante a considerar como elemento de coyuntura en cuanto a la industrialización es el peso que tiene el petróleo, en este sentido, el petróleo se ha tomado como un asunto de prioridad interna que se desarrolla en el seno mismo de la industrialización como fundamento del crecimiento económico mexicano.

3.1.2.5.2 La vinculación del petróleo con el agro mexicano

La agricultura mexicana cumpliría su función al procurar la autosuficiencia alimentaria nacional y al generar divisas provenientes de sus exportaciones hasta mediados de los años sesenta cuando se hace notable un estancamiento en la producción agrícola.

La crisis agrícola debida a factores como la poca preocupación gubernamental hacia el campo, a que la superficie -- cultivada para la producción de productos básicos creciera in suficientemente, a la preferencia de cultivos más rentables -- para la explotación en zonas de riego, al traslado en la utilización de las tierras cultivables a ganaderas, a la subordinación del campo a las necesidades industriales (capital, mano de obra, divisas, mercado), a la inestabilidad en los precios internacionales de los productos agrícolas lo que se traduciría en una baja rentabilidad del sector abatiendo las inversiones agrícolas privadas y gubernamentales, a la escasez de lluvias, etc., provocaría que en suma y a la larga se tuvieran que importar productos básicos.

Prácticamente la importación de productos básicos agrícolas como son el maíz y el trigo, comenzaría a principios de los setentas y se haría un hecho cotidiano ya a finales de la década, la autosuficiencia de 1960 a 1969 donde la producción creció a una tasa media del 6.4%, se desquebrajaría rompiendo nuestra tradición exportadora que nos había dado en nuestras transacciones agrícolas con el exterior saldos favorables, en esta década se exportaron por ejemplo en promedio la cantidad de 1 000 000 de toneladas de granos, mientras que las importaciones ascendían a 100 000 toneladas ³⁹, en contraste, a fi-

39 Véase, Ramírez Hernández, Juan y Chavez, Adolfo, "Situación Alimentaria de México", en Comercio Exterior, abril de 1980, p. 385.

nales de la pasada década en 1979 se tuvieron que importar cerca de 4 millones de toneladas y en 1980 aumentaron a 8.5 millones.

Realmente resulta desfavorable importar granos porque representa una fuga de divisas que podrían ser ahorradas al tratar de ser autosuficientes en la producción de alimentos y porque afecta de manera definitiva a muchas comunidades rurales productoras al continuar el rezago en el campo. Además, - importar implica acentuar la dependencia externa en la compra de productos que regularmente están sujetos a las vicisitudes fortuitas del mercado internacional, tanto en disponibilidad como en precios, en tanto que además la venta de estos productos de primera necesidad podrían condicionarse y servir como arma de presión política externa.

La compra de productos agrícolas ha significado en los últimos años una sangría de recursos que han tenido que ser financiados por las inyecciones derivadas de exportar petróleo, recurso que en la actualidad es sumamente valioso. Tales han sido algunas de las razones por las que al inicio de los ochentas haya surgido una mayor preocupación en los programas gubernamentales en atención al campo, sobretodo, para tratar de lograr la autosuficiencia de productos agrícolas básicos tomando como fuente de apoyo las divisas generadas por la venta de hidrocarburos. Así, por ejemplo, en 1981 se tenían programados utilizar cerca de 66 600 millones de pesos, es decir, un 15% de los ingresos que probablemente generarían las exportaciones de petróleo para la agricultura, sector que recibiría mayor apoyo que los otros.

Así se inscribe la vinculación del petróleo con la agricultura en su labor trascendente porque "volver a concederle a

la agricultura la importancia económica que socialmente tiene significa la posibilidad de aumentar la capacidad de la economía mexicana para absorber y transformar productivamente los recursos del petróleo e incluso la eventualidad de traducir muchas de las demandas de la población en demanda efectiva, - con todos los efectos positivos sobre el aparato productivo - mismo, sobre la estabilidad social y sobre la legitimidad política de las decisiones gubernamentales.⁴⁰

3.1.2.6 Petróleo y Comercio Exterior

Como se ha apuntado, en los años que siguieron a la nacionalización del petróleo, la explotación del mismo habría de dedicarse casi completamente a satisfacer la demanda interna. México sería un exportador marginal de petróleo y derivados - durante cerca de treinta años, después entraría dentro de un período crítico (1969-74) en el cual tuvo que importar para - que, a partir de 1975, pudiera cobrar mayor importancia la política de exportación de hidrocarburos que actualmente ocupan el primer plano dentro de la comercialización de productos mexicanos al exterior.

El crecimiento relevante de la industria petrolera mexicana en el período 1976-80 ha propiciado no sólo el aumento en la producción anual de hidrocarburos que en promedio ha crecido a una tasa del 23.2%, sino también, a incrementar el monto de sus exportaciones.

Durante 1980 se llegó a producir en promedio 1.936 millones de barriles diarios (b/d) de crudo, de ellos el 42%, - es decir, 828 000 b/d en promedio se exportaron. Con respecto al gas natural, la producción diaria fue de 3 548 millones de

40 Angeles, Luis, "Petróleo y Coyuntura", en Territorios, UAM, México, marzo-abril de 1980, p. 5 .

pies cúbicos, en promedio 280.9 millones se exportaron hacia su principal mercado que son los Estados Unidos; los productos refinados, su participación con respecto a las exportaciones de productos petrolíferos ha variado durante el transcurso de los años, en el pasado predominaban sus ventas sobre el crudo, ahora representa menos del 5% dentro de las ventas totales de petrolíferos, no obstante, México es un productor relativamente importante en el exterior de estos productos. Como es sabido, todavía ahora y desde 1960 tenemos que importar una mayoría de productos petroquímicos debido a la fuerte demanda interna de los mismos, no obstante, parece que en el futuro esta tendencia disminuirá.⁴¹

Si bien en 1970 la balanza petrolera de México presentaba su primer déficit comercial el cual tendría su pico máximo en 1974, desde el siguiente año, gracias al fortalecimiento de las exportaciones, los saldos positivos comenzaron a ser evidentes llegando en 1977 a 18 643 millones de pesos, 79 264 millones en 1979 y a 221 628 millones en 1980 (10 402 millones de dólares). Según cálculos oficiales se espera que en el período comprendido entre 1980 y 1982 recibir ingresos por la venta de hidrocarburos de entre 40 000 y 50 000 millones de dólares manteniendo un nivel de exportaciones promedio por día de entre 1.1 y 1.5 millones de barriles a un precio aproximado de 40 dólares por barril. En cuanto a la utilización de los recursos, el programa petrolero espera recibir por exportaciones en el año de 1981 la cantidad de 417 800 millones de pesos (aprox. 16 000 millones de dólares) cuya asignación sería según el Presupuesto de Egresos de la Federación para 1981 en un 36.2% para gastos de inversión de Pemex y el 63.8%

41 Para una amplia referencia histórica del tema consultar: "El comercio exterior mexicano del petróleo y sus derivados", en Comercio Exterior, septiembre de 1979, pp. 1037-1053.

para destinarlo a los sectores de la economía, es decir, la suma de 266 500 millones de pesos.

Realmente la inyección de recursos derivados del petróleo son considerables por lo que algunos autores consideran - que existe un inminente peligro de petrolización de la economía y depender de esa fuente directamente para convertirnos - en monoexportadores, por ejemplo, el porcentaje de participación de las exportaciones petroleras dentro del comercio total de mercancías al exterior fue del 61% en 1980 frente a sólo el 16.4% en 1975, dicho porcentaje se ha elevado aún más en 1981 al llegar a 67.3 por ciento.

Por otra parte, la política petrolera con el exterior ha mostrado en los últimos años desde que se produce masivamente, una tendencia a diversificar los mercados de exportación. Durante varias décadas los Estados Unidos han dominado prácticamente la compra y venta de productos petrolíferos mexicanos, simplemente las exportaciones de México en materia de crudo hacia el vecino país del Norte en 1978 representaron el 88.7% y el resto se distribuyó en otros seis países más; en contraste, para 1981 se tiene programado venderle a ese país el 48.8% y el resto a más de veinte países entre los que se encuentran - España, Japón, Francia, Canadá, países centroamericanos y del Caribe.

Desde que se inició la explotación de los nuevos descubrimientos petroleros en el país, uno de los factores básicos para la necesaria expansión de la industria petrolera mexicana ha sido no sólo la contratación de financiamientos internos, sino también, la captación de créditos externos que se ha convertido en uno de los elementos más influyentes en --- nuestro endeudamiento externo y sobre la balanza de pagos me-

xicana, por ejemplo, el 52.7% del incremento de la deuda externa en el año de 1978 correspondió a Pemex, en tanto que - la deuda de este organismo que era en 1970 de 438.6 millones de dólares pasó a representar cerca de 4 484.3 millones de - dólares en 1978 ⁴², no obstante, es importante pensar que dicho endeudamiento forma parte de las inversiones que han convertido a nuestro país en un importante exportador de petróleo y generador de ingresos que permiten financiar los mismos intereses y amortizaciones que forman parte de la deuda contraída por Pemex.

Aquí conviene recordar uno de los hechos ya mencionados y que se ha manifestado desde mediados de 1981 que es el descenso en los precios del petróleo a nivel internacional; - desde luego, esta situación ha influido en una disminución de los ingresos de Pemex, pero además, se ha sumado más recientemente el estado interno de nuestra economía derivada de la devaluación monetaria de principios de 1982, siendo que la administración gubernamental ha realizado adecuaciones en las inversiones debido a restricciones presupuestarias que se han - extendido igualmente para Pemex, sobretodo, ha tenido que descender sus exportaciones de crudo, de 1.3 millones de b/d en 1981 y programadas a 1.5 millones en 1982, a 1.25 millones de b/d fijadas en abril de este último año.

Por último, conviene hacer una consideración sobre la compra de tecnología realizada por Pemex, para llevar a cabo una expansión considerable de la industria petrolera en los - últimos años se tenía programado gastar 103 933 millones de - pesos durante el período 1977-1982 en bienes de capital que - absorberían respectivamente un 34.5% el sector de exploración

42 Gutiérrez, Roberto, "La balanza petrolera de México 1970-1982", en Comercio Exterior, agosto de 1979, p. 842.

y explotación, un 30.1% en petroquímica, 18.6% en refinación y el resto para el transporte y distribución,⁴³ considerando que la mayor parte de las compras de tecnología serían compradas a extranjeros y en especial a compañías norteamericanas.

3.1.2.7 El petróleo mexicano como elemento de negociación y factor estratégico externo

Con sus crecientes reservas de petróleo México se coloca dentro de un lugar destacado en el ámbito mundial, mismo que día a día sufre de escasez y de altos costos en materia de energía. La abundancia local ofrece posibilidades internas de utilizar productivamente los recursos, pero también, se colocan dentro de la disyuntiva de negociación externa.

Como elemento de negociación externa el petróleo mexicano se inscribe como posibilidad de ampliar la accesibilidad en bienes y mercados, sin embargo, dicho poder de negociación queda influido por varios factores entre ellos, depende de la dinámica que acontezca con los países productores y los países demandantes de hidrocarburos, del volumen de petróleo que se tenga a disposición y, uno de los aspectos más importantes en nuestro caso sería el de la influencia de la dependencia — que mantiene nuestro país hacia un mercado tan importante como es el de Estados Unidos. Como sabemos, dicha dependencia — en la actualidad se extiende en muchos sentidos — comercial, financiera, tecnológica — incluyendo el intercambio comercial que se realiza en materia energética; hoy en día más de la mitad de nuestras ventas petroleras al exterior se realizan con los Estados Unidos, muchas de las compras de equipo y tecnología para nuestra industria petrolera provienen de ese país, —

⁴³ Véase, Bancomext, "Bienes de capital para la industria petrolera", en Comercio Exterior, agosto de 1979, p. 853.

esta situación nos mantiene dentro de un contexto de constante vulnerabilidad.

México posee características propias como su favorable posición geográfica, la magnitud de su población, su estado intermedio de desarrollo, su estabilidad política interna y recientemente la abundancia de sus recursos petroleros lo han puesto aún más dentro del punto de interés de muchos países.

La abundancia petrolera mexicana surgiría justamente pocos años después de que se suscitó la crisis energética y es entonces cuando muchos países y en especial los desarrollados, que son los mayormente consumidores de energía, han tratado de buscar soluciones no sólo ensayando con el desarrollo de fuentes de energía sustitutivas, sino también, el hecho de buscar países productores de petróleo más confiables que los países productores de Medio Oriente donde se suscita una inestabilidad creciente, en este caso, uno de los países abastecedores más confiables y seguros parecería ser México.

Para los Estados Unidos, uno de los países afectados por la crisis energética, el mercado mexicano de petróleo tiene suma importancia porque sus ventajas al alcance son evidentes: " la cercanía del mercado mayor de petróleo, la alta calidad de nuestro crudo y sobretodo la seguridad del suministro así como la garantía de cumplimiento de contratos, son -- ventajas aprovechables más por el comprador que por el vendedor."⁴⁴ En varias ocasiones Estados Unidos ha considerado a -- las reservas petroleras mexicanas como estratégicas y de seguridad nacional entre otras circunstancias, porque son apreciadas como un medio efectivo para disminuir la dependencia de este país sobre los suministros de hidrocarburos provenientes

44 Angeles, Luis, op. cit., p.4.

del Medio Oriente, pero también, podrían ser usadas como estrategia para debilitar a la OPEP, etc. Es por esto que nuestro país se ha decidido recientemente a cambiar el contorno de sus relaciones energéticas con los Estados Unidos, ha tratado de limitar desde 1981 las exportaciones petroleras dirigidas a ese país a menos del 50%, y ha optado por incrementar sus relaciones petroleras multilaterales porque, en esta instancia, una acentuada dependencia hacia un sólo país, puede siempre restringir el poder de decisión e independencia energética.

En cierta forma, nuestro país ha tratado de utilizar al petróleo externamente como un elemento de negociación para alcanzar ciertos bienes, capitales o mercados, sin embargo, la siempre influencia determinante de Estados Unidos, plantea la posibilidad de que nuestro poder de negociación se vea restringido.

3.2. Los recursos energéticos de Estados Unidos

Estados Unidos es un país que por sus características propias de extensión territorial, población, por su inmensa dotación de recursos naturales, y sobretodo, por su poderosa estructura industrial ampliamente ramificada e integrada, lo han hecho ser la primera potencia del mundo capitalista, consecuentemente, como tal, la demanda de energía primaria en este país ha sido proporcional a su importancia económica.

El consumo de energía en Estados Unidos en el año de 1980 por ejemplo fue de 76 300 billones de unidades térmicas británicas BTU (19 228 billones de Kcal) cifra que comparativamente en ese mismo año fue de alrededor de 15 veces superior

a la demanda de energía mexicana y que equivale al consumo per cápita 5 veces superior al promedio mundial. Las fuentes que contribuyeron a satisfacer la demanda fueron en un 65.25% procedente de los hidrocarburos (32.8% crudo y 32.45% gas natural), el 26.25% del carbón, 3.9% de la hidroelectricidad, 4.1% nuclear y 0.5% de la geotermia (gráfica 3.3).

El ritmo de crecimiento de la demanda energética en promedio desde 1960 hasta años recientes ha sido del 3.6%, siendo utilizada sectorialmente para el año de 1980 en un 39.4% por la industria, 25% transportes y 35.6% residencial y comercial.

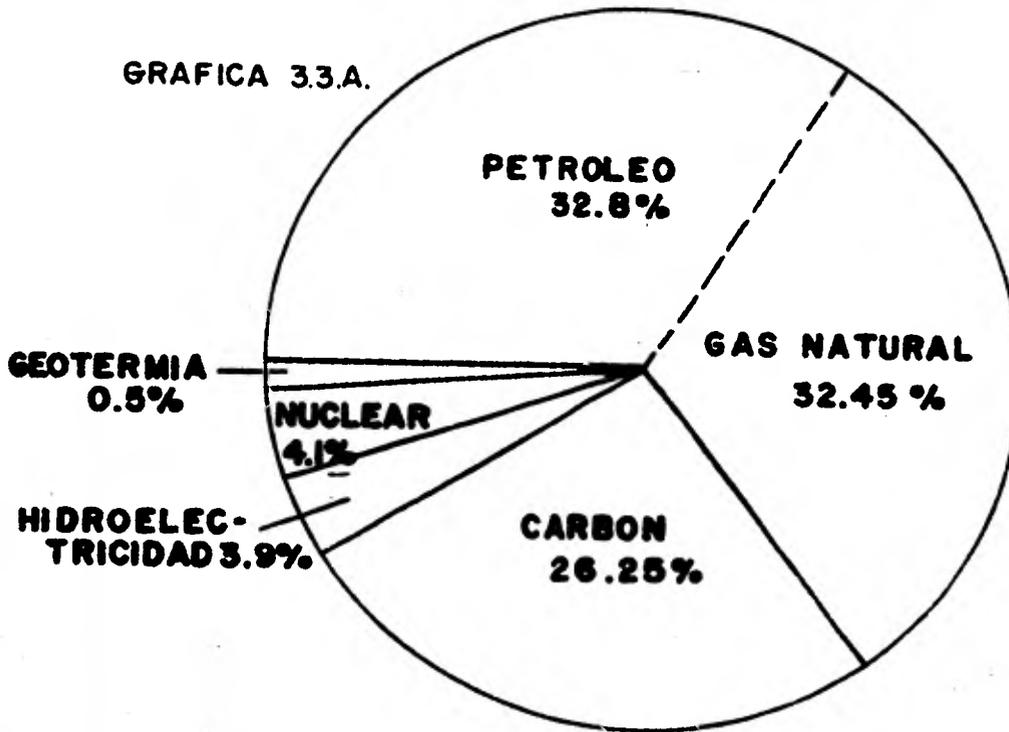
Cabe anotar que los Estados Unidos en 1980 importaron el 21% de su total de energía consumida, en tanto que dichas importaciones representaron un 33.9% del total de su comercio de mercancías (cuadro 3.3.).

Los recursos energéticos que Estados Unidos posee son considerables, sus yacimientos de carbón se encuentran localizados en la parte Occidental de la Cordillera de los Apalaches y en la parte Noroccidental del país, al Sur de los Grandes Lagos, éstos últimos han sustentado importantes industrias siderúrgicas de la región en especial Pittsburgh. La producción carbonífera en el año sumó 672 millones de toneladas cortas, cantidad suficiente para abastecer la demanda interna de 519 millones y tener un excedente para exportación de 54 millones. Las reservas de carbón en Norteamérica llegan a los 3 210 billones de toneladas de las cuales sólo 215 billones son recuperables, pero constituyen el 85% de las reservas fósiles en Norteamérica y que al actual promedio de producción podrían proveer la demanda hasta por cerca de trecientos años.⁴⁵

45 Véase, Stuart, Alexander, "The rough road to making oil and gas from coal", en Fortune, Nueva York, Septiembre 24, 1979, p. 51.

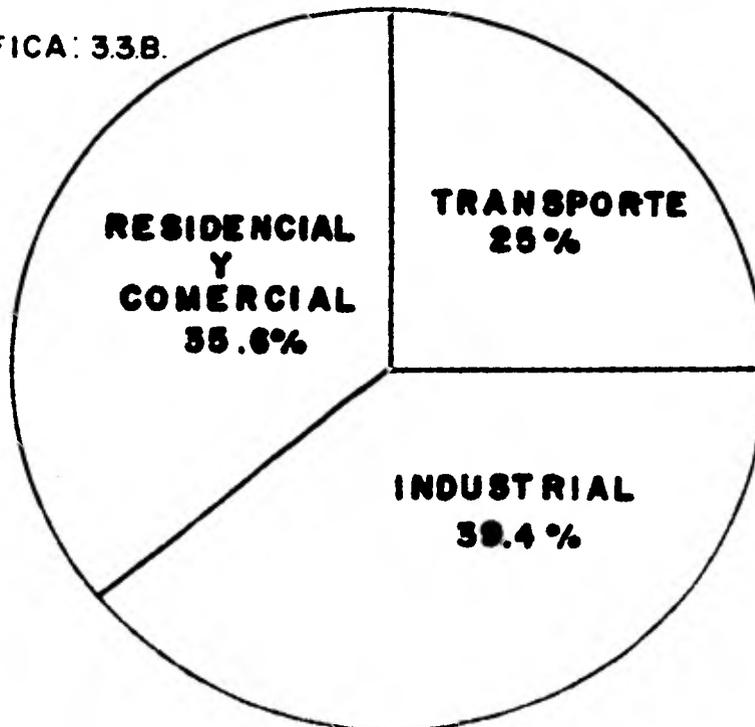
DEMANDA DE ENERGIA

GRAFICA 3.3.A.



CONSUMO SECTORIAL

GRAFICA: 3.3B.



ESTADOS UNIDOS: BALANCE ENERGETICO 1973-1981
(10¹² BTU)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Producción de energía	62,433	61,229	60,059	60,091	60,293	61,204	63,907	64,761	64,407
Petróleo crudo	19,493	18,575	17,729	17,262	17,454	18,434	18,104	18,249	18,125
Gas Natural*	24,756	23,681	22,014	21,807	21,892	21,730	22,362	22,031	22,269
Carbón	14,366	14,468	15,189	15,853	15,829	15,037	17,651	18,749	18,253
Hidroelectricidad	2,861	3,177	3,155	2,976	2,333	2,958	2,954	2,913	2,724
Nuclear	910	1,272	1,900	2,111	2,702	2,977	2,748	2,704	2,908
Otras**	46	56	72	81	82	68	89	114	128
Consumo de energía	74,609	72,759	70,707	74,510	76,332	78,150	78,968	76,300	74,417
Petróleo crudo	34,840	33,455	32,731	35,175	37,122	37,965	37,123	34,296	32,122
Gas Natural	22,512	21,732	19,948	20,345	19,931	20,000	20,666	20,495	20,215
Carbón	13,300	12,876	12,823	13,733	13,965	13,846	15,109	15,603	16,122
Hidroelectricidad	3,010	3,309	3,219	3,066	2,515	3,164	3,166	3,125	2,937
Nuclear	910	1,272	1,900	2,111	2,702	2,977	2,748	2,704	2,908
Otras	46	115	86	81	97	199	155	77	114
Importaciones de energía	14,732	14,417	14,113	16,838	20,092	19,262	19,622	15,996	13,866
-Respecto a su comercio de mercancías (%)	11.7	25.3	27.4	28.1	30.1	24.5	29.1	33.9	31.1
Exportaciones de energía	2,073	2,241	2,389	2,213	2,097	1,952	2,900	3,762	4,352
-Respecto a su comercio de mercancías (%)	2.3	3.5	4.1	3.7	3.4	2.7	3.1	3.6	4.4

* Incluye gas seco y líquidos de gas natural

** Comprende energía geotérmica y biomasa.

Cuadro elaborado en base a datos de The Monthly Energy Review, op. cit.

La fuente de energía que emana de la hidroelectricidad fue en el año de 1979 de 289 329 Gigawatts hora, que representa el 12.4% del total de la electricidad generada en ese país en ese año; la capacidad instalada de poder hidroeléctrico alcanza los 60 000 Megawatts la cual procede de instalaciones - de gran importancia algunas de ellas como la presa Hoover situada en Nevada o la Gran Coulee en Washintong.

Otra importante fuente de aprovisionamiento de energía eléctrica procede de plantas nucleoelectricas, en 1978 así se proveyó el 1% del total de la energía consumida en la Unión - Americana. Estados Unidos contaba con 58 plantas nucleares -- las cuales utilizan uranio enriquecido y que tenían una capacidad instalada de 39 900 Megawatts en 1975, sin embargo, se tenía programado que para 1980 las plantas en operación ascendieran a 100 y así tener una capacidad instalada de 85 000 Megawatts en total, por lo pronto, la producción de energía eléctrica procedente de esta fuente ascendió a 275 000 Gigawatts hora en 1978. Con respecto a la fuente original de aprovisionamiento antes de ser enriquecido que es el uranio natural, - se produjeron en 1976 17 000 toneladas, cifra que según algunas expectativas era probable que llegara hasta 30 000 toneladas a principios de los ochentas lo que proveería de combustible suficiente para 14 años cuando menos; según afirman los - expertos en la materia, las reservas de uranio razonablemente seguras -a un costo de 30 dólares por kilogramo- son de 420 - mil toneladas, las estimadas de 1.5 millones de toneladas, lo cual suma un total de reservas de 1.92 millones de toneladas.⁴⁶

Por último, aquí solamente señalamos que en forma general, la proyección de consumo de energía en los Estados Unidos

46 Dorf, Richard C., Energy Resources & Policy, University of California ay Davis Massachusetts, U.S., 1978, p.48

para el año dos mil según el Departamento de Energía de ese país alcanzarán los 125 000 billones de Unidades Termicas Británicas (BTU)⁴⁷, es decir, un 66.6% aproximadamente mayor que el consumo que actualmente prevalece.

3.2.1 La importancia de los hidrocarburos para Estados Unidos

En los Estados Unidos la paulatina sustitución del carbón por el petróleo se suscitaba desde principios de siglo - siendo motivada principalmente por el uso del automóvil, el desarrollo bélico y tecnológico - industrial y de transportes. Ya para 1945 más del 50% del consumo de energía en ese país - provenía del petróleo, apareciendo su demanda mayor que su producción interna.

En 1955 la demanda de petróleo sumaba 8 490 000 barriles diarios que era mayor a su producción interna de 6 810 000 barriles al día, desde entonces y hasta 1976 la demanda aumentaría el doble, la producción crecería también en forma proporcional pero a un ritmo inferior que la demanda. Es significativo que en el año de 1970 la producción interna petrolera llega a su límite después de haberse incrementado un 43% entre 1953 y 1969, esto se debió principalmente a la disminución de descubrimientos petrolíferos registrados inicialmente desde 1959 pero se aceleraría su disminución en 1967.

Al llegar a su punto culminante la producción de petróleo interna estadounidense en 1970, las importaciones de crudo, que antes eran moderadas, entre 14% y 17% en 1954 y 1957 respectivamente y un 29% en 1960, habrían de crecer aceleradamente para llegar a representar en 1977 el 46% de su consumo de cer

⁴⁷ Véase, Department of Energy, Energy Information Administration, Abril de 1979.

ca de 8 555 de barriles diarios, aunque tal tendencia ha venido decreciendo como se muestra en el cuadro 3.4. Tal situación se extiende a fechas recientes, así, a pesar de que la producción de petróleo en los Estados Unidos llegó en 1979 a 10 700 000 b/d -incluye la producción de Alaska-, cantidad que lo colocaba en ese año en el segundo lugar como productor mundial, dicho volumen sólo le ha servido para cubrir un poco más de la mitad de su demanda interna que fue en promedio en la cifra de 18 513 000 b/d de crudo.

Con lo que respecta al gas natural Estados Unidos es casi autosuficiente si tomamos el año de 1977 cuando la producción alcanzó los 19 000 billones de pies cúbicos, se tuvieron que importar cerca de 1 000 billones para satisfacer la demanda interna de gas natural que fue acaparada en un 44% por la industria del país pero también habría de consumir el sector residencial y comercial un 34% dejando para el sector eléctrico el 17.6% y sólo un 2.8% para los transportes. Lo que es realmente significativo es que el consumo de gas natural de Estados Unidos con respecto al total mundial es sumamente importante pues representa un poco más del 40 por ciento.

Es también significativo que los Estados Unidos absorben anualmente en promedio cerca del 33% del total del consumo de petróleo mundial siendo que su composición sectorial de demanda interna de crudo lo ubican como un gran derrochador de energía ya que simplemente los transportes de ese país acaparan el 52% de su consumo interno de petróleo frente a otros de mayor importancia relativa como el industrial el 18.4%, el residencial y comercial 18.9% y el eléctrico el 10.7%.

A pesar de que se han tomado algunas medidas en los últimos años para regular o reducir el consumo interno de hi-

CUADRO: 3.4.

ESTADOS UNIDOS: PRODUCCION, CONSUMO E IMPORTACIONES NETAS DE PETROLEO CRUDO

(Miles de barriles diarios)

Años	Producción Interna	Consumo Interno	Importaciones Netas	Importación (%) sobre consumo
1920	1 214	1 190	24	- 2 %
1930	2 460	2 362	98	- 4
1940	3 707	3 520	187	- 5
1950	5 408	6 507	1 099	17
1960	7 055	9 893	2 838	29
1970	9 636	14 698	5 062	34
1973	9 208	17 308	6 025	35
1974	8 774	16 653	5 892	35
1975	8 375	16 322	5 846	36
1976	8 132	17 461	7 090	41
1977	8 245	18 431	8 565	46
1978	8 707	18 847	8 002	42
1979	8 552	18 513	7 985	43
1980	8 597	17 056	6 365	37

Cuadro elaborado con datos de Dorf, Richard C., The Energy Factbook, Library of Congress Cataloging Publication Data, Mc Graw Hill, University of California, U.S.A., 1981, p.43 (hasta 1970), y The Energy Review, U.S. Department of Energy, Washintong D.C., febrero de 1982, (de 1973 a 1980).

drocarburos, sobretodo, ante los efectos desfavorables que se acentuaron a partir de la crisis energética de 1973, medidas como las que se propusieron en el Plan Energético del presidente Carter 1977-82, que tendieron en un principio a reducir la demanda de algunos productos petrolíferos -como la gasolina- manipulando los precios del crudo a niveles inferiores a los internacionales para mantener estímulos a la producción interna, pero también, tomando medidas para diversificar al máximo por medio de otras fuentes alternas la dependencia del petróleo, sin embargo, tal parece que los índices por consumo de hidrocarburos no descenderán en gran medida en el futuro.

Algunos pronósticos gubernamentales tienen proyectados que las importaciones de petróleo para el año de 1990 varíen dentro de un rango de entre 15 millones de barriles diarios y 21 millones, tomando como promedio de 17 a 18 millones de barriles diarios,⁴⁸ en 1980 las importaciones llegaron a 5.4 millones. Algunos especialistas siendo más conservadores en sus proyecciones calculan que si bien es posible que en los Estados Unidos la demanda total de energía en el año de 1990 llegue a los 101 000 billones de BTU, de ellos, 57 400 billones serán por consumo de hidrocarburos,⁴⁹ es decir, haciendo la -- conversión equivalente resultaría un consumo promedio de 28.7 millones de barriles diarios en el año indicado, correspondiendo al petróleo importado un total de 8 millones de barriles diarios. Según dichas proyecciones se estima que a pesar de que en el año 2000 el consumo de energía total en este país ascienda a alrededor de los 115 000 billones de BTU, la deman

48 Véase, "A United States, oil and demand sharply lower" en Petroleum Economist, Londres, vol. 48, Num. 3. marzo de 1981, p. 101.

49 Véase, Dorf, Richard, The Energy Factbook, University of California, Library of Congress Cataloging in Pub. Data, U.S. 1981, p. 30.

da de hidrocarburos se mantendrá casi constante en 57 100 billones de BTU, dándole cabida a una mayor participación a --- otras fuentes de energía.

En cuanto a las reservas de hidrocarburos con que cuentan los Estados Unidos las probadas de petróleo ascendían en 1980 a 26.4 mil millones de barriles lo que le dá un promedio de reserva producción de 9 años; conviene hacer incapie aquí al recordar que el incremento o disminución de las reservas probadas depende no sólo del promedio de descubrimientos de nuevos yacimientos, sino también, de los incrementos en el consumo, del avance técnico de perforación, etc., a este respecto en los últimos años el número de perforaciones de pozos para buscar petróleo en los Estados Unidos se ha incrementado en forma sorprendente, si en 1971 las perforaciones llegaban a 26 000, para 1980 aumentarían hasta 600 000. Las reservas probadas de gas natural se calculan en 200 billones de pies cúbicos que a la actual intensidad de producción dan 10.1 años de reserva, en tanto que las reservas potenciales de gas natural se estiman en 1 500 trillones de pies cúbicos correspondiendo en un 11% aproximadamente del total que se dispone en el mundo.

3.2.1.1 Los efectos de la crisis energética en Estados Unidos y el abastecimiento de hidrocarburos en su contexto económico

El poderío de la economía de Estados Unidos que se consolidó desde finales de la segunda guerra mundial como resultado de la expansión de su comercio exterior, de la inversión de capitales al exterior y de la solidez de su moneda bajo el sistema patrón cambio oro, se vería mernado paulatinamente por -

las mismas contradicciones del sistema capitalista de competencia, países como Francia, Alemania, Japón resurgirían en una recuperación económica de posguerra para arrebatarse la hegemonía que sustentaba el país de Norteamérica.

Los tropiezos más acentuados de la economía estadounidense se habrían de gestar ya en la década de los setentas, el crecimiento en el PNB que durante el período 1960-73 había aumentado a una tasa promedio anual del 4.1%, se vio reducida severamente a 1.7% y 1.8% en los años de 1974 y 1975 respectivamente, esto a causa de una de las crisis más violentas que sufrió la economía norteamericana, causas de origen interno como el surgimiento de poderosas presiones inflacionarias, el tomar una política fiscal restrictiva, frenaron el consumo y aceleraron el estancamiento y la sobreproducción; esta recesión que por demás se daba en consonancia internacional se conjugó no sólo con la inflación, sino también, con otras variables como fueron el déficit acentuado en cuenta corriente, una tendencia constante de depreciación del dólar y, finalmente, por la influencia desconcertante que provocó la crisis energética.

La crisis energética que se iniciaría con el embargo árabe de petróleo a Estados Unidos y el alza de precios del petróleo no haría más que complicar más aún la crítica situación que atravesaba la economía estadounidense, dicha crisis energética significaba para Norteamérica que ya no dispondría de combustibles baratos como había acontecido años atrás pero sobretodo implicaba la inseguridad en el suministro. El poderoso país capitalista mostraría así que por el lado energético es vulnerable, mostraría debilidad como también dicho desajuste energético traería graves trastornos para muchas otras economías.

Algunas de las medidas adoptadas por el gobierno estadounidense de 1973 en adelante sería buscar mercados de hidrocarburos para poder satisfacer los déficit de energía, pero - al mismo tiempo, reestructurar su propia política energética - interna.

El plan de independencia energética esbozado durante - los primeros años después de la crisis y posteriormente en el plan energético del presidente Carter en 1977, no serían más que caminos poco efectivos ante los incrementos potenciales - en la demanda de energía y de las importaciones de petróleo. La política energética del presidente Carter se proponía dentro de un plan energético que parecía demasiado ambicioso, el no depender tanto de las importaciones petroleras como de tratar de ser autosuficientes energéticamente, así se planteaba reducir la demanda excesiva de energía del país, se buscaba - alentar la producción y la exploración interna en materia de hidrocarburos y utilizar fuentes alternas como sería emplear la energía solar para el calentamiento residencial, se emplearía mayormente el carbón, se trataría de conservar más aún la energía mediante medios térmicos, etc.

A principios de 1981 la nueva administración del presidente Ronald Reagan y su grupo de asesores económicos denominados los "supply-siders", emprendieron un programa neoliberal que se acerca mucho al viejo "laissez faire" de dejar las decisiones al juego del mercado en libre competencia. En materia energética se ha tomado el lineamiento de liberar los precios internos del petróleo y derivados para que la iniciativa de - de las industrias petroleras se encarguen de intensificar sus exploraciones y explotaciones de campos petroleros pero también en yacimientos de carbón. Según la óptica de Reagan esta

medida podrá estimular la producción interna para que los Estados Unidos disminuyan relativamente su dependencia del exterior; otras medidas como el reactivar el ahorro de energía mediante el mecanismo precios y el de sostener buenas relaciones con países proveedores petroleros en el exterior confiables - como México, Noruega, forman parte de su estrategia para que ese país sea menos vulnerable a las decisiones de la OPEP o - ante la inestabilidad política de Medio Oriente.

3.2.1.2 El petróleo en el comercio exterior de Estados Unidos

Estados Unidos es un país que depende sustancialmente de las importaciones de petróleo para cubrir las necesidades de su demanda interna, en 1980 las importaciones cubrieron el 37% del total de su consumo petrolero, a lo largo de los años esta situación se ha traducido primordialmente en una pesada carga para la balanza de pagos de este país, situación que al mismo tiempo ha influido negativamente sobre el deterioro del dólar norteamericano.

El déficit en la balanza comercial norteamericana se - aceleró en los años setenta pero sobretudo en la segunda mitad, así en 1976 dicho déficit era del orden de los 9 353 millones de dólares, en 1978 alcanzaría su pico máximo en los - 41 039 millones, mostrando posteriormente una tendencia de recuperación para llegar en 1979 a los 36 872 millones, es significativo que las importaciones de petróleo contribuyeron a acelerar este déficit en el período 1975-79 con 35 577 millones - de dólares. Sin embargo, "Estados Unidos destina hoy (1981) - más de 100 000 millones de dólares a comprar petróleo extranjero, cantidad unas 12 veces mayor que el de 1975" ⁵⁰, pero tam-

50 Pérez Elías, Antonio, "La gran ofensiva conservadora en - Estados Unidos", en Comercio Exterior, vol. 38, num. 8, México, agosto de 1981, p. 903. Paréntesis nuestro.

bién, es significativo que si bien el precio por barril llegaba a 3.01 dólares en 1973 en el mes de octubre, éste se incrementó cuatro veces más hasta 1978, ocho veces hasta 1980 a 24 dólares por barril y hasta once veces y media veces más al iniciarse 1981 a 34 dólares por barril de crudo ligero árabe.

La mayoría de las importaciones de crudo que realiza - Estados Unidos provienen de la Organización de Países Exportadores de Petróleo la OPEP, entre los principales proveedores están Arabia Saudita (23%), Nigeria, Libia, Argelia, Indonesia, Venezuela que en total proveyeron el 72.5% en 1980 (véase cuadro 3.5.), este porcentaje ha venido disminuyendo en los últimos años -en 1978 era del 80%- debido a las compras de Estados Unidos hechas a nuevos proveedores como México y productores - del Mar del Norte, que juntos abastecieron el 15.8%, las compras a Canadá son decrecientes y sólo suministraron el 4% del total de las compras de petróleo.

3.2.2 Nuevas posibilidades de energía en Norteamérica.

Desde hace muchos años Estados Unidos ha trabajado en la investigación y desarrollo para aprovechar fuentes alternas de energía, han existido programas oficiales al respecto pero también se han realizado fuertes inversiones privadas.

Una de las posibilidades que ha considerado Estados Unidos para no depender del petróleo es la de utilizar el carbón. Durante la administración del presidente Carter y su plan energético se proponía producir entre 1 y 1.5 millones de barriles de petróleo sintético al día procedentes del carbón para 1990, sin embargo, tal proyecto era demasiado ambicioso porque crear una capacidad de producción tal representaba costos excesivos de entre 60 y 80 billones de dólares.

(Miles de barriles diarios)

Países	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980
Países de la OPEP								
Arabia Saudita	486	461	715	1 230	1 380	1 144	1 356	1 261
Argelia	136	190	282	432	559	649	636	488
Indonesia	213	300	390	539	541	573	429	348
Iran	223	469	280	298	535	555	304	9
Emiratos Arabes Unidos	71	74	117	254	335	385	281	172
Libia	164	4	232	453	723	654	658	554
Nigeria	459	713	762	1 025	1 143	919	1 080	857
Venezuela	1 135	979	702	700	690	645	690	481
Otros países de la OPEP	106	88	122	134	287	226	212	130
Antillas	585	511	332	275	211	229	231	225
Bahamas	174	164	152	118	171	160	147	78
CANADA	1 325	1 070	846	599	517	467	538	455
MEXICO	16	8	71	87	179	318	439	533
Puerto Rico	99	90	90	88	105	94	92	88
Trinidad y Tobago	255	251	242	274	289	253	190	176
Islas Vírgenes	585	511	332	275	211	229	231	225
Otros	480	347	314	382	676	663	751	666

Fuente: The Monthly Energy Review, U.S. Department of Energy, Washintong D.C., febrero de 1982.

En la actualidad, pocas compañías gasificadoras a partir del carbón se encuentran trabajando en sus proyectos, esto debido a que muchas de ellas realizaron grandes inversiones - sin tener éxito provocado por obstáculos en materia de altos costos de las plantas, falta de apoyo financiero y contratos de carbón, sin embargo, es probable que los planes para el carbón no se abandonen por ser de interés nacional. Compañías - como la "American Natural" y asociados tienen programados producir en los últimos años cerca de 125 millones de pies cúbicos de gas al día derivados del carbón; la Mobil Oil piensa - que con un mayor apoyo gubernamental podría producir en forma muy competitiva hasta 500 000 barriles de combustibles sintéticos como el metanol derivados del carbón para 1990.

El aprovechamiento de la energía solar en los Estados Unidos ya es una posibilidad viable. Algunos sistemas solares para el calentamiento de agua con fines industriales e instalaciones que capturan la energía solar en forma pasiva para - fines residenciales son en la actualidad competitivos, aunque no lo es así todavía para aquellos colectores solares que emplean celdas fotovoltaicas en la producción de energía eléctrica cuyos costos siguen siendo muy elevados, sin embargo, a este respecto "el Departamento de Energía de Estados Unidos es pera reducir el precio a uno o a dos dólares por vatio máximo en 1980, a 50 centavos en 1985 y de 10 a 30 centavos en 1990"⁵¹ para ello se cuenta con la colaboración de innumerables compañías entre las más importantes están la General Electric, General Motors Co. y Texas Instruments que se han propuesto la tarea de desarrollar tecnologías solares eficientes a precios accesibles.

51 Hayes, Denis, "El camino del sol", en Comercio Exterior, vol. 28, num. 9, México, septiembre de 1978, p. 106.

Una fuente de energía derivada de la solar es la eólica o de los vientos que en Estados Unidos se ha utilizado desde - antaño para bombear agua, actualmente existen cerca de 150 000 bombas eólicas de agua, aunque dicha energía se empezó a utilizar desde 1941 para producir electricidad en este país, la construcción de su primera planta eléctrica que utilizó energía de los vientos fue en Vermont bautizada "Smith Putman", - con una capacidad de generación de 1 250 kilowats. Es en Dinamarca y en los Estados Unidos donde se encuentran las mayores plantas eólicas construidas recientemente. En la Unión Americana están: la "NASA Lewis" en Ohio con 100 kilowats (kw) construida en 1975, la "NASA Clayton" en Nuevo México con 200 kw en 1978, y la "NASA Boone" en California que es la más grande del mundo y tiene una capacidad de 2 500 kw. "Actualmente los generadores eólicos proveen menos del 1% de la energía que consume Norteamérica, pero el gobierno estima que se podría doblar esa capacidad de generación para el año 1990, y si se apoya oficialmente podría llegar a representar el 10% de las necesidades de energía para el año 2000".⁵²

Otro ejemplo de desarrollo energético de fuentes alternas es el de la energía de las mareas; actualmente es aprovechada por algunas plantas instaladas en la región costera de Pasamaquaddy cuya energía de salida es de 378 Gigawats, aunque según especialistas podría generar cerca de 2 100 Gigawats de ser aprovechada cabalmente. Existen algunas otras zonas de interés en Estados Unidos como la localizada en Cook Inlet en Alaska de la cual se podrían generar hasta 10 950 Gigawats hora, zona comparable al poder de generación en algunos sitios de Canadá.

52 Pascacio Muguéza, Hugo, "Fuentes Alternas de Energía. La energía eólica", en Excelsior, 13 de agosto de 1980, p. 4.

La energía derivada de los desperdicios y biomasa podría ser importante, simplemente considerando el total de desperdicios recolectados en Estados Unidos en 1971 que fue de 136.3 millones de toneladas, de ellas, se pudieron haber obtenido hasta 170 millones de barriles de petróleo de energía -- equivalente, y hasta 1.36 millones de pies cúbicos de gas metano (gas natural) según opinan los especialistas. Por otra parte, la biomasa que proviene de la descomposición de los desechos orgánicos expuestos al sol o quemados, pueden producir calor o generar electricidad si se les ubica en plantas adecuadas. Se calcula que elementos como madera, plantas, residuos fecales, desperdicios de cosechas rurales, estiércol de ser aprovechados en Estados Unidos totalmente, podrían producir hasta unos 500 billones de BTU en energía potencial para 1985 y hasta 3 000 billones de BTU en el año 2000.

Finalmente, las posibilidades geotérmicas en la Unión Americana también son considerables, según consideran algunos expertos el calor contenido en algunas regiones geográficas - identificadas en ese país, alcanza un total de 32 000 000 de BTU por 10^{15} de calor potenciales en la tierra, de los cuales la capacidad recuperable con la técnica presente asciende a 30 800 Megawatts aprovechable por treinta años.⁵³

3.3. Canadá en el contexto energético

La desarrollada economía canadiense se caracteriza por su diversificada actividad, no sólo explota sus abundantes recursos naturales forestales, pesqueros y minerales de los que es un importante productor y comerciante mundial, sino que ade

⁵³ Véase, Barney, Gerald O., The global 2000 report to the president of the U.S. entering the 21st century, vol.II, The technical report, Pergamon Press Inc., Nueva York, 1980.

más de poseer una agricultura altamente mecanizada y especializada, posee una industria de transformación con importantes avances tecnológicos en la rama de manufacturas, en la creación de maquinaria, automóviles, industria aeronáutica, siderurgia, equipo electrónico, etc.

Siendo una de las economías más fuertes del mundo también posee índices por consumo de energía elevados comparables a los que se presentan en Estados Unidos. Por ejemplo, tomando el año de 1977 el consumo energético en Canadá pasó a los 6 255 billones de BTU (véase cuadro 3.6.), sin embargo, a pesar de que el consumo de energía fue casi once veces superior en la Unión Americana, el consumo per cápita de energía que -- fue de 11 554 kg de carbón equivalente en el año en los Estados Unidos, es muy similar al canadiense que llegó a la cantidad de 9 950 kg estando muy por encima del consumo medio mundial per cápita el cual ascendió a los 2 069 kilogramos.

Gran parte de la energía consumida en 1977 fue utilizada por el sector industrial en un 29.9% que no incluye a la industria energética que consumió el 10.6%, le siguen en importancia la empleada por los transportes 26.3%, doméstica y rural 18.2%, comercial 13%, uso no energético 0.9% y finalmente el resto por pérdidas en conversión de energía.

Por el lado de la oferta, de manera general se puede decir que Canadá es autosuficiente, en 1977 la producción superó al consumo interno por 1 387 billones de BTU, en tanto que tienen prioridad sus recursos petroleros, le siguen en importancia sus recursos hidrológicos para generar electricidad y sus grandes posibilidades en materia de energía nuclear que utiliza una tecnología propia.

CANADA: PRODUCCION Y CONSUMO DE ENERGIA, 1977
(miles de millones de BTU)

	Atlantic	Quebec	Ontario	Manitoba	Saskatchewan	Alberta	BC NWTn Yukón	Canadá
<u>Producción</u>								
Carbón	67,852	--	---	---	79,717	263,898	236,485	649,952
Petróleo ^a	29	--	3,985	23,211	360,913	2,818,736	97,749	3,304,623
Gas Natural	86	--	8,526	---	56,812	2,405,711	380,091	2,851,226
Electricidad	151,579	282,324	209,320	36,020	7,181	5,206	142,713	836,343
Total	219,546	282,324	221,831	61,231	504,623	5,493,551	859,038	7,642,144
<u>Consumo</u>								
Energía suministrada a industrias	43,004	118,617	129,302	21,058	42,481	229,561	81,157	665,180
Transporte	151,240	385,794	561,297	76,136	87,275	193,681	194,729	1,647,152
Doméstico y rural	106,496	286,046	343,076	50,313	68,741	121,113	113,511	1,139,296
Comercial	54,565	191,324	309,950	34,406	17,816	126,720	80,338	815,189
Industrial	138,363	401,156	767,318	44,818	68,456	243,604	204,579	1,868,283
Uso no energetico	---	19,010	23,878	---	50	6,438	5,496	53,872
Pérdidas y ajuste	12,972	854	17,035	1,577	7,444	33,792	9,038	66,121
Total	506,630	1,401,902	2,201,858	228,353	274,375	956,914	686,898	6,255,118

^a

Incluye líquidos de gas

Fuente: Canada Year Book 1978-79

Carbón

En materia de carbón es un mineral que en Canadá y en fechas recientes se le ha conferido mayor importancia en su producción que la que antes tenía, el aumento de la producción durante la década de los setentas ha sido motivada prácticamente por el aumento en la demanda interna. En 1975 se produjeron 25.2 millones de toneladas correspondiendo un 63% al carbón tipo bituminoso, 23% tipo sub-bituminoso y un 14% tipo lignita. En Canadá son cinco las provincias productoras de este mineral, las más importantes son la de Alberta y la de Columbia Británica situadas ambas en la parte Occidental del país. Por su parte, las reservas probadas de carbón en el país pueden producir energía equivalente a 16 por 10^{18} BTU y las estimadas a 37 por 10^{18} BTU, es decir, corresponden a 8.4% y 9.2% respectivamente a las existentes en el mundo.

Hidroelectricidad

Canadá es el segundo país del mundo productor de energía eléctrica per cápita⁵⁴; la principal fuente generadora de electricidad en Canadá proviene de los recursos hidráulicos. Las centrales hidroeléctricas de este país producen anualmente el 75% del total de energía eléctrica nacional -porcentaje que en otros países como Estados Unidos es mucho menor-, en 1975 se generaron por ese medio cerca de 200 000 Gigawatts-hora de un total de 272 636 Gigawatts-hora en ese mismo año; la capacidad instalada ascendía a los 34 000 Megawatts de un desarrollo hidroeléctrico que abarca todas las provincias canadienses, de ellas destaca la provincia de Quebec la cual posee más del 40% del potencial mencionado; en el Labrador se encuentran las cataratas de Churchill donde está la planta hi-

⁵⁴ Véase, Embajada de Canadá, "Panorama económico 1979", Páginas documentales, p. 3.

droeléctrica más grande del mundo al tener una capacidad de 5 225 Megawatts; la provincia de Terranova con amplios recursos; la de Ontario donde la compañía Hydro-Ontario ha desarrollado plantas con capacidad de 1 804 Megawatts, encontrándose distribuidas a lo largo del río Niágara y que tienen especial importancia por situarse cerca de los centros de consumo. Al centro del país se encuentra la provincia de Mantoba y al Oeste la de Columbia Británica las cuales poseen el primero y segundo lugar respectivamente con respecto a la dotación de recursos hidráulicos potenciales que aún no han sido aprovechados por completo; igualmente sucede con los territorios situados al Noroeste y el territorio de Yukón que ofrecen grandes posibilidades de potencial hidráulico para generar electricidad.

De manera global se puede decir que Canadá tiene amplias posibilidades para desarrollar más aún la hidroelectricidad, sin embargo, este país está promoviendo además, otros proyectos para generar electricidad a través de la construcción de innumerables plantas termoeléctricas que podrán satisfacer las necesidades crecientes de consumo en el campo, residenciales e industriales.

Energía Nuclear

Especial interés merece el desarrollo termonuclear en Canadá para generar electricidad comercial, el empleo del reactor "Candú" el cual utiliza uranio natural y agua pesada como elemento moderador es una de las más avanzadas tecnologías desarrolladas en este país⁵⁵ y que ha sido exportada a países como Argentina, la India, Pakistán con resultados favorables.

55 Véase, Ponce, Antonio, "El reactor Candú: origen, desarrollo y perspectivas", en Energía del fuego al átomo, num. 6, México, marzo de 1979, pp.21-27.

En 1978 existían cuatro plantas nucleares con una capacidad instalada de 5 830 Megawatts, aunque el programa nuclear canadiense es sumamente ambicioso ya que espera desarrollar en un futuro próximo cerca de 13 plantas termonucleares más, por tal motivo, se espera una rápida expansión del consumo interno de uranio que podría pasar de 200 toneladas en 1970 a 10 400 toneladas en el año 2000, no obstante, en materia de abastecimiento de uranio parece que Canadá es autosuficiente pues en 1975 produjo 5 557 toneladas y en 1979 se colocó en el segundo lugar como productor de uranio en el mundo. Las reservas probadas alcanzan la cifra de 400 000 toneladas de uranio aunque se cree que pueden ser disponibles hasta una cantidad de 700 000 toneladas a un precio accesible.

3.3.1 Los hidrocarburos en Canadá

Los recursos de hidrocarburos canadienses son importantes, la mayoría del petróleo y gas natural se encuentran localizados en una sola provincia canadiense, la de Alberta (90%), el resto en las provincias de Sakatchewan (6%), Columbia Británica (3%) y otras.

La producción de crudo en el año de 1975 ascendió a los 523 millones de barriles, es decir, a un promedio de producción de 1.43 millones de barriles diarios, sin embargo, la producción petrolera canadiense se supera año con año debido a los programas de inversiones del sector petrolero puestos en marcha y estimuladas por la política energética canadiense, así, en 1979 la producción llegó a los 1.82 millones de barriles diarios habiéndose incrementado un 26.7% desde 1975. El consumo petrolero fue de alrededor de 1.9 millones b/d, las exportaciones de 286.8 miles b/d y las importaciones sólo lle

garon a 69 miles de barriles diarios en promedio. En materia de gas natural es autosuficiente Canadá pues produjo 75 billones de pies cúbicos en 1979, consumió internamente 44 billones pero exportó 28 billones de pies cúbicos de gas a su principal mercado comprador que es Estados Unidos.

Por su parte, la industria petrolera canadiense está dominada prácticamente por compañías extranjeras privadas, más del 80% del total de los capitales petroleros instalados en Canadá proceden de Estados Unidos.⁵⁶ El total de compañías que operan en Canadá ascienden a 37, su principal componente en gastos de inversión está dedicado en un 30% para realizar nuevas exploraciones y perforación de pozos. La industria petrolera de Canadá tuvo ingresos en 1980 por 4 806 millones de dólares canadienses, representando el 30% del total de los ingresos generados por todo el sector industrial que incluye a la industria manufacturera, minera y otras.

Una autosuficiencia relativa en materia de hidrocarburos caracterizan a Canadá, por ejemplo, en 1978 las reservas probadas de petróleo ascendían a 6 000 millones de barriles por lo que tiene una reserva-producción de 12 años; las reservas probadas de gas natural de 58 000 billones de pies cúbicos, por lo que existe una reserva para 25 años manteniendo los promedios de producción.

Por otra parte, Canadá tiene los depósitos de arenas alquitranosas (Tar-sands oil) más importantes del mundo, éstas no son otra cosa más que rocas sedimentarias o arenas que contienen sustancias asfálticas pesadas llamadas también "bitumen" cuyas características varían según el depósito. El cam

56 Véase, Department of Energy, Mines and Resources, Canadian Petroleum Industry, 1980 Monitoring Survey, Ottawa-Ontario Canada, 1981, p. 3.

po de Athabasca situado en la provincia de Alberta es el depósito más grande del mundo, se considera que en él existen cercca de 626 billones de barriles de bitumen, pero actualmente - utilizando la tecnología al alcance es posible recuperar sólo 85 billones de barriles. Canadá posee en todo su territorio - el 75% del total existente en el mundo, otros países como Venezuela tiene el 20.7% y Estados Unidos el 3%; el total de reservas estimadas en el mundo llega a los 964 billones de barriles de bitumen.

3.3.2 La política energética canadiense en el contexto externo

De igual forma como acontece con la economía de Canadá la cual mantiene una apreciable dependencia hacia Estados Unidos, asimismo, en materia energética ha existido una fuerte relación con ese país. En el pasado la explotación de los recursos naturales canadienses darían el marco inicial para lograr la integración con el proceso de industrialización de - Estados Unidos, esta relación se ha extendido al poner en disoponibilidad sus fuentes de energía, Estados Unidos ha sido un especial comprador de petróleo, gas natural y energía eléctrica del Canadá durante varias décadas.

En los primeros años de la década de los setentas, antes de la crisis energética, Canadá todavía era uno de los -- principales proveedores de energía de Estados Unidos, por ejemplo, alrededor de un 20% de las importaciones de crudo estadunidenses provenían de Canadá y éste último exportaba casi todo su gas natural a través de los innumerables gaseoductos que cruzan la frontera con Estados Unidos en diferentes puntos como - Michigan, Winnipeg, Quebec, Portland, Maine, etc., pero también

se hacían envíos de energía eléctrica que en 1972 alcanzaron los 7 900 Gigawatts-hora. En la actualidad la situación antes descrita aunque aún prevalece, se ha visto atenuada por las limitaciones que impone la misma política energética canadiense de autosuficiencia e independencia energéticas.

La política energética canadiense quedaría fijada en un principio desde 1959 cuando se creó la "National Energy Board" (NEB), su función sería la de regular el uso de las fuentes de energía para atender primordialmente a las necesidades internas de energía antes que las externas, siendo sólo permisible exportar los excedentes. En 1973 la NEB estableció un programa de acción más amplio sobretodo para tratar de enfrentar los efectos de la crisis energética internacional y ante el aumento de la demanda interna de energía en los últimos años. El programa energético se propuso no sólo fomentar la investigación en materia energética, sino también, aumentar considerablemente los programas de desarrollo de las fuentes energéticas, incrementar la capacidad instalada de las hidroeléctricas -en el período 1975 a 2000 entre los 600 y 800 por ciento-, termoeléctricas, las inversiones para localizar nuevos yacimientos petroleros y aumentar la producción de crudo y gas, incrementar la capacidad termonuclear para la generación de electricidad, etc.

Una de las cuestiones prioritarias que ha logrado el programa energético canadiense en los últimos años ha sido el de conectar la producción de hidrocarburos entre los importantes pozos petroleros situados en la parte Occidental del país en la provincia de Alberta -que por muchos años ha dedicado su producción para la exportación- con los alejados centros de consumo del Oriente de Canadá, como es el caso de Montreal

que tuvo que importar hidrocarburos a precios más caros que los internos durante muchos años, a este respecto también se crearía una política correctora de precios regionales fijando un impuesto de exportación del crudo de Occidente que sirviera para subsidiar a los consumidores de petróleo en el Canadá del Este.

En síntesis, la política energética canadiense está fundamentalmente basada sobre consideraciones que dan prioridad al interés doméstico antes que el externo, que además, por existir un espíritu de independencia, ha dado lugar a que las relaciones energéticas con su principal socio comercial que es Estados Unidos tiendan a hacerse cada día más tensas; la idea de Norteamérica de establecer una "relación continental" con Canadá en materia de energía como en alguna ocasión lo manifestó, parece que se aleja de la verdadera situación de independencia energética que trata de establecer Canadá con su vecino país.

CAPITULO 4PERSPECTIVAS SOBRE LA CREACION DE UN MERCADO COMUN ENTRE
MEXICO, ESTADOS UNIDOS Y CANADA CON BASE A UNA
INTEGRACION ENERGETICA4.1 Los elementos coyunturales actuales para evaluar la
propuesta de integración económica y energética en
la zona

Oportuno es que en este capítulo se configuren en definitiva las posibilidades para crear un Mercado Común en Norteamérica.

De esta forma, en las siguientes secciones se hará una reconsideración sobre los principales aspectos económicos y políticos de los países que aquí estamos tratando, pero especialmente observaremos las condiciones y relaciones actuales que configuran su coyuntura mutua. Asimismo, el panorama energético que en forma individual habíamos abordado con anticipación, podrá ser vinculado directamente a la propuesta de integración.

En las secciones finales de este capítulo se llevará a cabo la evaluación global sobre las principales perspectivas que se plantean para cada uno de los países implicados en un sistema de integración en Norteamérica, en esta instancia, se enunciarán los efectos posibles así como algunas conjeturas en favor y en contra que implícitamente podría conllevar la realización de dicho proyecto.

4.1.1 Aspectos de coyuntura económica actual entre los tres países

En la época actual existe consenso en cuanto a la manifestación de la crisis del sistema sobre cada uno de los países del área de estudio.

Canadá después de tener un crecimiento económico sostenido en los años sesenta, repentinamente en la década de los setenta su panorama económico comenzó a cambiar y a deteriorarse sufriendo una serie de desajustes con inflación, una ola de desempleo en aumento y el surgimiento de signos de inconformidad social.

En el caso de México es bien conocido el caso de su devaluación monetaria de 1976, inflación persistente y un rápido crecimiento de la deuda externa, los cuales fueron elementos críticos que caracterizaron parcialmente la década de los setentas, y aunque se suscitó en este período un fortalecimiento de su industria petrolera la cual habría de aportar con sus exportaciones un flujo suficiente de divisas para apoyar un crecimiento extraordinario de la economía mexicana por varios años, sin embargo, síntomas parecidos a los suscitados en 1976 se combinaron con otros nuevos -el excesivo endeudamiento mexicano a la reducción de nuestras exportaciones y en especial al superávit petrolero mexicano debido a la sobreoferta de petróleo en el mundo; a la influencia del alza en las tasas de interés en EE.UU., a la fuga de capitales nacionales- para que se reincidiera en una nueva devaluación del peso mexicano a principios de 1982, hecho que no es más que consecuencia no sólo del deficiente planteamiento del modelo mexicano actual de desarrollo económico sino también fruto de la influencia de la crisis capitalista internacional.

Es importante hacer notar que de las seis devaluaciones del peso mexicano registradas en este siglo han coincidido en la mayoría de las veces con períodos de depresión de la economía norteamericana, hecho que no refleja más que la fuerte dependencia que sostenemos hacia aquél país y que se manifiesta a través de nuestro comercio exterior, afectando los elementos más importantes de la balanza de pagos. Ante fluctuaciones cíclicas depresivas de la economía norteamericana, nuestras exportaciones que en su mayoría se dirigen hacia aquel país registran una caída, de igual forma acontece con el turismo y los movimientos de capitales. La tradicional tendencia mexicana de importar más de lo que se exporta aunado a la desfavorable coyuntura actual de la baja en los precios del petróleo y otros factores, han contribuido en nuestro desequilibrio externo para tener nuevamente que realizar un ajuste monetario.

El panorama económico de Estados Unidos en los setentas tampoco fue muy prometedor, en los años 1974-1975 enfrentó una de las crisis internas más severas en su historia económica, y aunque en los años subsiguientes mostró signos de recuperación, ésta sería muy lenta creciendo a tasas bajas que declinarían aún más a fines de la década.

Es bien sabido que las crisis capitalistas son un hecho repetitivo donde los signos recesivos se muestran con mayor frecuencia, en los Estados Unidos han venido acompañadas de inflación acelerada, rezago en la inversión privada -las altas tasas de interés restringen el crédito-, desempleo creciente, reducción relativa de la productividad sobretodo en sus manufacturas, además del déficit en su balanza de cuenta corriente. En el cuadro 4.1. se muestran a propósito de la situación esta

CUADRO 4.1.
ESTADOS UNIDOS: INDICADORES ECONOMICOS
(Tasas medias de crecimiento)

	1948-1969	1969-1979
PNB	3.77	2.70
Productividad no agrícola	2.77	1.16
Inversión fija no residencial	4.02	2.77
Capital neto no residencial	4.30	3.60
Relación capital/producto	3.00	1.30
Indice de precios al consumidor	2.02	7.20
Desocupación ¹	4.66	6.19

¹ No es tasa de crecimiento sino porcentaje de la PEA
Fuente: Economic Report of the President 1981, tomado de Banco
mext, "Estados Unidos: la reconquista del Oeste", en Comercio
Exterior, vol. 31, num. 9, México, septiembre de 1981.

CUADRO 4.2.
EVOLUCION DE LA PRODUCTIVIDAD EN VARIOS PAISES^a
(promedios porcentuales)

	1950-1965	1965-1973	1973-1978	1950-1978
Japón	7.2	9.1	3.1	7.0
Alemania Occ.	5.2	4.3	3.2	4.6
Italia	5.1	5.6	1.3	4.5
Francia	4.7	4.5	2.8	4.3
Canadá	2.7	2.3	0.8	2.3
Reino Unido	2.2	3.3	0.9	2.3
ESTADOS UNIDOS	2.4	1.6	0.4	1.8

^a Medida por el crecimiento del PIB por persona empleada
Fuente: Oficina de Estadística Laboral de Estados Unidos, toma
do de "Inflación, productividad y reforma regulatoria", en Es-
tados Unidos, perspectiva latinoamericana, CIDE (Cuadernos Se-
mestrales), num. 8, México, segundo semestre de 1980.

dunidense, los principales indicadores económicos en sus tasas medias de crecimiento durante los pasados treinta años.

Los problemas de crisis en Estados Unidos manifestados cíclicamente han deteriorado progresivamente su economía, algunos de sus efectos más significativos están en el descenso de la productividad estadounidense en comparación con la europea y la japonesa (véase cuadro 4.2), la crisis en sus industrias clave como la automotriz, siderúrgica, minera (cuadro 4.3) y la pérdida en la competitividad de sus exportaciones - especialmente de manufacturas hecho que se ha traducido en una menor participación en el comercio mundial (cuadro 4.4), sumado a esta situación está su necesidad creciente de petróleo.

Es probable que uno de los aspectos de fondo que han impulsado al gobierno estadounidense a proponer crear un Mercado Común con México y Canadá sea debido a la crisis que sufre su economía, concretamente a la pérdida de competitividad en sus manufacturas, a la necesidad de colocar sus productos en el exterior y que podrían tener aceptabilidad en un mercado ampliado o hacerlos más competitivos mejorando la productividad regional en esos bienes para venderlos al resto del mundo lo que traería indirectamente para Estados Unidos la solución temporal a algunos de sus problemas de empleo, inflación y balanza comercial. De esta forma es probable que Estados Unidos vea con interés un proyecto de integración económica que podría impulsar su crecimiento económico y desarrollar una mayor competitividad que ha perdido en algunas de sus ramas industriales.

Por otra parte, conviene mencionar que gran parte de la visión económica actual del gobierno norteamericano enca-

CUADRO 4.3.
PARTICIPACION DE LAS INDUSTRIAS ESTADUNIDENSES
EN LAS VENTAS TOTALES EN EL MERCADO INTERNO
(porcentajes)

	1960	1970	1979
Automóviles	95.9	82.8	79.0
Acero	95.8	85.7	86.0
Vestido	98.2	94.8	90.0
Partes eléctricas	99.5	94.4	79.9
Maquinaria agrícola	92.8	92.2	84.7
Química inorgánica	98.0 ^a	91.5	81.0
Artículos electrónicos de uso doméstico	94.0	68.4	49.4
Calzado	97.7	85.4	62.7
Maquinaria-herramienta de corte	96.7	89.4	73.6
Maquinaria elaboradora de alimentos	97.0 ^a	91.9	81.3
Maquinaria-herramienta de modelado	96.8	93.2	75.4
Maquinaria textil	93.4	67.1	54.5
Sumadoras y calculadoras	95.0 ^a	63.8	56.9

^a Estimaciones de Business Week

Fuente: Data Resources Inc., tomado de "A drastic new loss of competitive strength", en Business Week, Nueva York, 30 jun. 80.

CUADRO 4.4.
PARTICIPACION DE LAS EXPORTACIONES DE ESTADOS UNIDOS
EN LAS EXPORTACIONES MUNDIALES
(porcentajes)

	1962	1970	1979
Vehículos de motor	22.6	17.5	13.9
Aeronaves	70.9	66.5	58.0
Química agrícola	20.5	25.7	15.0
Aparatos de telecomunicaciones	28.5	15.2	14.5
Materiales plásticos	27.8	17.3	13.0
Maquinaria y aparatos no eléctricos	27.9	24.1	19.6
Productos médicos y farmacéuticos	27.6	17.5	16.9
Maquinaria metalúrgica	32.5	16.8	21.7
Maquinaria agrícola	40.2	29.6	23.2
Herramientas manuales y mecánicas	20.5	19.1	14.0
Maquinaria textil y para el cuero	15.5	9.9	6.6
Carros de ferrocarril	34.8	18.4	11.6
Artículos domésticos	22.8	12.0	8.1

Fuente: Data Resources Inc., tomado de "A drastic...", op. cit.

bezado por el presidente Ronald Reagan coincide en mucho con los lineamientos de un proceso integratorio de liberación de las trabas al comercio a los factores productivos. Su óptica sobre las relaciones económicas internacionales se basa en la creencia de que las fuerzas del mercado pueden optimizar la asignación de recursos a escala mundial dentro de una no restricción para su buen funcionamiento. Gran parte de su visión se fundamenta en la necesidad de acentuar el libre curso a -- los movimientos de bienes y capitales internacionales. Entre países desarrollados es necesario aumentar las negociaciones comerciales; con los países en desarrollo liberar el comercio y mejorar el clima inversionista como justo mecanismo de desarrollo, así, en este caso, parece no justificarse para él ningún excesivo proteccionismo y deseable la apertura de estas economías, al tiempo que la libre empresa y una mínima intervención del Estado suponen ser los instrumentos ideales para el subdesarrollo. Así, muchos de los principios económicos -- que son manejados por el gobierno actual estadounidense tienden a establecer las reglas del juego de una mayor liberación que podría ser aplicada regionalmente.

Pasando al contexto de las relaciones económicas entre los tres países observamos que la mayor característica -- existente entre ellos es una fuerte relación de dependencia -- de Canadá y México hacia los Estados Unidos en casi todos los aspectos: en el caso mexicano su dependencia económica se manifiesta en la intensidad de los intercambios de bienes y servicios, transferencias de tecnología, inversión extranjera directa e indirecta, movilidad de mano de obra y otros intercambios como el turismo; en el caso canadiense sus vínculos comerciales, industriales y energéticos son muy significativos.

Las relaciones económicas de Canadá con Estados Unidos se intensificaron después de la segunda guerra mundial, no obstante, esos mismos vínculos estrechos dieron a la economía canadiense la oportunidad de alcanzar a la fecha el equilibrio y la madurez que le permitieron aprovechar cabalmente sus recursos naturales, construir industrias claves y desarrollar un comercio exterior diversificado de importancia en el mundo. Sin embargo, sus relaciones económicas con Estados Unidos siguen siendo obsesivas y determinantes. Ante esta situación, la orientación actual canadiense vira hacia otro sentido ya que busca mayor autonomía económica, robustecer su economía y otros aspectos de su vida nacional para reducir en lo posible la actual vulnerabilidad que presenta hacia Estados Unidos.

Dentro de la tónica general de las relaciones económicas entre México y los Estados Unidos destaca la magnitud de las prácticas comerciales bilaterales que en los últimos años han venido aumentando progresivamente debido, en lo fundamental, al mayor porcentaje de exportaciones de crudo mexicano pero también a las expectativas de los planes de desarrollo de nuestro país que promueven el envío de un mayor número de manufacturas y semimanufacturas hacia los Estados Unidos.

En contraposición a los incrementos en los volúmenes de intercambios entre México y Estados Unidos, es notable la acentuación de los conflictos y tensiones por cuestiones de índole comercial originadas por la conocida oposición de los productores estadounidenses a las exportaciones mexicanas de productos agrícolas especialmente de las hortalizas. Un ejemplo es que en el año de 1979 se aplicaron medidas llamadas "antidumping" a las exportaciones de tomate mexicano; surgieron desacuerdos en cuanto a la fijación del precio de venta

del gas mexicano; existieron algunos debates a que se pusiera fin a las prácticas proteccionistas de México y que se lograra integrar a las negociaciones del GATT. En este último aspecto le interesa a Estados Unidos que se realice una mayor apertura de economías como la de México -proteccionista- porque favorece su posición participativa en el comercio mundial y por consiguiente se apega a la idea de que es necesario la adopción de prácticas comerciales liberales, no discriminatorias; ésta posición es defendida por ese país porque posee mecanismos y leyes comerciales que dan a sus productos un margen muy amplio de maniobra para protegerse de la competencia externa.⁵⁷

Por otra parte, Estados Unidos sostiene que ahora más que nunca existe una creciente interdependencia que establece con los países de su contorno, debido a esta situación considera conveniente promover los lazos comerciales mutuos en beneficio del crecimiento de las respectivas economías y de las oportunidades de intercambios. En este sentido, el interés -- por allanar el camino a las mutuas oportunidades implica un intento de profundizar las relaciones de dependencia y probablemente un proyecto mayor que conlleve al logro de una integración económica con sus vecinos.

Parece evidente que un mayor acercamiento tanto de México como de Canadá significaría para ellos no acentuar su -- marco de dependencia sino el de participar en un estado de su subordinación hacia los Estados Unidos. Esta afirmación se sustenta porque en un proceso de integración aumenta la "interdependencia" de las economías participantes y, por tanto, los --

57 Pellicer de Brody, Olga, "Consideraciones acerca de la política comercial de Estados Unidos hacia México", en Comercio Exterior, Vol. 30, num. 10, octubre de 1980, pp. 1114-1120.

efectos múltiples en los ciclos y decisiones económicas son - más determinantes. Si se produjera por ejemplo un cambio en - los precios internos de algún país -sobretudo del más poderoso- o un incremento o disminución del ingreso nacional de alguno, los efectos regionales se harían sentir de inmediato. - El aumento de la "interdependencia entre los miembros de una unión tendrá un profundo efecto en la transmisión de las fluctuaciones cíclicas, en las repercusiones intrazonales de las políticas inflacionarias y deflacionarias de los países en -- particular y en la efectividad de las políticas ideadas para combatir tanto la recesión como el crecimiento acelerado",⁵⁸ es probable en ese sentido que muchas de las fluctuaciones - registradas regionalmente al asistir en una mayor vinculación y dadas las asimetrías, sean soportadas sobretudo en períodos de crisis por las economías más débiles debido a su menor consistencia económica de sus respectivas estructuras.

4.1.2 Aspectos de coyuntura política actual entre los tres países

En la determinación de las relaciones políticas entre los tres países una de las variables más relevantes de éstas es la presencia de Estados Unidos, las decisiones de este -- país a nivel internacional tienen una influencia muchas veces determinante, más aún tratándose de sus países vecinos como - Canadá y México que quedan inscritos dentro de su área de influencia. Por su importancia, se incluirá en primer término - algunas consideraciones sobre la política internacional en - Norteamérica.

A principios de la década de los setentas la política

⁵⁸ Balassa, Bela, Teoría de la Integración Económica, UTEHA, México, 1980, p. 297.

internacional estadounidense bajo control del gobierno republicano del presidente Nixon, habría de distinguirse por la búsqueda del equilibrio Este-Oeste, especialmente con la URSS, - apoyándose en la correlación de fuerzas militares, en la ubicación de regiones de influencia proporcionando ayuda a ciertos países estratégicos y poniendo especial énfasis en la política exterior de "distensión" para evitar cualquier confrontación directa frente al bloque socialista. Sin embargo, esta concepción habría de cambiar ya a mediados de la década cuando se define la "estrategia trilateral" la cual daría una mayor importancia a las relaciones de Estados Unidos frente a - Europa Occidental, Japón y Canadá.

Al instalarse el régimen gubernamental del presidente James Carter se apoya la concepción de la "Comisión Trilateral" cuyos propósitos estratégicos se centraron en que los - países desarrollados participantes, habrían de coordinarse política y económicamente para enfrentar la crisis del sistema, así como para limar las asperezas debido a las rivalidades - existentes entre los mercados externos de Estados Unidos, Japón y el Mercado Común Europeo. Al mismo tiempo, como medida complementaria, fue el reconocimiento a las crecientes demandas del Tercer Mundo como fuerzas emergentes importantes en - el ámbito del sistema por lo que se consideró el planteamiento de la relación Norte-Sur como necesaria.

Sin embargo, cambios importantes en la política exterior estadounidense se habrían de registrar con el nuevo período de gobierno erigido a principios de 1981 de la administración republicana del presidente Ronald Reagan, sobretodo, se volvería a replantear el conflicto Este-Oeste pero bajo una acepción diferente ya que se elimina la política de "distensión" hacia la Unión Soviética y se acentúa la necesidad de

sostener un liderazgo único para poder recuperar la hegemonía de los Estados Unidos en la esfera mundial.

Sobre varios supuestos se sustenta la política exterior del presidente Ronald Reagan ⁵⁹: a) Como base a una estrategia integral está la política de "contención" frente a la URSS mediante el mantenimiento de la supremacía militar --el programa rearmamentista norteamericano a fines de 1981 tenía un presupuesto de cerca de 1 500 000 millones de dólares-- así como la promoción de su seguridad mediante la determinación de áreas y países estratégicos proporcionándoles ayuda a sus actividades; b) El especial acento que se hace al reencuentro con los mecanismos del mercado y del libre cambio para el funcionamiento adecuado del sistema internacional; c) La participación prioritaria del sector privado en las relaciones económicas internacionales, pero que toma mayor importancia en los países subdesarrollados como instrumento para el desarrollo; d) La reducción de la vulnerabilidad energética estadounidense del exterior y, e) El reajuste y saneamiento de la posición económica interna como mecanismo de ajuste internacional.

Sobre los planteamientos anotados conviene situar las relaciones más próximas con respecto a Canadá y a México. En principio, es preciso reiterar la relación que se establece --de Canadá y México frente a los Estados Unidos es de forma -- muy directa debido principalmente a su cercanía territorial. Evidentemente que la continuidad territorial aunada por ejemplo a la asimetría de poder ha significado económicamente intensos intercambios y lazos de dependencia, pero al mismo --- tiempo, una mayor vinculación a nivel regional tiene especial interés estratégico para los Estados Unidos. En este sentido,

59 Véase, Bouzas, Roberto, "La política económica del gobierno de Reagan. Bases para un desorden futuro", en Comercio Exterior, Vol. 32, num. 2, febrero de 1982, pp. 152-163.

las áreas aledañas a Norteamérica revisten especial importancia para este país pues conceden un margen a su seguridad.

Efectivamente, Canadá y México tienen una importancia regional que se liga directamente a los intereses estratégicos y de seguridad estadounidenses. Canadá ha compartido con Estados Unidos muchos de los modelos estratégicos de unión -- Occidental frente a los países del Este y de cooperación económica, un ejemplo se da con la "Comisión Trilateral", por lo tanto, en este sentido se puede decir que Canadá no se contrapone a los intereses norteamericanos. Por otra parte, en el caso de México ocupa un lugar estratégico clave para los Estados Unidos no sólo porque es un país que sustenta una relación importante y constante con naciones de América Latina, región que forma parte integral del esquema de hegemonía norteamericana de "contención" en el marco de su seguridad, sino que -- también porque al constituirse México como parte de su vecindad geográfica, le interesa que se conserve la estabilidad política y económica que garantice sus intereses.

No muy lejos de este marco de referencia, se encuentra el planteamiento por parte de Estados Unidos sobre las relaciones exteriores con sus vecinos. Para este país existen relaciones con los países de su contorno que no ha dudado en -- calificar de "interdependencia", concepto que intrínsecamente define la mutua dependencia necesaria existente entre dos economías o sociedades, pero que en el sentido norteamericano -- preconiza la existencia de caminos entrelazados que buscan metas comunes en un marco equilibrado a pesar de las diferencias. Así, bajo este marco de acepción, la retórica de la interdependencia estadounidense se transforma en un intento por estrechar más sus vínculos con aquellos países que por sus -

características resultan especialmente importantes para los fines económicos de Estados Unidos y salvaguardar su seguridad, al mismo tiempo, parece que tiene por objeto combatir -- cualquier tendencia proteccionista y favorecer la idea de no poner restricciones a los intercambios. Para Estados Unidos, su supuesta dependencia hacia el exterior se presenta en cuanto a la necesidad de materias primas y de la salud de la economía internacional, pero en realidad, aplicada concretamente a la necesidad de sus vecinos -- que ha planteado como de "relación especial" -- no se sustenta más que en un espíritu de dominación lo que ha convertido esa visión para sus vecinos -- en un elemento de vulnerabilidad. A este nivel, las negociaciones son el instrumento de intermediación en las relaciones exteriores mutuas, aunque muchas veces le asistan puntos de mutuo desacuerdo que ocasiona la existencia de inevitables fricciones.

Realmente existen muchos puntos de fricción entre México con Estados Unidos y en menor grado de este último país hacia Canadá. Estas situaciones se dan como hemos visto por las naturales relaciones de intercambios, pero también, al disentir en los planteamientos en que se otorgan las mutuas relaciones. Por ejemplo, para México es fundamental su deseo de mantener con Estados Unidos sus relaciones dentro de un marco de igualdad, de independencia y de respeto. La búsqueda de un desarrollo independiente, libre de interferencias, tiene especial significado en el marco de sus relaciones exteriores, -- por esa razón, muchos de los principios de política externa de México se ajustan al modelo nacionalista y de no dominio -- en contraposición a la actual postura norteamericana de hegemonía y polaridad.

Por su parte, la posición disidente es también expresada por Canadá en materia de interferencias norteamericanas. - Canadá es una nación que busca primordialmente una identidad propia a pesar de compartir las políticas y principios económicos y políticos que rigen a los países industrializados entre los cuales se encuentra los Estados Unidos, sin embargo, a Canadá le preocupa principalmente que sus relaciones con - ese poderoso país no sean demasiado absorbentes, y que sus influencias no interfieran en sus decisiones ante el temor de - que le puedan provocar mayores transtornos a su economía, o a que puedan acentuarse por ejemplo las tensiones divisionistas de algunas de sus provincias, en este sentido, Canadá es partidario de establecer una relación mucho más independiente -- con Estados Unidos para forjarse una identidad propia y unitaria.

Por último, quisiéramos mencionar un problema actual - que se establece en las relaciones México-Estados Unidos y -- que ha sido causante de múltiples fricciones entre ambos: el de los "indocumentados". Para los Estados Unidos el problema de la migración ilegal de mexicanos a través de su frontera - no proviene más que de la crisis del sistema mexicano para -- otorgar suficiente empleo, sin embargo, a pesar de que indudablemente esa mano de obra barata y sin garantías sociales les aporta beneficios a sus industrias fronterizas y a su agricultura, también se aduce que la migración de trabajadores mexicanos aumenta el índice de desempleo en Estados Unidos. Es -- significativo que cuando en Norteamérica existe crisis se le trate de culpar a los ilegales de crear desempleo y, por tanto, no se duda en realizar deportaciones masivas hacia nuestro territorio. Tampoco se ha dudado en reglamentar y regular ese flujo de trabajadores indispensables para ese país, como

lo manifiesta el Plan Reagan sobre migración emitido a mediados de 1981. La verdad es que el problema de los "idocumentados" ha exacerbado las tensiones entre ambos países al no encontrar una solución efectiva.

Paradójicamente a los Estados Unidos le preocupa el -- problema de desempleo y de crecimiento demográfico en nuestro país, factores que pueden crear un clima de inestabilidad social e indirectamente poner en peligro su seguridad regional y sus intereses económicos --por los créditos que nos prestan o el de sus empresas inversoras. Muchos atributos le han concedido los analistas norteamericanos a la creación de un Mercado Común que en caso mencionado podría servir para encausar la crisis mexicana de empleo utilizando a una migración legal de trabajadores mexicanos que serviría como "válvula de escape", no obstante, no parece viable esta suposición porque Estados Unidos no podría aceptar abiertamente una masiva migración, pero, en todo caso, sí una cantidad moderada de ellos -- para ser utilizada como reserva a sus necesidades.

4.1.3 La vinculación energética como base para una integración regional

El amplio panorama energético que mostramos en los capítulos correspondientes nos ayudará a analizar la estrategia energética que en su supuesto persigue la propuesta de integración.

Claramente observamos que los hidrocarburos constituyen la fuente básica de energía para la actividad económica -- de los países capitalistas, circunstancia por la cual la manifestación de la crisis energética mundial iniciada desde 1973 no hizo más que agravar la situación de los mismos y de manera

más global de la crisis capitalista en su conjunto. Así, la era de los hidrocarburos abundantes, baratos y a disposición casi inmediata para muchos países y en especial para los más desarrollados había desaparecido, los efectos inmediatos en sus economías se hizo sentir pues tenían un consumo elevado de energía que se tuvo que reducir al mínimo. La mayoría de los países desarrollados iniciaron políticas energéticas apogadas a la austeridad en el consumo y en la búsqueda inmediata de sustitutos del petróleo.

Algo que no se había considerado y que parece naturalmente lógico, es que como fruto de dicha conservación de energía y al incremento en las políticas de sustitución del crudo por fuentes alternas, el consumo de hidrocarburos disminuiría en los países desarrollados -aunque en menor grado en los países en desarrollo- en los últimos años siendo más notoria esta tendencia en los años de 1980 y 1981. Elementos que se han sumado a esta situación está el retardo en la coordinación de la política de fijación de precios por parte de los productores de la OPEP, la inestabilidad política en el Medio Oriente y los factores políticos de disidencia por parte de Arabia -- Saudita al mantener su producción petrolera a niveles muy altos y que ha provocado que en conjunto se manifieste una sobre saturación en la oferta de petróleo en el mercado mundial, circunstancia que ha tendido a bajar fundamentalmente los precios del crudo.

La aparente recuperación de la crisis energética parece que podría mantenerse durante algunos años todo dependiendo de las condiciones de la oferta y la demanda, factores con dicionantes múltiples como el que se lleve a efecto una recuperación efectiva de la recesión en países desarrollados y --

aumenten sus tasas de crecimiento, o que los países productores de petróleo traten de compensar la situación disminuyendo drásticamente su producción, etc.

En la década de los setentas los Estados Unidos, país desarrollado y gran consumidor de crudo, resintió gran parte de la crisis energética sobre sus ciclos de actividad económica, sin embargo, debido a las medidas correctivas de ajuste en materia energética desde que se inició la crisis, en años recientes pudo disminuir considerablemente su consumo interno de petróleo y su importación de crudo en consecuencia. Por ejemplo, Estados Unidos compraba en 1980 cerca de 5.4 millones de barriles al día de petróleo, a mediados de 1981 esa cifra disminuyó un 20% a 4.02 millones.

A pesar de que las tendencias energéticas actuales se muestran favorables, en Estados Unidos no se deja de considerar que el problema energético afecta la fortaleza de su posición y de su seguridad. Para el gobierno de Ronald Reagan es importante la reducción de la vulnerabilidad energética estadounidense del exterior, no sólo es esencial que internamente se propicie una mayor eficiencia en la producción, conservación y sustitución de la energía, sino al mismo tiempo, el que se pueda disponer de fuentes accesibles y confiables en el exterior, situación que forma parte precisamente de su seguridad y de su estrategia global. En este sentido, "el mantenimiento de buenas relaciones con proveedores confiables, así como el estímulo a que algunos desarrollen una capacidad excedente adicional para ser utilizada durante las interrupciones de los suministros"⁶⁰ tiene gran importancia para la política exterior norteamericana.

60 Hormats, Robert, "International economic policy priorities" discurso ante el Congreso Asesor sobre Seguros Internacionales, Nueva York, mayo 19 de 1981, citado por Bouzas, R. op. cit. pl60.

Parece evidente que tanto México como Canadá por su -- cercanía geográfica y abundancia de recursos energéticos y minerales pueden catalogarse como países de interés estratégico para los Estados Unidos, en parte, consideramos que de ahí -- emana la idea de proponer la creación de un Mercado Común con ambos países dentro de un proyecto de asociación que, a largo plazo, podría servir para disponer de reservas en situaciones de imprescindible necesidad para Estados Unidos, es decir, -- utilizables para preservar su seguridad en situaciones de crisis. Sería posible vaticinar que dichas reservas no se limi--tan solamente al petróleo convencional sino que además puede incluir otros minerales estratégicos como el manganeso, el -- cinc, el plomo, la plata mexicana o el uranio, el cinc, el -- platino y los grandes yacimientos de arenas bituminosas cana--dienses con perspectivas favorables a ser transformadas en pe--tróleo convencional por métodos técnicos novedosos.

Por supuesto, para México y Canadá tal proyecto de in--tegración no va con sus principios e intereses básicos en ma--teria de energía.

Para México no sería congruente porque primordialmente sus recientes hallazgos de yacimientos petrolíferos son consi--derados como reservas de interés nacional útiles para llevar a cabo los planes de desarrollo económico mexicano, para apo--yar el desarrollo industrial y agrícola del país o ajustarse a los propios programas del sector energético en áreas priori--tarias como la petroquímica básica o secundaria, en todo caso el poder utilizar el petróleo como instrumento de negociación al exterior. En síntesis, el petróleo mexicano se ajusta más a las aspiraciones de respaldo a los programas de desarrollo económico y políticos del país que sobre cualquier interés ex

terno. Por otra parte, ingresar en un proyecto de integración de este tipo significaría la posibilidad de arriesgar nuestras reservas petroleras a que puedan caer en manos extranjeras, en el fondo, ninguna interferencia directa en nuestro territorio podría ser aceptable ya que la experiencia histórica del petróleo mexicano puso en evidencia que después de un largo dominio sobre nuestros recursos por parte de grandes compañías petroleras extranjeras antes de 1938, los resultados fueron — verdaderamente negativos para el país, porque sustancialmente no aportaron ningún beneficio económico o social, y porque debido a sus fuertes intereses provocaron constantes presiones políticas en nuestra contra poniendo en peligro nuestra soberanía.

Para Canadá, el proyecto integratorio se contrapone a su política energética definida a través de su "National Energy Board" que busca primordialmente que las necesidades internas de energía queden satisfechas, el empleo eficaz de sus recursos y el abastecimiento energético a sus provincias dentro de una conexión Este-Oeste es una meta imprescindible actualmente; un propósito fundamental es atenuar los absorbentes lazos que unen a este país con Estados Unidos en materia de petróleo y gas, materias que en su mayor parte fluyen hacia los centros industrializados del Norte de los Estados Unidos a través de ductos y con capitales petroleros de participación estadounidense mayoritaria. De esta forma, tanto el abastecimiento interno como una menor integración energética con Estados Unidos son metas que se contraponen a lograr una integración energética Norcontinental.

Establecer una estrategia energética en la zona como parte de un proceso integratorio resultaría en buena medida —

poco benéfico para los propios intereses nacionales de México y Canadá, se podrían desarrollar algunas conjeturas al respecto.

La independencia energética mexicana y canadiense desaparecerían bajo el supuesto de transformarse probablemente en proveedores seguros y en el caso de México el principal para la economía Norteamericana, sujetos a las decisiones en disponibilidad de proporcionar petróleo y gas baratos. La producción petrolera de ambos países se vería condicionada y ajustada a una mayor demanda de petróleo norteamericano debido como es lógico suponer a que este país ya no compraría a sus tradicionales proveedores petroleros de la OPEP, consecuentemente, las industrias petroleras nacionales tendrían que redoblar -- sus esfuerzos para aumentar su capacidad de producción y así surtir también sus propios mercados internos, una sobreexplotación de los respectivos yacimientos acortaría los niveles -- de reserva-producción existentes, se perdería efectividad en los canales de distribución externa y se perderían necesariamente muchos clientes mundiales de petróleo para susodichos -- países.

Para México, lógicamente la entrada de divisas por concepto de exportaciones petroleras a los actuales niveles se -- atenuarían debido a la fijación de precios petroleros de venta favorablemente bajos para Estados Unidos, así, la relación de intercambio del petróleo tendería a deteriorarse aunque -- también le afectaría las posibles depreciaciones del dólar, -- moneda en que se realizan los intercambios.

Muchos de los logros obtenidos a la fecha por PEMEX podrían desaparecer debido a la interferencia de grandes trans-

nacionales petroleras norteamericanas, pero también, intereses de compañías estadounidenses que tendrían expectativas de vender su equipo y tecnología petrolera en nuestro país, así existiría probablemente un incremento en la dependencia tecnológica y no por el contrario.

Se podría proponer bajo los planteamientos que justifican la eficiencia de la especialización en la teoría de las ventajas comparativas que además de que enviáramos crudo y gas y algunos productos refinados, recibiéramos a cambio del exterior algunos productos petroquímicos básicos y secundarios donde no poseemos mucha eficiencia, sin embargo, aunque podríamos de esta forma obtener algunas ventajas en costos -al comprar esos productos en el exterior a más bajo precio que produciéndolos nosotros ineficientemente- renunciaríamos forzosamente a elaborar productos de mayor valor agregado que son indispensables para muchas de nuestras industrias y, en ese sentido, tendríamos que recurrir a un reciclaje de compras que - en valor podría ser mucho mayor.

Finalmente, en materia de sustitutos o fuentes alternas de energía, una integración económica buscaría una diversificación regional de fuentes aprovechando las condiciones geográficas favorables en cada país; indudablemente que en este sentido mejorarían los aportes tecnológicos, financieros y de investigación. No obstante, para México se tendría que adaptar el impacto tecnológico a sus necesidades que difieren sustancialmente a la de países como Canadá o Estados Unidos, pensando por ejemplo que si en esos países se produce tecnología -- solar sofisticada a gran escala para fines industriales, la - necesidad de adaptación de esa tecnología para México podría ser inadecuada o muy costosa. Un ejemplo actual lo encontra-

mos en la tecnología del combustible que empleará la planta nuclear de Laguna Verde en nuestro país que depende del uranio enriquecido. El costo para producir las plantas de enriquecimiento del uranio es muy elevado, quedando fuera del alcance del presupuesto mexicano, en este sentido, México tendrá que depender de las importaciones de ese combustible de los Estados Unidos, sin tener otras alternativas como son de buscar el uranio enriquecido en Europa especialmente en Francia.

4.2 Análisis sobre los objetivos y perspectivas que ofrecería la creación de un Mercado Común con base a una integración energética.

Al llegar a estas secciones finales se formulará el análisis global sobre los objetivos y perspectivas para crear supuestamente un Mercado Común en Norteamérica.

Un proceso de integración económica realmente no es -- una fusión de varias economías en una región determinada, sino más bien, consiste en acercar a dichas economías de forma más eficaz que si cada cual actura en forma aislada, la finalidad se concreta a maximizar las ganancias comerciales y obtener un conjunto de ventajas económicas y sociales aunque para ello sea necesario que la integración se plantee en términos igualitarios y que a la vez esté fundamentalmente fincada en la búsqueda de intereses comunes para cada uno de los países participantes.

Es lógico pensar que si los objetivos están planteados unilateralmente de acuerdo a los intereses de un sólo país no será posible llegar a lograr una conjunción que beneficie a todos por igual. Tal parece que en la zona de estudio los intereses norteamericanos para obtener determinados beneficios

económicos y políticos son mayores que los que podrían recibir sus vecinos, sin embargo, muchos de los supuestos en que se establece la idea de integración tratan de establecer supuestamente posiciones equitativas para cada uno de los países.

Durante varios años ha circulado la idea de integración en Estados Unidos, propio es observar que bajo esta propuesta se han sugerido dos caminos a seguir: uno de ellos vinculado a lograr una integración sectorial de tipo energético entre los tres países para aumentar los intercambios de hidrocarburos, proveerse de tecnología para la industria petrolera e incrementar la eficiencia en otros campos. La segunda versión es mucho más amplia la cual incluye además del elemento energético, la formulación específica de una integración económica progresiva para constituir a largo plazo un Mercado Común en Norteamérica. Los términos en que se han planteado dicha propuesta y los análisis sucesivos, tratan en lo fundamental de disuadir a México y a Canadá de las supuestas ventajas que obtendrían. Algunas de las tesis a favor de los beneficios sobretodo dirigidas a México se esbozan de manera muy peculiar.

Se plantea que "ese país proporcionaría a México un seguro y amplio mercado para sus exportaciones; transferencia de tecnología en gran escala; recursos financieros abundantes; bienes de consumo duraderos y no duraderos, así como bienes de capital de alta calidad y a precios competitivos, además de la posibilidad de diversificar las fuentes de trabajo para la mano de obra mexicana que no puede ser absorbida productivamente en México"⁶¹ Tomando por ejemplo la transferencia de tecnología hacia nuestro país, Estados Unidos sugiere propor-

61 Hiriart, Pablo, "La dependencia total de México, detrás de la propuesta de integración", en Proceso, num. 263, 16 de noviembre de 1981, p. 17.

cionar a México medios tecnológicos aplicados a varios campos de su interés por ejemplo: una política potencial para desarrollar nuevas tecnologías agrícolas que incluyesen los factores alimentarios en torno a las proteínas; programas en otros sectores como en energía, en productividad, electrónica, computadoras, en demografía, capacitación de la fuerza de trabajo, etc. De esta forma, bajo un conjunto de ofrecimientos sumamente amplio, las posibles ventajas podrían parecer evidentes, sin embargo, no es difícil objetar que existe un cúmulo de intereses unilaterales que se conjugan dentro de éstos -- planteamientos y que sería mejor tratar en los análisis que esbozamos a continuación.

4.2.1 Perspectivas para Estados Unidos y Canadá

La idea de crear un Mercado Común entre Estados Unidos, México y Canadá se esbozó claramente a principios de 1979, convirtiéndose desde entonces en una idea recurrente, constantemente repetida y analizada por algunos órganos oficiales y semioficiales de los Estados Unidos a pesar de los rechazos categóricos de admitir tal proyecto por parte de México como de Canadá.

Durante la campaña electoral del presidente Ronald Reagan se propuso apoyar el proyecto de integración que en cierta forma estaba ligado a las ideas conservadoras del actual régimen republicano. Un ejemplo de la mencionada situación es que de manera oficial el Comité Económico Conjunto del Congreso Norteamericano hizo la revisión en septiembre de 1981 de algunos informes preparados por el Servicio de Investigaciones del Congreso sobre variados aspectos en donde se incluye el proyecto de integración económica como una solución a los

problemas especialmente de México.^{b2} Es lógico suponer que intereses estadounidenses muy fuertes respaldan el planteamiento de tal proyecto por diversas razones a su favor.

En primera instancia es fácil observar que el planteamiento de integración económica con México y Canadá está ubicado como una formulación primaria de la estrategia internacional estadounidense, la base de fondo es precisamente su preocupación por la crisis que este país enfrenta en materia económica, política y energética.

Aparentemente parece que la idea de un Mercado Común - sería un proyecto a largo plazo y complementario a los intereses norteamericanos de implementar una recuperación en varias esferas de actividad nacionales y de estrategia externa. Dentro de la coyuntura expresada, varios serían los objetivos y varias las perspectivas que un proyecto de integración podría ofrecer a los Estados Unidos.

Suponemos que la principal motivación que busca este país en un proceso integratorio que incluyese a Canadá y a México sería el de poder aprovechar básicamente los recursos petroleros, minerales y otras materias primas existentes en esos países, que compraría a precios bajos debido a que se crearía posiblemente una situación preferencial. En el caso de los hidrocarburos la simple tentativa de poder disponer de suministros seguros procedentes de las reservas mexicanas y canadienses, permitiría a este país actuar dentro de un margen más -- amplio para disminuir paulatinamente su dependencia de las importaciones de petróleo procedentes de proveedores conflictivos de la OPEP, al tiempo que los precios bajos a que pudiese

b2 Véase a este respecto: Rodríguez C., Rafael, "Integración económica con Estados Unidos, salida para México: documento interno del Congreso Norteamericano", en Proceso, 9 de noviembre de 1981, num. 262, pp. 8-10.

adquirir el petróleo importado en la zona de integración podría incidir en mejorar los costos productivos de muchas de sus industrias pero también para disminuir relativamente su déficit comercial, de esta forma, se reduciría en gran medida la vulnerabilidad energética estadounidense.

La ampliación de la zona económica y el desmantelamiento de las tarifas arancelarias significaría para los Estados Unidos no sólo adquirir productos que necesita intensivos en mano de obra procedentes de México, sino al mismo tiempo implicaría que se aceptaran muchos de sus productos que han perdido dinamismo en el ámbito internacional como son algunos productos electrodomésticos, textiles, automotores, etc.

Adhiriéndose a la aplicación de una división del trabajo regional, podría aprovechar algunas ventajas comparativas de los países integrantes como la mano de obra barata y abundante mexicana, los precios bajos de los energéticos, la especialización de algunas industrias canadienses para tratar de elevar el nivel competitivo regionalmente -incluyendo las industrias en decadencia propias-, para poder producir bienes competitivos exportables fuera de la unión, y así recuperar su posición en el mundo de esos bienes.

Otras de las finalidades a alcanzar en un proceso de integración sería el de promover los intereses de los capitales privados financieros e industriales norteamericanos de manera que puedan tener mayor influencia y penetración en los mercados canadiense y mexicano. Algunos capitales especializados podrían obtener contrataciones en sectores básicos como el agrícola, pesquero; otros podrían proporcionar equipo y tecnología petrolera, nuclear, solar y tecnología no avanzada que ha perdido eficiencia en su aplicación en ese país pero -

que serían perfectamente aceptables en algunos sectores industriales de México.

Estados Unidos podría utilizar la ampliación de su zona de influencia de forma más directa sobre México y Canadá -- como plataforma para armonizar su política de "contención" -- primordialmente en el Hemisferio Occidental, en Latinoamérica y concretamente para acentuar su lucha anticomunista en el Caribe y Centroamérica.

A largo plazo sería posible que los Estados Unidos tratara de integrar a otros países pertenecientes al área asiática fundamentalmente a Japón y a China como lo manifiesta así su idea de crear el "Círculo del Pacífico", pero también a países del Caribe y Centroamérica.

Por otra parte, las perspectivas para Canadá son distintas. Canadá es un país que como se ha dicho posee en la actualidad una economía madura la cual ha podido aprovechar muchos de sus recursos internos --pesqueros, forestales, minerales, -- agrícolas y energéticos--, desarrollar una economía diversificada que abarca todos los renglones de producción industrial y que le han dado la oportunidad de establecer importantes --vínculos comerciales en todo el mundo. Es posible, consecuentemente, que establecer una vinculación más cercana con los Estados Unidos en una situación de libre comercio podría tener por efecto una pérdida paulatina de su importante posición comercial ante el mundo, porque precisamente muchos de sus socios comerciales tenderían a limitar su acercamiento -- con Canadá.

Es probable que una unión de Canadá con los Estados -- Unidos representase un acentuamiento de su dependencia a tal grado que el gobierno canadiense podría perder su capacidad

de decisión económica o energética y lógicamente propiciar una penetración aún mayor de la que actualmente le otorgan los capitales mayoritarios norteamericanos financieros e industriales. A este respecto conviene agregar que aunque la posición de la política canadiense es básicamente de mercado o de libre empresa y tiende a alentar la formación de consorcios nacionales significativos, existen elementos de dirección y administración gubernamentales que se acerca a la concepción de la "economía mixta" con sentido nacionalista.

Una idea interesante actualmente en Canadá es su finalidad de desarrollar conglomerados económicos o formación de consorcios nacionales poderosos y al mismo tiempo tratar de eliminar las plantas industriales improductivas de escasa competitividad a nivel internacional, planteamiento que se acerca al esquema de integración que permite remover ciertas ineficiencias improductivas mediante la competencia, sin embargo, una integración con Estados Unidos significaría para Canadá -- dada su posición más débil respecto al citado país, que se -- acentuasen las rivalidades competitivas en industrias similares y, frente a empresas estadounidenses más fuertes, la competencia podría resultar perjudicial a los fines industriales canadienses.

El libre tránsito de mano de obra de un país hacia otro significaría probablemente para Canadá que la migración norteamericana se intensificara sobrepasando la capacidad de este país para otorgar suficiente empleo.

En materia de sistemas socioeconómicos el resultado para Canadá sería realmente crucial dado que implicaría definitivamente un mayor acercamiento a los patrones de cultura y de vida norteamericanos lo que perturbaría el estilo propio,

la convivencia bipolar de origen francés e inglés, acentuaría las tendencias divisionistas regionales manifestadas en años anteriores entre el Este y el Oeste del país, podría ser un elemento desfavorable para lograr una armonización y conexión definitiva de las provincias canadienses alejadas geográficamente.

Canadá considera en el fondo que el modelo de vida norteamericano no se ajusta a sus condiciones y aspiraciones, la búsqueda de una identidad propia parece ser fundamental en la actualidad para ese país, por lo que tratar de mantener relaciones económicas y socioculturales más independientes de su vecino es una finalidad inmediata. El trato de "relación especial" y el paternalismo norteamericano son situaciones que no son bien aceptadas por el gobierno canadiense, al respecto, una integración económica con Estados Unidos dado el marco de referencia es probable que igualmente no sea admitida por Canadá.

4.2.2 Perspectivas para México

La afirmación global más apegada a la realidad es que el proyecto de formar un Mercado Común en Norteamérica sería poco benéfico para México, sin embargo, existen algunos factores podrían ser relativamente favorables.

4.2.2.1 Consideraciones sobre los beneficios aparentes para México

En primera instancia, los niveles de comercialización de México con sus vecinos del Norte podrían incrementarse, ya que un desmantelamiento de las barreras arancelarias entre --ellos aumentaría necesariamente su intercambio comercial y ha

ría posible que se explotaran las diferencias en los costos de producción. México podría mejorar su capacidad exportadora siempre y cuando ampliara su productividad en actividades -- agrícolas e industriales en bienes que pudiera elaborar con un costo de producción más bajo, haciendo sus productos más competitivos, en este sentido, tendría que aceptar una división del trabajo y una especialización dentro de la unión, -- aprovechando su abundante y barata fuerza de trabajo y algunos de sus recursos propios.

El ahorro en costos tiende a una demanda recíproca de productos entre los países en forma más equitativa, la cual -- podría incrementar el nivel de ingresos obtenidos de dicho comercio. La objeción en este caso surge, al preguntarse sobre los tipos de bienes que México debiera estar dispuesto a producir y a exportar hacia otros mercados y si la relación de -- intercambio le podría ser favorable, porque dada su posición complementaria frente a los otros dos países integrantes del -- sistema, México tendría que abocarse a una especialización a nivel semiprimario, productor de semimanufacturas y algunas -- manufacturas con lo que sufriría un retroceso en sus posibilidades de producir bienes más elaborados. Es decir, si bien México a través de una integración podría mejorar sus niveles -- de comercialización y posiblemente aumentar sus ingresos vía mayores exportaciones en primera instancia, también, sus posibilidades de producción industrial podrían verse limitadas en perjuicio de nuestro desarrollo económico.

Aparentemente los efectos sobre el consumo de bienes y servicios podría mejorarse después de una integración para México, pues se podrían obtener productos extranjeros a precios más bajos, mejor acabados y que antes eran inaccesibles. A es

te respecto, las ventajas son limitadas ya que nuestro país - la desigualdad en la distribución del ingreso existente que de forma la demanda interna, podría atraer bienes que no corresponden a las necesidades del grueso de la población mexicana ya que simplemente no se encuentra en posibilidades de adquirir muchos bienes dados sus bajos ingresos, pero en cambio, - otros grupos sociales privilegiados tendrían la oportunidad - de obtener algunos bienes suntuarios innecesarios para el país.

Por otra parte, la aceptación de capitales extranjeros directos norteamericanos y canadienses en el seno de la economía mexicana podrían aportar algunos beneficios al invertir - en actividades productivas agrícolas, pesqueras, extractivas y de transformación pudiendo crear mayores empleo, al mismo - tiempo, introducir tecnología e investigación para operar a - altos niveles de eficiencia e inclusive producir internamente algunos bienes de capital (equipo y maquinaria) necesarios para nuestra economía, es decir, existen beneficios económicos y tecnológicos implícitos en la inversión extranjera directa, no obstante, también existe el riesgo de que una mayor infiltración de ésta pueda conducir a una pérdida del control estatal que marca las directrices básicas que atañen al interés - nacional y sobre las actividades que hacen posible el desarrollo autónomo del país en nuestras manos. Además se plantean - los inconvenientes de la competencia monopólica regional a la que ya hemos hecho referencia en un análisis previo.

En cuanto a la transferencia tecnológica ésta podría - ser benéfica siempre y cuando se ajuste a las necesidades nacionales y a la posibilidad de reproducirla internamente. Cabe recordar que, en el pasado, la política de sustitución de importaciones para acelerar el proceso de industrialización del

país significó no sólo sustituir bienes importados sino también el surgimiento de una nueva demanda sobretodo de tecnología a un nivel más avanzado y más compleja, que no se producía internamente y que teníamos que adquirir del exterior, - así, nuestra dependencia tecnológica se incrementó fundamentalmente en la industria de transformación, extractiva, la industria de equipo de comunicaciones y transportes, y las actividades agropecuarias en menor grado.

Con una integración económica los aportes de tecnología extranjera podrían desempeñar un papel relevante por ejemplo en el sector agrícola, mediante programas de cooperación técnica; de innovación biológica de nuevas especies vegetales y animales; innovación en equipo y maquinaria del sector; en innovaciones químicas de nuevos fertilizantes, insecticidas; en técnicas de riego, cosechas, etc. En este caso, se tendrían que hacer llegar dichas aplicaciones no sólo a tierras más productivas de las cuales se obtienen los mayores beneficios, o las grandes unidades ganaderas y avícolas, o en la comercialización de productos agroindustriales, sino también, a las pequeñas unidades agrícolas, al pastoreo extensivo, etc. Otros casos de transferencia tecnológica se podrían otorgar en el sector pesquero en el cual su introducción ha sido muy lenta; en las actividades mineras ya no solamente aplicada a las ramas de mayor rentabilidad como las metalúrgicas, o a las extractivo petroleras.

Otra oportunidad la encontramos en nuestra constante necesidad de tecnología extranjera para la industria nacional en bienes de capital, recursos humanos calificados y asistencia técnica y documentación, no obstante, sería necesario que dicha ayuda eliminara el envío de tecnología obsoleta o inadecuada.

cuada al tamaño del mercado, a las necesidades de capital, mano de obra y de materias primas; a que no fuera excesivo el pago por su adquisición; ni a prácticas restrictivas de transferencia tecnológica y en cambio la producción y oferta interna de la misma. De igual forma acontecería con las aportaciones extranjeras de tecnología energética que, en su caso, se tendría que adecuar a las necesidades socioeconómicas del país para fines rurales e industriales aunque también en costos de adquisición accesibles para México. Realmente el marco de una verdadera colaboración en un proceso de integración respecto a la transferencia de tecnología sería difícil de alcanzar porque existen muchos intereses e inconvenientes competitivos - para los países que la otorgan, en el caso de que no fuera - así, nuestro país podría obtener bastantes beneficios en la práctica.

Otro de los aspectos aparentemente positivos dentro de un marco de integración sería la migración de trabajadores mexicanos extrafronteras, siempre y cuando dichos trabajadores - obtuvieran la oportunidad de tener una remuneración adecuada, garantías de trabajo y prestaciones sociales en el seno de - los países contratantes. Esta situación podría proporcionar - ingresos suplementarios que podrían en algunos casos regresar en forma de divisas favorables para nuestra economía, aunque también, el sólo hecho de encontrar trabajo en aquellos países podría solucionar en parte algunos de nuestros problemas de otorgar suficiente empleo productivo.

Finalmente, otro de los beneficios que se podrían alcanzar en forma relativa, es el de la instalación de conglomerados económicos fronterizos, siendo éste un problema de localización, se podría abocar específicamente al desarrollo de in-

dustrias maquiladoras que utilizan mano de obra abundante como la mexicana, pudiéndose obtener por este concepto mayores ingresos para el país al vender productos que se hallan en conexión con el mercado estadounidense.

4.2.2.2 Consideraciones sobre las perspectivas reales para México

En el camino de integración con Estados Unidos y Canadá existen muchos factores que se conjugan para que no sea favorable dicho proyecto para México, he aquí algunas de las razones que confirman este hecho.

En principio las asimetrías en tamaño, población, producto nacional y per cápita, y nivel de desarrollo mexicano con respecto al de los países restantes son incomparables, no se cumple así el principio básico de equidad entre los participantes para poderse conjuntar armónicamente.

Una integración económica no necesariamente resolvería los problemas estructurales de la economía mexicana y en cambio podría acentuarlos debido a la disparidad de potenciales económicos, en este caso, diferencias en ingresos, productividad por ejemplo tenderían a acentuarse desfavorablemente para nuestro país.

Ya se ha planteado que en un proceso de integración económica es progresivo, en su etapa inicial es probable que se formara una zona de libre comercio donde se eliminarían las tarifas entre los países participantes, a este nivel y sobre la óptica de la disparidad, muchos de los beneficios tenderían a concentrarse o dirigirse hacia el país de mayor tamaño económico, a aquel que sea más dinámico comercialmente y que en este caso serían los Estados Unidos y no México.

La dependencia económica de México que conserva actualmente hacia Estados Unidos tendería a acentuarse principalmente porque en un proyecto de este tipo implica a mediano plazo acelerar la interdependencia, de esta forma, los giros conductores de la poderosa economía norteamericana influirían en muchos de los planteamientos de política económica interna o sucesos de crecimiento o crisis sobre nuestros ciclos económicos y en la trayectoria de las decisiones económicas propias de desarrollo. En realidad, ese planteamiento se contrapone a los principios económicos de nuestro país, México no busca acentuar sus lazos económicos con Estados Unidos sino por el contrario intenta negociar y reducir en lo posible su dependencia.

La afiliación a una política de la teoría de las ventajas comparativas significaría que México se especializara en producir muchos productos ajenos a sus intereses de desarrollo. Participaríamos en una especie de división del trabajo regional donde nuestra economía quedaría confinada a tener una posición netamente complementaria para exportar productos básicos y petróleo crudo primordialmente, aunque también bajo el estigma de Estados Unidos de aumentar la competitividad de sus industrias en decadencia como son algunas manufacturas y automotores, se interesase en elevar la productividad regional -- aprovechando en el caso de México su mano de obra barata dentro de un proceso de mayor internacionalización de nuestra -- economía que podría convertirnos en un país de industrias maquiladoras, lógicamente esto atentaría en contra del país para producir bienes de acuerdo a nuestras necesidades o perspectivas de desarrollo.

Los múltiples recursos naturales minerales y sobretudo petróleo y gas natural que posee en abundancia México son par

te de la estrategia norteamericana. Bajo el pretexto de un enlace comunitario nuestras reservas serían utilizadas por ese país como reservas-garantía para la seguridad y abastecimiento norteamericano en épocas de crisis o ante presiones externas, así, nuestro papel netamente de proveedor y sin independencia suficiente para poder decidir otro destino posible, pondría en grave peligro nuestra soberanía.

En una etapa más avanzada se efectuaría la libre movilidad de factores de la producción. Por un lado, si pensamos que la mano de obra tiende a emigrar a los centros industrializados donde los ingresos son más elevados, muchos trabajadores mexicanos tratarían de ingresar a los Estados Unidos, con lo que muchas de sus industrias y sector agrícola obtendrían beneficios, sin embargo, no podría ser posible emplear una gran masa de ellos y seguramente se llegaría al punto de establecer controles para no poner en peligro la capacidad de empleo estadounidense, con ello, la supuesta "válvula de escape" como solución a nuestros problemas de empleo no sería tal en la práctica.

Por otra parte, el libre movimiento de capitales acentuaría la internacionalización de la economía mexicana a tal grado que podría verse comprometida nuestra capacidad de control. Si pensamos que en una unión la competencia se incrementa, grandes capitales industriales norteamericanos aprovecharían la coyuntura que brinda la expansión del mercado, las pequeñas y medianas industrias mexicanas cuya producción tiene menor poder competitivo se verían desplazadas bajo la excusa de la ineficiencia por fuertes monopolios que ocuparían su lugar reciclando muchos de los beneficios obtenidos a su país de origen.

Si consideramos el contexto actual de la política exterior estadounidense encabezada por el presidente R. Reagan podremos deducir algunos otros puntos. Dicho gobierno concede especial importancia al planteamiento de liberación al comercio y a los capitales como mecanismo de eficiencia en las relaciones económicas internacionales, ésta idea aplicada a los países en desarrollo implica una mayor apertura de sus economías. Esta óptica coincide con el planteamiento de crear un Mercado Común en Norteamérica que lógicamente significaría la apertura total de la economía mexicana para aceptar entre -- otras cosas, múltiples productos norteamericanos algunos de los cuales como manufacturas y tecnología no avanzada han perdido competitividad internacional, pero también, otros productos sofisticados que resultan innecesarios para México.

Otro de los planteamientos de la política económica internacional estadounidense dirigida hacia países en desarrollo está relacionada a que precisamente el desarrollo debe estar ligado a una eficiente participación del sector privado nacional, a la no restricción de la empresa privada que es considerada como el mejor agente económico, esto implica lógicamente una mínima participación del Estado en la economía como agente regulador y coordinador de los elementos macroeconómicos. En caso de integrarse México con los Estados Unidos tendría que aceptar indirectamente la idea liberal norteamericana, situación que interfiere básicamente con la concepción mexicana de economía mixta que ha practicado durante más de cuarenta años.

Uno de los elementos más desfavorables para lograr una integración económica trilateral es que México sustenta muchas diferencias frente a Estados Unidos y paralelamente con Cana-

da. Muchas de esas disparidades se encuentran respectivamente en las experiencias históricas, sociales, culturales y en intereses políticos internos y externos. En este último punto - el aceptar participar en un proyecto de integración de esta naturaleza, para el gobierno mexicano no significaría más que la falta de congruencia en sus principios nacionalistas de independencia y soberanía, porque precisamente nuestro país se integraría a la economía, a la cultura y al destino de los Estados Unidos desintegrando su identidad nacional.

Participar en un Mercado Común con Estados Unidos y Canadá para México significaría desligarse de la ALADI en la -- cual participa activamente; pero también de sus posturas de cooperación Sur-Sur, de los intereses de los países latinoamericanos con quienes comparte un origen común, y sobre el reconocimiento de los principios básicos de los derechos de los países en desarrollo frente a los países poderosos que hegemonizan el comercio y las relaciones económicas internacionales.

4.2.2.3 Las alternativas para México

Un proceso de integración implica un compromiso de trascendencia económica, política y social que en el caso de México en una asociación de relación desigual frente a los países del Norte, funcionalmente no le sería conveniente además de -- que no se ajusta a las aspiraciones de nuestro país.

Si bien México desea obtener un mayor nivel de desarrollo económico, una mejoría en su productividad agropecuaria e industrial, mayores oportunidades en su comercio exterior, mayor tecnología, financiamiento externo, mejores condiciones sociales, etc., el camino del Mercomún Norteamericano no sería la vía apropiada, porque limitaría nuestras expectativas

económicas e incrementaría la dependencia hacia una subordinación más amplia ligada primordialmente a los intereses y poderío de los Estados Unidos.

Las diferencias en cuanto a las directrices económicas e intereses políticos son fundamentales: los Estados Unidos necesitan conservar su prosperidad en medio de la crisis, en cambio México tener mayores oportunidades de desarrollo económico y social.

Una asociación con Estados Unidos y Canadá representaría para México tener una participación marginal y más bien de apoyo y colaboración a los intereses externos a costa de ver mermados los nuestros, situación que implícitamente no estaríamos dispuestos a admitir.

El rumbo más favorable para México dadas las circunstancias descritas consiste en tratar de forjarse su propio desarrollo con medios más independientes. Un planteamiento independiente significa conservar la capacidad de autodeterminación política y económica del país y sostener una política de fortalecimiento interno y en las relaciones con el exterior.

Con el exterior tendremos que aceptar seguir manteniendo favorablemente las relaciones bilaterales con los Estados Unidos que es, y probablemente seguirá siendo por mucho tiempo el ente económico más importante de México, pero tratar de aumentar nuestros vínculos multilaterales en una cooperación más amplia con otros países; apoyarnos en los principios de la no intervención, de respeto y de soberanía como factores importantes en nuestra conducción independiente.

Para México estimular un desarrollo independiente se podría establecer bajo varias alternativas. Una de las vías podría ser el fortalecer nuestro mercado externo promoviendo

nuestro comercio exterior como uno de los caminos más importantes de ingresos para el país, en este sentido, tratar de diversificar nuestros bienes exportables y hacerlos más competitivos mediante el aumento de la productividad industrial, - situación que además abatiría nuestros niveles de inflación y de desempleo.

Otra de las alternativas diferentes a producir para el exterior sería por el contrario, atender más eficientemente a los requerimientos de nuestro mercado interno. Un viraje hacia la satisfacción de los mínimos de bienestar al proveer de productos básicos a una población en constante crecimiento y necesitada de mayores oportunidades de empleo. Este modelo se podría apoyar en una estrategia basada en los siguientes términos.

Mediante un aprovechamiento adecuado de nuestros recursos fundamentado en un mejor conocimiento y organización de la producción de los mismos ya sean estos energéticos, minerales, pesqueros, etc.

Una política industrial orientada a la satisfacción de bienes de consumo básico que contemple la etapa fundamental de producción de bienes de capital sin dejar a un lado la producción de bienes intermedios y finales y aprovechando en mayor medida nuestra capacidad ociosa en la planta.

Una política de autodeterminación científico-técnica - para reproducir las condiciones que en esa materia necesita el país y disminuir su dependencia externa; para ello tendría que generar mayores investigadores, técnicos, así como capacitar a la mano de obra e implementar programas de asistencia técnica industrial.

Una política agropecuaria orientada a la producción de alimentos para ser autosuficientes en el consumo interno, aprovechando integralmente los recursos agropecuarios, en este sentido, estimular poderosamente a este sector para que toda vez lograda dicha autosuficiencia, poder exportar estos productos.

La instrumentación de una política distributiva del ingreso más equitativa tendiente a mejorar la existente desigualdad del mismo, adoptando una política fiscal, salarial y algunos otros mecanismos que permitan a la población una verdadera oportunidad de adquirir bienes y servicios básicos.

Estos planteamientos podrían estar apoyados bajo una racional intervención del Estado, no sólo con el manejo organizativo de la política económica a su control, sino también, estableciendo con precisión programas de inversiones públicas.

Con respecto al sector externo resulta necesario limitar la afluencia de importaciones susceptibles a ser abastecidas internamente, con una protección favorable a los productos mexicanos frente a la proliferación de prácticas desleales del comercio internacional. Asimismo, revisar los alicientes a los exportadores en materia de impuestos, subsidios y trámites para que tengamos la oportunidad de aumentar nuestros niveles de comercialización con el exterior y reducir nuestro endeudamiento.

Un camino importante a seguir es el de continuar aprovechando la coyuntura petrolera mexicana para obtener divisas que sean dirigidas hacia los diferentes sectores productivos de nuestra economía, pero sin llegar a la petrolización de la misma, ni a la sobreinversión del sector petrolero. Seguir por el camino del fortalecimiento de la industria de refina-

ción, la petroquímica básica y secundaria que proporciona insumos y bienes acabados necesarios para nuestra economía, posibilidad que también se expresa en la exportación de productos de mayor valor agregado y aceptables fácilmente en los mercados externos.

México posee la alternativa independiente frente a una asociación en América del Norte. Estados Unidos está interesado en poder aprovechar la favorable posición geográfica de México, la magnitud de su población, su estado intermedio de desarrollo, su estabilidad política interna y la abundancia de sus recursos naturales que incluye primordialmente al petróleo tras la propuesta de integración. Por esa razón, no es raro que la idea de integración persista en la cabeza de muchos estudiosos, empresarios y dirigentes políticos norteamericanos y traten de recurrir no sólo a medios indirectos de formulación, sino también, a medios directos de presión para un convencimiento: planteamiento de "interdependencia" necesaria con sus vecinos con la finalidad de promover los lazos comerciales mutuos; la idea de liberación comercial y participación de empresas privadas como fórmula para el desarrollo; presiones crecientes a países de "industrialización reciente" como México y a la desaparición de su "tratamiento preferencial"; la necesidad de que México se integre al GATT; las acciones proteccionistas en Estados Unidos frente algunos de nuestros productos de exportación, etc.

El hecho de que la idea de formar un Mercado Común Norteamericano haya estado circulando durante varios años no es un hecho fortuito, respalda poderosos intereses norteamericanos, es posible que en el futuro se siga insistiendo y se nos trate de convencer para que aceptemos participar en un proyecto que no es conveniente para México.

CONCLUSIONES

Un balance global de los principales argumentos expuestos sobre la posibilidad de crear un sistema de integración - entre México, Estados Unidos y Canadá, quedan confinados en - las siguientes conclusiones.

Las expectativas para crear un Mercado Común en América del Norte no parecen ser favorables debido a que primordialmente no se cumplen los requisitos básicos de equidad entre - los participantes, las asimetrías en cuanto a tamaños económicos, niveles de desarrollo e identidad socioeconómica, serían elementos restrictivos que impedirían conjuntar a los tres -- países en forma armónica, aún y cuando se cumpla el principio de integración geográfica aceptable.

La falta de equivalencia económica aplicada a una liberación del comercio regional podría causar una inequitativa - redistribución de los beneficios en favor de la economía más poderosa, pero también, se llevaría a cabo un desarrollo desigual interzonal que tendería a acentuar las diferencias económicas y no a solucionarlas.

La desventajosa posición que ocuparían las economías - de México y Canadá frente a los Estados Unidos podría ser definitiva, sobretodo, para un país en desarrollo como México - el cual se situaría en el lugar más débil del sistema de integración en Norteamérica. En este sentido, resulta factible -- que una economía de mayor poder económico como lo es la de Estados Unidos, dominaría una asociación de esta naturaleza y - que las decisiones económicas y políticas a nivel regional serían de gran influencia para los otros socios.

Algunos de los efectos que se podrían deducir en una asociación desigual quedarían definidos para cada uno de los países como sigue.

Para México una apertura del mercado regional significaría una escasa aceptación de sus productos de exportación - poco competitivos, aunque sería un mercado efectivo para que recibiera bienes extranjeros. La participación de México se traduciría específicamente en aceptar una especialización productiva complementaria, intercambiando materias primas, algunas manufacturas y sobretodo petróleo, a cambio de admitir un abundante flujo indiscriminado de productos norteamericanos y canadienses algunos de los cuales serían innecesarios para - nuestro país.

La libre movilidad regional de capitales daría la oportunidad a que firmas especialmente norteamericanas trataran de crear grandes complejos económicos aprovechando la nueva coyuntura en la zona. México con una industria de escasa integración vertical y horizontal, de menor capacidad, productividad y competitividad quedaría al margen frente a la competencia de capitales monopólicos más eficientes y mejor organizados, sólo en pocos casos resultaría un estímulo para nuestras industrias para mejorar sus niveles de productividad.

El libre tránsito del factor trabajo en una unión provocaría que un gran número de mexicanos tratara de cruzar la frontera en busca de oportunidades de empleo y salarios remunerativos, sin embargo, esta afluencia sería limitada frente a la capacidad de absorción extranjera y a ser utilizada como reserva a las necesidades exteriores.

Un proceso de integración significaría para nuestro país una mayor vinculación de tipo comercial, financiera, pro

ductiva y tecnológica hacia la economía norteamericana, nos -
dirigiríamos hacia una subordinación mayor en un proceso de -
desnacionalización, de vulnerabilidad y de restricción de nues-
tra soberanía.

Un hecho importante para México en una integración ener-
gética consistiría en aceptar necesariamente ser un proveedor
importante de hidrocarburos hacia los países participantes, -
proporcionar seguridad en el abastecimiento de acuerdo a la -
demanda regional a precios bajos, con ello perderíamos nues-
tra independencia y conveniencia de utilizar productivamente
nuestro petróleo.

Para Canadá participar en una asociación Norcontinen-
tal sería más coherente que en el caso mexicano porque es un
país desarrollado que comparte muchas similitudes con Estados
Unidos, sin embargo, no se vería favorecido ante la diferencia
de potencial económico con los Estados Unidos, así no le con-
vendría a sus aspiraciones de fortalecimiento económico, de -
independencia e identidad propias.

Un planteamiento integratorio con Estados Unidos podría
acentuar los problemas canadienses en cuanto a disparidades re-
gionales, intenciones separatistas de sus provincias y su de-
seo de llevar a cabo un desarrollo nacional unitario.

Podría perturbar la conducción de su economía madura y
diversificada así como sus importantes vínculos comerciales -
que sustenta con varios países del mundo capitalista ya que -
muchos de ellos se inclinarían por limitar sus intercambios -
ante la nueva asociación.

Al aumentar Canadá su vinculación con Estados Unidos -
bajo el actual estado de dependencia desigual, influirían en
mayor grado las fluctuaciones cíclicas de la economía nortea-

americana quedando la suya en un estado de mayor vulnerabilidad y afectaría las posibilidades de decisión sobre el manejo de la política económica nacional, caso que también podría -- aplicarse a México.

Un proceso de este tipo acentuaría la expansión de capitales estadounidenses en Canadá que a la fecha son considerables, con ello perdería la oportunidad de acelerar su proceso de nacionalización industrial y desarrollar grandes conglomerados económicos con cierta participación estatal para reducir el desempleo, la inflación, incrementar la investigación propia y la diversificación mayor de sus mercados de exportación. Además, ante la competencia y rivalidad de importantes consorcios estadounidenses podría quedar desintegradas muchas industrias canadienses de menor tamaño.

La libre movilidad de trabajadores en la zona atraería una migración mayor de norteamericanos y posiblemente de mexicanos, obreros y especialistas sobrecargando su capacidad empleadora lo que causaría una crisis de desempleo en ese país.

Un planteamiento de integración energética se contraponería a la actual política canadiense en esta materia ya que este país intenta satisfacer primero sus necesidades, conectar el abastecimiento energético Este-Oeste dentro de sus fronteras, antes que aceptar una colaboración energética más amplia y convertirse en satélite proveedor de Estados Unidos.

Por otra parte, al parecer, el planteamiento de integración tiene un interés central para Estados Unidos definido como una forma de maniobrar su crisis económica, política y energética.

Estados Unidos en este caso trataría de aprovechar la

coyuntura de una asociación regional para tener una mayor participación de sus productos en los mercados de México y Canadá; para reestablecer la competitividad de sus manufacturas a nivel mundial desarrollando una mayor productividad regional de ellas; apoyar la recuperación de algunas de sus industrias en decadencia; dar la oportunidad de una reubicación de nuevas inversiones que se hallan saturadas en ese país al poderse establecer en ramas de interés en los países asociados.

Uno de los principales motivos de interés que proporciona una integración para los Estados Unidos está en poder aprovechar un abastecimiento suficiente y seguro de petróleo y minerales estratégicos de México y Canadá a precios bajos - lo cual reduciría su vulnerabilidad externa en esta materia y poder suprimir la dependencia de mercados petroleros conflictivos de la OPEP.

Otro de los aspectos que manejaría Estados Unidos en una integración sería de interés político. Posiblemente este país trataría de conseguir una plataforma de seguridad y de acción a los principios de geopolítica imperialista, poner cerco a las zonas de influencia natural y desarrollar una política anticomunista hacia los espacios periféricos continentales, con ello crearía una zona de "estabilidad capitalista" y de contención a los intereses del Este.

Como hemos visto, son muchos los aspectos que se combinan para que sea favorable una integración para los Estados Unidos, pero también, muchos los perjuicios para sus asociados que conllevaría el hecho de aceptar una asociación económica y energética.

Tal vez a nivel político tal proyecto resultaría todavía menos probable que fuera realizado debido a las diferen-

cias en propósitos concepciones e intereses entre los países participantes. Hay que pensar sobre la tónica que siguen las relaciones mutuas de los tres países, en lo esencial, el elemento de disidencia de México y Canadá se combina en un sentimiento nacionalista y de independencia frente a la posición de Estados Unidos, no existe en este sentido un interés común por compartir una asociación con Norteamérica.

Probablemente a nivel socioeconómico resultaría totalmente inconveniente para México y Canadá, ya que aceptar una unión de este tipo con Estados Unidos significaría para ellos concurrir a un proceso de desintegración de su identidad propias y dependencia, al aceptar los patrones de consumo, los valores culturales y el modo de vida norteamericanos.

La alternativa para México y Canadá se encuentra en este caso en seguir una conducción independiente. Para Canadá la consolidación de su economía bajo rumbos propios y seguir sustentando un comercio exterior diversificado y multilateral en un proceso de reducción relativa de los lazos norteamericanos. Para México estimular un desarrollo económico independiente: aumentando su eficiencia productiva industrial y agrícola; promocionar su comercio exterior diversificado y multilateral en términos de mercados y de mercancías; aprovechando mejor sus recursos internos y externos, especialmente las divisas derivadas del petróleo en un desarrollo productivo; apoyando la investigación y la innovación tecnológica; intensificando su colaboración con países en desarrollo, etc.

Un planteamiento independiente para México concretamente podría estar basado en la alternativa de desarrollo económico que atendiera a los requerimientos de nuestro mercado interno. Satisfacer las necesidades de productos básicos para

nuestra población mediante la instrumentación de estrategias definidas en campos de aprovechamiento de los recursos naturales, científico-técnicos, industrial y agropecuarios, teniendo como mecanismo de dirección la participación estatal en la regulación de las prioridades nacionales.

Es importante pensar que un proceso de integración es un compromiso de trascendencia económica, política y social que sería riesgoso para México correr ante la perspectiva de un Mercado Común Norteamericano, en este caso le sería desfavorable dado que no podría lograr a través de él sus metas de desarrollo y más bien encontraría grandes obstáculos frente a los intereses norteamericanos.

Para los Estados Unidos son muchos los intereses que se combinan en este proyecto y muchos los beneficios que este país podría obtener a costa de sus socios más débiles, es posible que en el futuro próximo no se abandone esta idea e - inclusive pueda aumentar la insistencia a través de una persuasión indirecta o directa mediante mayores presiones económicas o políticas para que aceptemos una liberación económica regional.

BIBLIOGRAFIA

ALONSO GONZALEZ, FRANCISCO, Historia y Petróleo, Ayuso, Madrid, 1972.

BALASSA, BELA, Teoría de la Integración Económica, UTEHA, México, 1980.

—, El Desarrollo Económico y la Integración, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos CEMLA, México, 1965.

BARNEY, GERALD O., The Global 2000 Report to the President of the U.S. Entering the 21th Century, Vol. II The Technical Report, Pergamon Press Inc., Nueva York, 1977-1982.

BRAVO Y VERA, GONZALO AGUSTIN, El petróleo como elemento de negociación de los países subdesarrollados: su proyección a otras materias primas, Centro de Relaciones Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1977.

DELL, SIDNEY, Bloques de Comercio y Mercados Comunes, Fondo de Cultura Económica FCE, México, 1973.

DIAS RUIZ, JORGE, La concentración mundial de energéticos, naturaleza de la crisis petrolera y sus consecuencias, tesis profesional, Escuela Nacional de Economía, UNAM, 1975.

DORP, RICHARD R., Energy Resources & Policy, University of California at Davis Massachusetts, U.S.A., 1978.

—, The Energy Factbook, Library of Congress Cataloging in Publication Data, Mc Graw Hill, University of California, U.S.A., 1981.

FRENCH-DAVIS, RICHARD y GRIFFIN, KEITH, Comercio Internacional y Políticas de Desarrollo Económico, Cap. VII, FCE, México, 1966.

- GRUNWALD, JOSEPH, ET. AL., La Integración Latinoamericana y la Política de Estados Unidos, Cap. IV, CEMLA, México, 1973.
- GUZMAN FERRER, MARTIN LUIS, El Canadá, Política y Economía, FCE, Archivo del Fondo num. 5, México, 1973.
- KINDLEBERGER, CHARLES P., Economía Internacional, Aguilar, Madrid, 1978.
- KUZNETSOV, V., La Integración Económica: dos modos de abordar el problema, Progreso, Moscú, 1975.
- LAVIN, JOSE DOMINGO, Petróleo, FCE, Archivo del Fondo nums. 63-64-65, México, 1976.
- LOPEZ ROSADO, DIEGO, Los Problemas Económicos de México, Cap. VI, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, México, 1979.
- MIERES, FRANCISCO, Crisis Capitalista y Crisis Energética, Nuestro Tiempo, México, 1979.
- NEHRING, RICHARD, Campos Petroleros Gigantes y Recursos Mundiales de Petróleo, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología CONACYT, México, 1978.
- RICO FERRAT, CARLOS M., Vulnerabilidad y poder en las relaciones México-Estados Unidos; una introducción de la capacidad negociadora global del gobierno norteamericano, tesis profesional para Lic. en Relaciones Internacionales, Colegio de México, México, D.F., 1980.
- SILVA HERSOG, JESUS, Historia de la Expropiación de las Empresas Petroleras, Instituto Nacional de Investigaciones Económicas, México, 1973.
- SWANN, DENIS, La Economía del Mercado Común, Alianza Editorial, Madrid, 1974.
- TAMAMES, RAMON, Estructura Económica Internacional, Parte III, Alianza Editorial, Madrid, 1978.

- TANZER, MICHAEL, Energéticos y Política Mundial, Nuestro Tiempo, México, 1975.
- TORRES GAYTAN, RICARDO, Teoría del Comercio Internacional, Cap. XII, Siglo XXI Editores, México, 1978.
- URQUIDI, VICTOR y TROELLER, RUTH R. (compiladores), El Petróleo, la OPEP y la Perspectiva Internacional, FCE, México, 1977.
- VAISTOS, CONSTANTINO V., Crisis en la cooperación económica regional: la integración entre países subdesarrollados, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales ILET, México, 1978.
- VARIOS AUTORES, El Petróleo en México y en el Mundo, CONACYT, México, 1979.
- VARIOS AUTORES, Las Perspectivas del Petróleo Mexicano, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México, México, 1979.
- YAGER, JOSEPH A. Energy and U.S. Foreign Policy, Ballinger Publishing Company, Cambridge, Mass., U.S.A., 1974.
- HEMEROGRAFIA**
- ALONSO, HECTOR, "El papel de la geotermia en los energéticos", en Energía del fuego al átomo, año 1, num. 9, México, julio de 1979.
- ALPONTE, JUAN MARIA, "El petróleo como patrimonio de una minoría mundial", en Crítica Política, num. 1, México, 15-30 de marzo de 1980.
- ANGELES, LUIS, "Petróleo y coyuntura", en Territorios, num. 1, México, marzo y abril de 1980.
- AVALO, CARLOS, "Petróleo: situación actual y perspectivas", en Comercio Exterior, vol. 32, num. 6, México, agosto de 1982.

- BACHA, EDMAR L., "Comparación entre la productividad industrial de México y los Estados Unidos", en Solís, Leopoldo, La Economía Mexicana, Lecturas num. 4 del Trimestre Económico, FCE, México, 1975, pp. 177-193.
- BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, "Intercambio comercial - México-Canadá", en Comercio Exterior, Departamento de Estudios Económicos de Bancomext, vol. 25, num. 3, marzo de 1975.
- , "Petróleo: antes y después de la reunión de Qatar", *idem.*, vol. 27, num. 1, México, enero de 1977.
- , "Expansión de la petroquímica básica", *idem.*, vol. 28, num. 5, México, mayo de 1978.
- , "Los objetivos del Plan Industrial", *idem.*, vol. 29, num. 5, México, mayo de 1979.
- , "Bienes de capital para la industria petrolera", *idem.*, vol. 29, num. 8, agosto de 1979.
- , "El comercio exterior mexicano del petróleo y sus derivados", *idem.*, Departamento de Planeación (mercados y productos), vol. 29, num. 9, México, septiembre de 1979.
- , "Intercambio comercial México-Estados Unidos", *idem.*, Departamento de Planeación (mercados y productos), vol. 31 (en tres partes), nums. 2-3-4 de febrero, marzo y abril de 1981.
- , "La coyuntura internacional: polvos de los mismos lodos", *idem.*, vol. 31, num. 6, México, junio de 1981.
- , "Estados Unidos, la reconquista del Oeste", *idem.*, vol. 31, num. 9, México, septiembre de 1981.
- BASSOLS BATALLA, NARCISO, "El Panorama energético nacional", en Energía del fuego al átomo, año 1, num. 6, México, marzo de 1979.

BELCHEV, IVAN, "El problema energético en el mundo", en Energía del fuego al átomo, año 1, num. 8, México, junio de 1979.

—, "Energía de la desintegración del átomo", *idem.*, año 1, num. 9, *op. cit.*

BOUZAS, ROBERTO, "La política económica del gobierno de Reagan: bases para un desorden futuro", en Comercio Exterior, vol. 32, num. 2, México, febrero de 1982.

BUSSINESS WEEK, "A drastic new loss of comparative strength", Nueva York, 30 de junio de 1980.

CASTILLO, ARTURO DEL, "Panorama energético de México", en Investigación Económica, vol. 38, nums. 148-149, UNAM, México, abril-septiembre de 1979.

CERVANTES G., EDILBERTO, "México: opciones de proyecto nacional, un examen exploratorio", en Comercio Exterior, vol. 29, num. 7, México, julio de 1979.

CHAVARRIA GARCIA, JESUS, "El descubrimiento de las reservas mexicanas", en Energía del fuego al átomo, año 1, num. 7, abril de 1979.

CONACYT (compilador), "Energía: perspectivas globales 1985-2000", en El Petróleo en México y en el Mundo, CONACYT, México, 1979.

—, "La explotación petrolera en México", *idem.*, *op. cit.*

—, " Los campos petroleros gigantes y los recursos mundiales", *idem.*, *op. cit.*

—, "La industria petrolera mexicana en perspectiva", *idem.*, *op. cit.*

CORREDOR ESPAOLA, JAIME, "El significado económico del petróleo en México", en Comercio Exterior, vol. 31, num. 11, México, noviembre de 1981.

CUADERNOS POLITICOS, "El impacto del petróleo en la economía", año 2, num. 2, México, abril de 1978.

DÉPARTAMENT OF ENERGY, Energy Information Administration, U.S., abril de 1979.

DEPARTMENT OF ENERGY, MINES AND RESOURCES, Canadian Petroleum Industry, 1980 Monitoring Survey, Minister of Supply and Services Canada, Ottawa, Canadá, 1981.

DIAZ SERRANO, JORGE, "¿En qué consiste una reserva petrolera?" en El Petróleo en México y en el Mundo, op. cit.

—, "Petróleos Mexicanos: su actividad en 1977", en Comercio Exterior, vol. 28, num. 4, México, abril de 1978.

—, "La actividad de Petróleos Mexicanos en 1978", idem., vol. 29, num. 5, México, mayo de 1979.

—, "Informe de Petróleos Mexicanos, 1979", idem., vol. 30, num. 4, México, abril de 1980.

—, "La actividad petrolera de México en 1980", idem., vol. 31, num. 4, México, abril de 1981.

ECONOMIA MEXICANA, "Economía Mexicana: evolución reciente y - perspectivas", Centro de Investigación y Docencia Económicas CIDE, num. 1. México, 1979.

ENERGETICOS, boletín informativo del Sector Energético, publicado por la Comisión de Energéticos, "México: balances - de energía 1975-1980", año 5, num. 11, México, noviembre 1981.

FAGEN, RICHARD, "El petróleo mexicano y la seguridad nacional de los Estados Unidos", en Foro Internacional, Colegio de México, num. 74, octubre-diciembre de 1978.

GALINDO, IGNACIO, "Situación actual y perspectivas de la energía solar en México", en Problemas de Desarrollo, num. 37, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 1979.

- GARCIA ESTRADA, PEDRO, "Política de industrialización en México", en Economía Nacional, México, marzo-abril de 1980.
- GARCIA, LEOPOLDO y SCHERER, COLIN, "La ciencia y la tecnología del petróleo: situación actual y perspectivas", en Foro Internacional, Colegio de México, num. 72, abril-junio de 1978.
- GERHENSON, ANTONIO, "Implicaciones del carácter Estatal de los energéticos", en Investigación Económica, vol. 38, nums. 148-149, op. cit.
- GUTIERREZ R., ROBERTO, "La balanza petrolera de México, 1970-1982", en Comercio Exterior, vol. 29, num. 8, México, - agosto de 1979.
- , "Cambios de matiz en la estrategia económica de México: los años setenta y ochenta", idem., vol. 31, num. 8, agosto de 1981.
- HAYES, DENIS, "El camino del sol", en Comercio Exterior, vol. 28, num. 9, México, septiembre de 1978.
- HIRIART, PABLO, "La dependencia total de México, detrás de la propuesta de integración", en Proceso, num. 263, México, noviembre de 1981.
- JANKA, HELMUT, "La racionalidad de la integración y la irracionalidad de la realidad. Algunas observaciones metodológicas", en Comercio Exterior, vol. 27, num. 7, México, agosto de 1979.
- MABRO, ROBERT, "Naturaleza del problema energético", en Energéticos, año 5, num. 9, México, octubre de 1981.
- MARTINEZ, MANUEL, "Fuentes alternativas de energía", en Investigación Económica, vol. 38, nums. 148-149, op. cit.
- MEYER, HERBERT E., "Why a North American Common Market won't work yet", en Fortune, vol. 100, num. 4, Nueva York, septiembre 10, 1979.

MEYER, LORENZO, "Petróleo mexicano: recuerdos del porvenir", en Nexos, num. 20, México, agosto de 1979.

OCDE, Perspectives Economiques de l'OCDE, num. 27, París, julio de 1980.

OIL AND GAS JOURNAL, "Demand slump restrains global oil, condensate output in 1981", Nueva York, marzo 8 de 1982.

OTENZA, JOSE ANDRES DE, "Objetivos y prioridades del Programa de Energía", en Comercio Exterior, vol. 30, num. 11, México, noviembre de 1980.

PATEL, SURENDRA J., "Políticas energéticas y autodeterminación colectiva del Tercer Mundo", en Comercio Exterior, vol. 28, num. 9, México, septiembre de 1978.

PELLICER DE BRODY, OLGA, "La política de Estados Unidos hacia México: 1976-1980", en Estados Unidos: Perspectiva Latinoamericana, CIDE, num. 5, México, 1er. sem. de 1979.

—, "Consideraciones acerca de la política comercial de Estados Unidos hacia México", en Comercio Exterior, vol. 30, num. 10, México, octubre de 1980.

PEREZ ELIAS, ANTONIO, "La gran ofensiva conservadora en Estados Unidos", en Comercio Exterior, vol. 31, num. 8, México, agosto de 1981.

PEREZ GASCA, FLAVIO, "La industria petroquímica en México", en Investigación Económica, vol. 38, nums. 148-149, op. cit.

PETROLEUM ECONOMIST, "United States: oil imports and demand - sharply lower", vol. 48, num. 3, Londres, marzo de 1981.

PONCE, ANTONIO, "Características y aspectos centrales de la política energética para México", en Investigación Económica, citada.

—, "El reactor Candú. Origen, desarrollo y perspectivas", en Energía del fuego al átomo, num. 6, México, marzo de 1979.

- RAMIREZ HERNANDEZ, JUAN y CHAVEZ, ADOLFO, "Situación alimentaria de México", en Comercio Exterior, vol. 31, num. 4, - abril de 1981.
- REAGAN, RONALD, "Programa para la recuperación económica", en Perspectivas Económicas, num. 35, Washintong D.C. y la - Oficina del Agregado de Prensa de la Embajada de los Estados Unidos, 3er. trimestre de 1981.
- RODRIGUEZ CASTANEDA, RAFAEL, "Mercomún del Norte o libre comercio, pasos a la integración", en Proceso, num. 262, México, 9 de noviembre de 1981.
- SAXE-FERNANDEZ, JOHN, "Importancia estratégica del petróleo mexicano", en Problemas de Desarrollo, num. 37, op. cit.
- SECRETARIA DE PATRIMONIO Y FOMENTO INDUSTRIAL, "Una política de desarrollo para México", en Comercio Exterior, vol. 28, num. 2, México, febrero de 1978.
- STUART, ALEXANDER, "The rough road to making oil and gas from coal", en Fortune, vol. 100, num. 6, Nueva York, septiembre 24 de 1979.
- URENCIO, CLAUDIO P., "Ante la perspectiva de un Mercado Común en América del Norte", en Comercio Exterior, vol. 31, - num. 10, México, octubre de 1981.
- VALDEZ, FERNANDO, "El consumo de energía en México: orientación y perspectivas", en Investigación Económica, citada.
- VILLAREAL, ROCIO y RENE, "El comercio exterior y la industrialización de México a la luz del nuevo GATT", en Comercio Exterior, vol. 30, num. 2, México, febrero de 1980.
- WIONCZEK, MIGUEL y SERRATO, MARCELA, "Las perspectivas del - mercado mundial del petróleo en los ochenta", en Comercio Exterior, vol. 31, num. 11, México, noviembre de 1981.
- WARMAN, ARTURO, "Crisis agrícola y petróleo", en Territorios, num. 1, op. cit.

YUNEZ NAUDE, ANTONIO, "La política petrolera en el proceso de desarrollo económico de México", en Investigación Económica, vol. 38, num. 148-149, op. cit.

DOCUMENTOS Y CONFERENCIAS

CANADIAN-AMERICAN COMITTE, "A posible plan for a Canada-US - free trade area", a staff report U.S., Canadian-American Committee Sponsored by National Plan Association U.S. and Private Planning Association of Canada, Washintong D.C., National P. ..., 1965.

CUADRA, HECTOR, "Análisis del proceso de integración y cooperación", ponencia, UNAM, 28 de junio de 1979.

INTERNATIONAL CONFERENCE ON APPROACHES TO THE STUDY OF THE - FUTURE: CANADA, MEXICO AND UNITED STATES, "New Perspectives on changing relationships Canada, México and United States", Sumary report, State University of New York, U.S.A. mayo 20-22 de 1980.

EMBAJADA DE CANADA, "Minerales y Energía", documento de la Em bajada de Canadá en México, 1978.

—, "Panorama Económico 1979", Páginas documentales de la Em bajada de Canadá de la sección cultural y de información.

HILL, KENNETH E., "North America Energy: a proposal for a - Common Market between Canada, México and the United Sta tes", documento, Blyth Eastman Dillon and Co., Nueva - York, 1979.

LOPEZ PORTILLO, JOSE y SECRETARIA DE PROGRAMACION Y PRESUPUESTO "Anexo VII del V Informe de Gobierno del Presidente José López Portillo", septiembre de 1981.

INFORMACION PERIODISTICA

ALPONTE, JUAN MARIA (articulista), "Unión de desiguales, el - Mercomún Norteamericano", en Uno más Uno, 28 de mayo de de 1980, p. 13.

- BASCHE, JAIME, de The Conference Board, "El Mercomún provocaría la pérdida de identidad en México, sería el socio - más débil", en Excélsior, 5 de julio de 1981.
- BUSTAMANTE, JORGE A. (articulista), "México-EU ante la expansión, la resistencia", en Uno más Uno, 3 de septiembre de 1979, p.2.
- CALDERON, JOSE MARIA (articulista), "Las difíciles relaciones México-EU", en Uno más Uno, 23 de agosto de 1979, p. 15.
- CAMARENA, LIDIA, Diputada y presidente de la Asociación de Economistas Mexicanos, "El proyecto de Mercomún con Estados Unidos y Canadá favorable a transnacionales", en Uno más Uno, 2 de agosto de 1979, p. 13.
- "Canadá no apoya un Mercado Común Norteamericano", en Excélsior, 15 de mayo de 1980, p. 4.
- COMENTARIO DEL IPS, "La propuesta de Estados Unidos para la creación de un Mercado Común Norteamericano sería inaceptable para México", en Uno más Uno, 21 de enero de 1980, p. 4.
- , "El Mercomún que sugiere EU, camino al petróleo", en Uno más Uno, 27 de agosto de 1979, p. 14.
- DIAZ, SOCORRO (articulista), "No al Mercado Común Norteamericano", en El Día, 27 de mayo de 1980, p. 9.
- EDITORIAL, "No al Mercomún", en Excélsior, 27 de mayo de 1980, p. 6.
- "El Mercomún del Norte, incesario en las relaciones México-Canadá", en Excélsior, 29 de mayo de 1980, p. 15.
- "EU; una relación amistosa", en Uno más Uno, 28 de agosto de 1979, p. 3.
- FERNANDEZ PONTE, FAUSTO (corresponsal), "Interés extensivo en una nueva relación comercial en América del Norte", en Excélsior, 2 de mayo de 1980, p. 4.

FERNANDEZ PONTE, FAUSTO (corresponsal), "Estudia EU una asociación de libre comercio. El interés de ambos países, - no sólo oficial, sino privado: Baucus", en Excélsior, 6 de mayo de 1980, p. 4.

—, "Estrategia para persuadirnos a integrar el Mercomún del Norte. Gobierno y empresas de EU presionan por el libre acceso al mercado mexicano", en Excélsior, 3 de agosto - de 1980, p. 1.

FERREYRA, CARLOS (corresponsal), "Rechaza México el Mercomún con Canadá y Estados Unidos", en Uno más Uno, 27 de mayo de 1980, p. 1.

—, "Canadá también rechaza el Mercomún", en Uno más Uno, - 28 de mayo de 1980, p. 1.

GILLY, ADOLFO (articulista), "Mercomún Norteamericano, una - idea recurrente", en Uno más Uno, 24 de abril de 1980, p. 6.

HUERTA, JUAN JOSE (articulista), "Trilateral, Mercomún Nortea-
mericano y pluralismo", en Uno más Uno, 24 de abril de -
1980, p. 15.

HERNANDEZ, HECTOR, Subsecretario de Comercio Exterior, en Ve-
lázquez, Miguel, "Es imposible el Mercomún Estados Unidos,
México y Canadá", en Uno más Uno, 31 de agosto de 1979.

"Las diferencias México-Estados Unidos tienen solución: Brown",
en Uno más Uno, 7 de julio de 1979, p. 5.

MENDEZ SILVA analiza, en Reyes Razo, Miguel, "El Mercomún de
América del Norte, quizá una trampa de Estados Unidos",
en El Universal, 19 de agosto de 1981, p. 1.

"Mercomún entre México, Canadá y Estados Unidos, propone un co-
mité de senadores", en Uno más Uno, 8 de junio de 1979,
p. 14.

"México debe liberalizar restricciones al comercio exterior,
aconseja un asesor de Bancos de EU", en Excélsior, 8 de
agosto de 1980, p. 14.

MEMOCAL, NINA (corresponsal), "El interés de EU por México no es reciente y sí muy claro y lógico: Vance", en Excélsior 18 de febrero de 1979, p. 1.

MORONES, RAMON (corresponsal), "Desarrollo desigual, barrera a un Mercomún Norteamericano", en Excélsior, 8 de mayo de 1980. p. 1.

MYRON, KANIK, Viceministro de Recursos Naturales de Alberta, en Gonzalez Nattal, Santiago, "México y Canadá deben administrar su petróleo y no subvencionar a las transnacionales estadounidenses, en Uno más Uno, 5 de mayo de 1980, p. 14.

"No debemos integrarnos a un Sistema Tripartito con Estados Unidos, afirma Manzanilla", en Excélsior, 9 febrero 1979.

"Nuevos descubrimientos de uranio en Santa Catarina Tayatla en Oaxaca anuncia Uramex", en Uno más Uno, 25 de abril de 1981, p. 13.

OLMEDO, RAUL (articulista), "Realismo acerca de las relaciones México-EU", en Excélsior, 9 de febrero de 1979, p. 4F.

PADILLA ARAGON, ENRIQUE, "Análisis de la devaluación actual", en El Día, Comentario Económico, 21 de febrero de 1982.

PASCACIO MUGUERZA, HUGO, "Puentes Alternas de Energía"(cuatro partes), en Excélsior, 12 al 15 de agosto de 1980, p. 4.

PUENTE LEYVA, JESUS, "Provocación el Mercado Común que pretenden de Estados Unidos", en Excélsior, 19 de abril de 1979.

"Pugna la OEA por la integración económica de Estados Unidos, Canadá y México", en Excélsior, 16 de abril de 1979.

RAMIREZ CUELLAR, HECTOR (articulista), "Causas de la devaluación de 1982", en El Día, 21 de febrero de 1982.

"Rechazará Canadá la idea de una política energética 'Continental' que no lo favorece: Michael Wilson", en Uno más Uno, 28 de julio de 1979, p. 15.

"Rechaza JLP la integración económica con Estados Unidos y Canadá", en Excélsior, 27 de mayo de 1980, p. 1.

RIVA PALACIO, RAYMUNDO, (corresponsal), "¿Mercomún Norteamericano?", en Uno más Uno, 17 de julio de 1979.

—, "Senadores de Estados Unidos por la Alianza Energética - con México y Canadá", en Uno más Uno, 20 de julio de 1979, p. 13.

ROSAS HERRERA, GREGORIO, "No es posible formar por ahora un Mercado Común entre México, Canadá y EU: Herrera Cervantes", en Uno más Uno, 20 de julio de 1979, p. 15.

SMITH, DAVID (corresponsal), "Fortune insiste en el Mercomún Norteamericano", en Uno más Uno, 24 de agosto de 1979, p. 13.

—, "México es preferido por la Banca de América Latina", en Excélsior, 25 de septiembre de 1980, p. 3P.

TASS (agencia), "Quiere EU que México y Canadá sirvan a su política energética", en Uno más Uno, 19 de julio de 1979, p. 15.

"Tres partidos apoyan el rechazo de México al Mercomún en Norteamérica", en Excélsior, 28 de mayo de 1980, p. 3.

URENCIO, CLAUDIO F., "Ante la perspectiva de un Mercado Común en Norteamérica", en El Día, Testimonios y Documentos, - 2 y 3 de septiembre de 1981.

VALDES, MAURICIO, "Petróleo y electricidad en el IV Informe. Electricidad", en Excélsior, 22 de mayo de 1980, p. 4P.